Depende de *la* Wendy (según *la* Wendy)

Manuel Palazón Blasco

ISBN: 978 – 84 – 9009 – 915 – 5
Depósito Legal: M – 43840 - 2011

ÍNDICE

Depende de *la* Wendy (según *la* Wendy)

I. Preambular

Mi doble nombre (Manuel, Jesús) y mis apellidos mejores (Hijo del Hombre, Hijo de Dios, Hijo de David, el Cristo), los extraños portentos que acarician mis principios, la letra del Libro, el saludo histérico de Juan en el Jordán, las cosas que puedo, todo es nada (y valdrá muy poco mi final horroroso) si no me conoces.

"Quítate a los siete", avisaba Humpty Dumpty a Alicia. Y la pequeña, ahigadada, ha seguido a un conejo con reloj de bolsillo hasta Tierra de Maravillas. En el curso de sus *aventuras* se vuelven inseguros su cuerpo, el lenguaje, las leyes de la física y las morales, y pierde, casi, su nombre. Ah, pero conquista la libertad. Sin embargo, todo ha pasado dentro de un sueño, dentro de la *historia* que el señor Dodgson inventó para ella y para sus hermanas una tarde de verano, mientras remontaban el río escolar. Luego el señor Dodgson (pero lo firmó con su nombre famoso), porque ella se lo había pedido, hizo, con todo eso, un libro, y otro aún, donde atravesaba el espejo de su salón. Aquí el Caballero Blanco (el autor mal disimulado) la acompaña, roto por la tristeza, hasta el final de su cuento, que es el de su infancia fantástica. Desde ahora sólo la lectura de las dos *Alicias* darán asilo a la niña que fue érase una vez.

Y ¿Peter? Peter Pan sólo se sabe verdadero cuando Wendy le cuenta las *historias* que lo dicen.

"*Perhaps there is no such person, Wendy!*"[1] No era él, el Cristo, Alicia, miedosa, no se ha entrado en el País de las Maravillas, ni ha cruzado al otro lado del espejo, Peter Pan no fue, como *la* Wendy no reciba, idiota, sus cuentos.

Nuestra fe en las *historias* que los cuentan facilita que Nuestro Señor, Alicia y Peter Pan digan "adiós a todo eso" y anuncien la Buena Nueva (puesto que nos redime) de "la catástrofe de la realidad"[2] y de la identidad que únicamente saben el Loco y el Niño.

---

[1] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

[2] Leopoldo María Panero, <<Vanitas vanitatum>>. En *Post-Scriptum*. En *Teoría* (1973), IV.

II. La *fe poética*, según Samuel Taylor Coleridge (*locus classicus*)

El año 1797 Samuel Taylor Coleridge y William Wordsworth gastaban vecinas las casas, en el condado de Somerset, y las curiosidades. En el capítulo 14 de su *Biographia Literaria* (1815 - 1817) Coleridge explica la "ocasión de las *Baladas líricas*", que arrancó de sus "conversaciones" con Wordsworth, las cuales tocaban en "los dos puntos cardinales de la poesía".

Decidieron hacer un "experimento". Ensayarían "una serie de poemas (…) de dos especies". De los de la segunda, que buscaba "despertar" nuestra mirada, aletargada por "la costumbre" y "la familiaridad", a "las maravillas del mundo", se ocuparía Wordsworth. En los de la primera "los incidentes y los agentes serían, en parte al menos, sobrenaturales; y la excelencia a que se apuntaba había de consistir en interesar[3] los afectos[4] [in the interesting of the affections] mediante la verdad dramática de las emociones que acompañarían de manera natural a tales situaciones, suponiéndolas reales". Él (le tocó esa china) trabajaría en éstos, protagonizados por "personas, o personajes, sobrenaturales, o, al menos, románticos". Sin embargo, debía hacerlo de modo que pudiese "transferir desde nuestra naturaleza interior un interés humano y una apariencia de verdad [a semblance of truth] suficientes como para procurar para estas sombras de la imaginación *aquella momentánea suspensión voluntaria de nuestro descreimiento que constituye la fe poética* [*that willing suspension of disbelief for the moment, that constitutes poetic faith*]".[5]

Quiso dar Samuel Taylor Colerdige a aquella *fe* el apellido de "*poética*", porque nace de la poesía y vale solamente para ella.

---

[3] Interesar significa "cautivar la atención y el ánimo con lo que se dice o escribe" (R. A. E., 21ª edición).

[4] Afecto es "pasión del alma, en fuerza de la cual se excita un interior movimiento, con que nos inclinamos a amar, o aborrecer, a tener compasión y misericordia, a la ira, a la venganza y otras afecciones y efectos propios del hombre" (*Aut.*).

[5] Coleridge (1986: 397 – 398).

Suspendemos un momento (impedimos "el ejercicio de su empleo, o ministerio, por tiempo determinado" [*Aut.*]), "voluntariamente" ("willingly"), o sea, "con libertad, gusto o voluntad, o por propia determinación" (*Aut.*), adrede, nuestro "descreimiento" o "incredulidad" ("repugnancia y dificultad a creer, o terquedad a no creer" [*Aut.*]), nos volvemos cándidos, bobos, y nos damos (no, nos prestamos) así al poeta, y a las "sombras" de su "imaginación", animándolas.

III. "*Das unheimliche*" (desde el diván)

Freud ha leído los artículos de Ernst Jentsch[6] que tratan, pero no agotan, lo que traducen al castellano como "siniestro" ("*das unheimliche*"). Éste "ubica" la "condición básica" para que se dé este "sentimiento" "en la incertidumbre intelectual". Ante ello "uno se encuentra (…) desconcertado, perdido".[7] Sigmund Freud investiga la raíz de la angustia que nos sobrecoge ante lo siniestro: lo que era *familiar* se vuelve *extraño*, el *nombre* no dice exactamente la cosa, el *yo* se multiplica o se disuelve en el *otro* (el *doble*, la *sombra*, el *alma*, el *fantasma*), asoma lo que estaba "reprimido", secreto. Lo siniestro…

> "…se da (…) cuando se desvanecen los límites entre fantasía y realidad; cuando lo que habíamos tenido por fantástico aparece ante nosotros como real; cuando un símbolo asume el lugar y la importancia de lo simbolizado…"[8]

Viene en el delirio del loco, en los juegos del niño, en la poesía.

Hace Freud, por eso, "un examen separado" de "lo siniestro en la ficción". Aquí "el contraste entre lo reprimido y lo superado no puede aplicarse, sin profundas modificaciones (…), pues *el dominio de la fantasía presupone que su contenido sea dispensado de la prueba de realidad*."[9]

El Poeta, ayudado por las "convenciones" que gobiernan su *Arte*, "goza" de "licencias" y "privilegios", de fueros, de exenciones.[10] Nosotros "habremos de someternos" a él, "aceptando como realidad ese mundo de su imaginación, todo el tiempo que nos abandonemos a su *historia*". Dice, y pone ¡el ejemplo de *La Tempestad* de Shakespeare!.[11] "En todo caso, nosotros lo seguiremos."[12]

---

[6] Ernst Jentsch, *Zur Psychologie des Unheimlichen*, *Psychiatrisch-Neurologische Wochenschrift*, 1906, Números 22 y 23.
[7] Freud (1919: 2484).
[8] Freud (1919: 2500).
[9] Freud (1919: 2503).
[10] Freud (1919: 2503 – 2504).
[11] Freud (1919: 2491).
[12] Freud (1919: 2503).

IV. Esto era y no era.

Todo es cuento. Nada es cuento.

Estamos ahí, en el cuento de hadas, alambicados, reducidos alquímicamente, tal y como fuimos en el principio de los tiempos. Nos contamos cuentos de hadas. En los cuentos de hadas *nos contamos.*

"Érase que se era…" ¿Qué significa ese "serse" de la expresión que abre los cuentos? "C'era una volta…" *"Eráse una vez…"* Pues señor, érase una vez (y ninguna) (y para siempre) (y desde siempre)…

¿Son los cuentos verdaderos? Mira en las fórmulas que empiezan o terminan "les *rondalles*".

Dicen, a veces, que los cuentos están llenos de mentiras:

De mentides i de rondalles,
d'una, en neixen a senalles.[13]

Aquí hi ha una plata de ceba,
i allí hi ha un plat d'olives,
i, pel mig, passen les mentides.[14]

I aquí hi ha un plat de ceba,
i allí hi ha un plat d'olives,
i pel mig hi ha les mentides.[15]

En otras ocasiones parece indiferente, o no importa, si fue o no fue, si es o no es:

Rondalla ve,
rondalla va,
si no és mentida
veritat serà.[16]

[13] Amades (1989: I, Prólogo, 14).
[14] Amades (1989: I, 578. Nº 172).
[15] Amades (1989: I, 636. Nº 186).
[16] Amades (1989: I, 122. Nº 34).

I aquesta rondalla que he explicat,
si no és mentida
és veritat.
Si és mentida, bé,
i si és veritat, també.[17]

I aquell que no ho vulgui creure
que ho vagi a veure.
I tot això és tan cert
com que, si no és madur,
és perquè és verd.[18]

Si és mentida,
un sac de farina;
si és veritat,
un sac de blat.[19]

De follies i rondalles,
us en contaré un grapat,
les unes seran mentida,
les altres seran veritat.[20]

Aquí y aquí, en cambio, maldice al que duda, y refuerza la realidad del cuento:

I tot això que us he explicat
és la pura veritat,
i el qui no s'ho vulgui creure
que ho vagi a veure,
i no sortirà a ballar a la plaça,
ni beurà vi de la carbassa.[21]
I el qui no s'ho vulgui creure
no beurà vi de la carabassa
ni sortirà a ballar a la plaça.[22]

---

[17] Amades (1989: I, 206. Nº 58).
[18] Amades (1989: I, 227. Nº 64).
[19] Amades (1989: I, 293. Nº 83. I, 682. Nº 200).
[20] Amades (1989: I, 408. Nº 123).
[21] Amades (1989: I, 186. Nº 52).

I el que no vulgui creure
aquesta rondalla vera
que el seu cap
se li torni de cera.[23]

Y es que lo que dicen los cuentos de hadas a la vez sucedió y no, pasa continuamente y no.

Això era i no era,
bon viatge faci
la cadernera.
Per a vosaltres, un picotí
del bon blat, que es bat
a l'era.[24]

Això era i no era,
i bon viatge faci la cadernera;
per vosaltres un picotí,
i per mi una quartera
del bon blat que es bat a l'era.
I el bé, que se'n vingui,
i el mal, que se'n vagi,
i, qui bé faci, que bé trobi,
i el dolent que mal hagi.[25]

I tot això que us he explicat
ha passat i no ha passat;
si no ha passat és mentida,
i si ha passat
és veritat.[26]

---

[22] Amades (1989: I, 130. Nº 36).
[23] Amades (1989: I, 111. Nº 30. I, 203. Nº 57).
[24] Amades (1989: I, 375. Nº 112).
[25] Amades (1989: I, 396. Nº 121).
[26] Amades (1989: I, 126. Nº 35).

V. "*Who am I? Ha?*"

"¿Quién soy yo? ¿Ja?"[27] Que lo diga Jesús. La carcajada es tristísima, horrorosa, y dice, además, sus aprensiones.

[27] William Shakespeare, *El rey Enrique VIII*, II, II, 66.

V. 1. Cuestiones de fe

Fe (definición famosa)

Lección de Pablo (él se supo "el último de los apóstoles") en su *Primera epístola a los Corintios* (XV, 9):

La fe es "la sustancia" (de ella se alimentan y nutren, sin ella se terminarían [*Aut.*]), o, empleando una voz forense, "la garantía" (casi la escrituración notarial) "de las cosas que esperamos", y "el argumento" (vale "la prueba") "de lo que no es *aparente*", o sea, de aquello que no "se muestra a la vista como cosa real y verdadera" (*Aut.*)[28] (*Epístola a los hebreos*, XI, 1). "Por ella fueron alabados nuestros mayores." Recuerda. Y trae los ejemplos del Verbo que hizo, ayudado de la fe, de la nada, el mundo, y el de Henoc, y el de Noé, y el de Abraham, y el de otros buenos (*Epístola a los hebreos*, XI, 2 ss.). Nos toca ahora a nosotros sacudirnos "todo lastre y el pecado que nos asedia", y correr "con fortaleza la prueba que se nos propone", "puestos los ojos en Jesús, autor de la fe, y su consumador"[29], o sea, el que la empezó, y el que la termina y perfecciona (*Aut.*) (*Epístola a los hebreos*, XII, 1 – 2).

La fe, en la balanza

Pablo se declara "siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios" (*Epístola a los romanos*, I, 1), correo de una Buena Nueva útil "para la salvación de todo el que cree", puesto que en ella "se descubre" Su "justicia" "de fe en fe" (*Epístola a los romanos*, I, 16 – 17). "De fe en fe" traduce a la letra el latín de la Vulgata "*ex fide in fidem*", y significa, quizás, que arranca de la fe y mueve a la fe.

---

[28] Vuelvo a nuestro romance, apoyándome en varias traducciones, el texto de la *Vulgata*: "Est autem fidem sperandorum substantia rerum argumentum non parentum..."

[29] "In auctorem fidei et consummatorem Iesum."

Porque ¿nos va mucho en ello? Casi nada, nuestra salud, tener en propiedad una casilla en la gloria. Pesará el Juez nuestra fe en nuestra última hora. La fe segura determina el rescate de los hombres; la duda, su condenación. Mirad:

Ha venido Jesús del cielo, de parte de su Padre, su ministro, para certificar que Dios es verdadero. Por eso, "el que crea en el Hijo" tendrá "vida eterna", mientras que "el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él" (*Juan*, III, 32 – 36). Y "por todo aquél que se declare por [él] ante los hombres", o sea, que se ponga de su banda o partido, "explicándose parcial" suyo (*Aut.*), Jesús "también" se declarará "por él ante [su] Padre que está en los cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos" (*Mateo*, X, 32 – 33).

> "Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles" (*Marcos*, VIII, 38).

Fuerza de la fe

> "Jesús le dijo: '¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!'" (*Marcos*, IX, 23)

Enseñaba Jesús lo que alcanza el que no duda, ni titubea en su fe. Como tuvierais, decía a sus apóstoles, "fe como un grano de mostaza", y la manifestarais en la oración, o sea, en conversación privada con Él, nada os resultaría imposible, moveríais, si quisierais, este monte, hasta derrumbarlo en el mar, o arrancaríase, porque se lo habíais ordenado, este sicomoro y echaría raíces en el fondo del océano (*Marcos*, XI, 23 – 24; *Mateo*, XVII, 20 – 21; *Lucas*, XVII, 5 – 6).

Piedra de escándalo

Decía Jesús: "…¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!" (*Mateo*, XI, 6)

Lo contrario de la fe no es la indiferencia. Peor que el tibio es quien recibe con *escándalo* la Palabra, y la noticia del Hijo de Dios.

Depende de nuestra fe

Virtud teologal es "la que tiene directamente por objeto a Dios en su operación". Suman tres, y la primera es la Fe (*Aut.*).

Nos alumbra, gracioso, si quiere, el Espíritu Santo, y creemos, y hacemos luego (que interesa) profesión de nuestra fe, protestándola y confesándola públicamente (*Aut.*).

Pero ¿qué se jugaba Jesús? ¿Qué le importa a él si rezamos el *Credo*, si damos por seguros todos sus artículos y misterios, la triple *persona*, todos los puntos de su *vida*? ¿A qué todas esas amonestaciones, conminaciones, recomendaciones? A él (a Él) ¿no se le da un higo nuestra opinión?

Importa que crean en su *historia*, en su *Nombre* o, más bien, en su apellido fantástico, para que su Palabra cuente.

Es que los dioses, si descreemos, se despintan de nuestro cielo, se vacían, se hacen humo.

V. 2. Amén (el *Credo*)

V. 2. a. Introito[30]

Los Apóstoles, o los herederos de su *mester*, reunieron y ordenaron en *Credos* los Artículos de la Fe, las verdades reveladas que tratan los misterios que rodean a su fantástico Señor, y que el cristiano debe repetir mecánicamente, rindiendo su razón crítica, sancionándolas con su *Amén*, sujetándose a ellas manso, como simple o, mejor, como niño. Así ensaya Él nuestras creederas.

V. 2. b. Qué era, y cúyo hijo fue

V. 2. b. a. Prólogo

Manda la Iglesia, aquí, aquí, aquí, lo primero, que creamos a pie juntillas en la naturaleza doble de Jesús, en su maravillosa *Encarnación*[31]. Que cimentemos con nuestra fe el vacilante edificio de su identidad.

El llamado *Símbolo de los Apóstoles* comienza con éstas:

> "Creo en Dios Padre Todopoderoso (…). Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo[32] [y] nació de la Virgen María[33]…"

---

[30] Introito. "Lo mismo que Entrada o principio de otra cosa (…) pero singularmente se llama (…) el principio de la Misa…" (*Aut.*).

[31] Encarnar significa "tomar carne la masa coagulada en el vientre de la hembra, después de haber concebido del varón. Por excelencia se dice del Verbo de Dios cuando tomó carne en el purísimo vientre de la Virgen Santísima" (*Aut.*).

[32] "…de Spiritu Sancto…"

[33] "…ex Maria Virgine…"

El *Credo Niceno-Constantinopolitano* hace a Jesucristo…

> "…Hijo Unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios [Deum de Deo], luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero [Deum verum de Deo vero], (…), consustancial con el Padre, (…) y fue encarnado, por obra del Espíritu Santo, en la Virgen María[34], y se hizo hombre…"

El *Símbolo Quicumque* se ocupa, en primer lugar, muy despacio, de la Trinidad. Quita, sin embargo, al Espíritu Santo de la "escena primordial":

> "Pero es necesario para la salud eterna que crea uno firmemente en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Así, es fe recta que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es [a la vez] Dios y hombre. Es Dios, de la sustancia del Padre, engendrado antes de los siglos, y es hombre, nacido en el siglo de la sustancia de la madre: *Dios perfecto, hombre perfecto*."

V. 2. b. b. "Ecce *homo*."

Pilato ha hecho inquisición de la naturaleza, y del señorío, de Jesús. "Sí, como dices, soy Rey", pero "mi Reino no es de este mundo". "Le dice Pilato [en un apunte postmoderno]: '*¿Qué es la verdad?*'" (*Juan*, XVIII, 36 – 38) Mandó que azotasen a Jesús, y lo vistiesen de rey a lo ridículo (la corona de espinas, el manto púrpura de los reclutas), y lo abofeteasen, y lo entrega a sus verdugos resumiéndolo: "Ecce *homo*." "Aquí tenéis *al hombre*" (*Juan*, XIX, 5).

V. 2. b. c. Hijo de tal

En *El rey Juan*, de William Shakespeare, el *Bastardo* es, desde el título que le da su autor, ése que no tiene *nombre*, ni *apellido*, ni los quiere. Su señor, el Rey, quiere averiguar "*qué*" hombre es (I, I, 49), "*qué*" es: "¿Y tú *qué* eres?" ("And *what* art thou?" [I, I, 55])

[34] "…et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria virgine…"

A pesar de que, después de examinar la historia amorosa de su madre y estudiar su gesto, el Rey declara que es Ricardo Plantagenet, hijo de ley de aquel Ricardo Corazón de León, el Bastardo, repitiendo (casi, casi) a Jesús (gasta su misma soberbia), afirma: "Y *yo soy yo*, comoquiera que fuera concebido." ("And *I am I*, howe'ver I was begot." [I, I, 175]) Otro lo interroga aún: "*¿Quién eres?*" ("*Who art thou?*") Él contesta: "*Quien tú quieras.*" ("*Who thou wilt.*") (V, VI, 9) Vale, pues, cualquier hombre. Desconociendo a su padre, quitándose nombres y apellidos, se ha hecho libre.

Jesús entendía abominable la familia natural, la que participa de tu hueso y de tu sangre:

> "Ni llaméis a nadie 'Padre' vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo" (*Mateo*, XXIII, 9).
>
> "Dijo Jesús: 'Quien conociere al padre y a la madre, será llamado hijo de prostituta'" (*Evangelio de Tomás*, 105).
>
> "Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo: 'Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío'" (*Lucas*, XIV, 25 – 26).

Jesús es, seguro, el chico de María, su mayor.

Llamarse "Hijo de Dios", o "Hijo del hombre", vale tanto como decir "hijo de nadie". Es quererse huérfano de padre. Bastardo aposta.

V. 2. b. d. Epifanías primeras (novela familiar)

Prólogo

Cosas que contaban a Jesús papá (pero no era su padre) y mamá, epifanías que rodearon su infancia más o menos fabulosa, y con las cuales armó su novela familiar.

Anunciación

El Ángel Gabriel entró en la cocina y dijo a María lo que le dijo, que la cubriría con su sombra el Espíritu Santo y engendraría en ella Uno al que titularán Hijo del Altísimo e Hijo de David (y heredero de su trono), y tú dale el nombre de Jesús (*Lucas*, I, 26 – 38).

Hijo del Espíritu Santo

Enteró a José en un sueño el Ángel del Señor, que su mujer, María, había concebido del Espíritu Santo (*Mateo*, I, 18 - 20).

Visitación

Visitaba María a Isabel, y estaban las dos embarazadas, y saltó el niño que Isabel llevaba en el vientre, pues conocía al otro, y fue ahí el primer avemaría. E Isabel, "llena de Espíritu Santo", saludó a María como "madre de mi Señor" (*Lucas*, I, 39 – 45).

Jesús, y Emmanuel (su doble nombre)

Fueron instrucciones de Gabriel, para María (*Lucas*, I, 31). O bien el Ángel del Señor, en un sueño, mandó a José que diese al Niño Maravilloso que había concebido su esposa (y él no la había conocido) el doble nombre de *Jesús*, que vale Salvador, y *Emmanuel*, que significa "Dios con nosotros", para que se cumpliese la "señal" que el Señor había prometido a la "Casa de David", lo de aquella

"muchacha", o "recién casada", o "virgen" ("*almah*" trasladado en romance) que deliró el profeta (*Mateo*, I, 21 – 25; *Isaías*, VII, 13 – 14).

Bucólica

El Ángel se presentó ante los pastorcillos y anunció el nacimiento de "un salvador, que es el Cristo Señor", y les dio las señas, que lo encontrarían en Belén "envuelto en pañales y acostado en un pesebre", y fue el primer villancico (*Lucas*, I, 8 – 20).

La Estrella en el Oriente

Hubo la Estrella, en el Oriente, que apuntaba al "Rey de los judíos", y los presentes de los Magos, el oro, el incienso y la mirra, que confirmaban sus títulos y sus suertes (*Mateo*, II, 1 - 12).

Egipciano

Otra vez, en otro sueño, le salía el Ángel a José, le decía, escóndete en Egipto con el Niño y con su madre, porque Herodes, y para que se cumpla (para que se repita) lo de Oseas, la Palabra de Yahvéh, que amó a Israel, a su hijo, cuando era niño, y lo llamó de Egipto (*Mateo*, II, 13 – 15; *Oseas*, XI, 1).

Nazareno

Otra vez, en otro sueño aún, ahora en Egipto, asombraba el Ángel a José, con otra orden, id ahora a Galilea, a la ciudad de Nazaret, para que puedan apellidar al Niño, como está escrito, *Nazoreo* (*Mateo*, II, 19 – 23). Y se cumplían, con ello, las palabras de Isaías, que "saldrá un vástago (*neser*) del tronco de Jesé" (*Isaías*, XI, 1), y es "el Resto" (*nasâr*) que "guarda" (*nasar*) Yahvéh para luego (*Isaías*, XLII, 6; XLIX, 8).

Doble presentación

Presentaban sus padres al niñojesús en el Templo de Jerusalén, y Simeón supo que era el "Cristo del Señor" (*Lucas*, II, 25 – 35), y Ana, la profetisa, viéndolo, publicó al redentor de la Ciudad Santa (*Lucas*, II, 36 – 38).

V. 2. b. e. Rey de los judíos

Los Magos entendieron en la Estrella oriental el comienzo del "Rey de los judíos" (*Mateo*, II, 2). Herodes, al "Cristo" (*Mateo*, II, 4).

Entra Jesús en Jerusalén "montado en un pollino de asna", como toca a su Señor final (*Isaías*, LXII, 11; *Zacarías*, IX, 9), y lo reciben palmeros, y con "*hosannas*", y titulándolo "Rey de Israel" (*Juan*, XII, 12 – 15).

Jesús calla su oficio de monarca. Sólo ahora, en sus penúltimas, cuando Pilato le pregunta, "¿Eres tú el Rey de los judíos?", contesta él, "*Sí*, tú lo dices" (*Marcos*, XV, 2; *Mateo*, XXVII, 11; *Lucas*, XXIII, 3).

Harán burla de sus ínfulas Pilato y sus legionarios. Juntarán a toda la cohorte. Lo vestirán con el capisayo aberenjenado de un soldado raso, le ceñirán corona de espinas, y le pondrán en la mano una caña, para que figure como fantoche de rey de judíos, y como tal lo saludarán, arrodillándose delante de él, mientras le dan de bofetadas y le escupen. Y clavarán en la cruz, en un letrero, sobre su cabeza, el I.N.R.I. que decía su nombre, y su nación, y su título, y le dirán, ¿no eres el Rey de los judíos?, baja, entonces, ya que vales tanto, del palo (*Marcos*, XV, 1 – 32; *Mateo*, XXVII, 11 – 43; *Lucas*, XXIII, 1 – 38; *Juan*, XIX, 1 - 22).

Ninguno atina la condición de su señorío. Sólo Juan, que corrige a sus demás secretarios: "'¿Eres tú el Rey de los judíos?' Respondió Jesús: '¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?' (…) '*Mi Reino no es de este mundo.* (…) Sí, como dices, soy Rey…'" (*Juan*, XVIII, 33 – 37)

V. 2. b. f. Hi de David

San Mateo (I, 1 – 17) empieza su cuento con el "*libro* de la generación de Jesucristo". "Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob…" Dice, y sigue hasta José, "el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo". San Lucas (III, 23 - 38) trae su linaje al revés: "Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años, y era según se creía hijo de José, hijo de…" Dice, y continúa remontándose hasta Adán, "hijo de Dios". Pero precisamente Lucas y Mateo hacen a José nada más padrastro, "ayo, o padre putativo"[35], de Jesús. Con lo cual ellos mismos arrancan de cuajo sus estupendos árboles genealógicos.

¿Por qué importaba que Jesús naciese en Belén, y llevase el apellido cierto de David? Porque estaba escrito (*Juan*, VII, 40 – 42; *Mateo*, II, 1 – 6), aquí, aquí, aquí:

De "Belén Efratá", fecundísima, aunque era "la menor", o "la pequeña", "entre las familias de Judá", saldría, palabra de Miqueas, el señor nuevo, y último, de Israel, y había de nacer de "la que ha de parir" (*Miqueas*, V, 1 – 2), aquella "virgen", o "casada novensana" (*'almah*) que decía Isaías (VII, 14).

Y era David belenita, el pequeño de Jesé (*Libro primero de Samuel*, XVI, 1 – 13). Y Yahvéh, por boca alucinada de Natán, le había asegurado que ahijaría a uno de su Casa, el cual reinaría para siempre (*Libro segundo de Samuel*, VII, 12 – 14; 16).

---

[35] Así lo llama Pedro de Ribadeneira, en su *Flos Sanctorum* (*Aut.*).

Así, Gabriel, ángel capitán, para que se cumpliese todo literalmente, dijo la grandeza del Niño que iba a concebir María a la sombra del Altísimo, y que se sentaría en "el trono de *David, su padre*" (*Lucas*, I, 26 – 35).

Lo saludaban como "*Hijo de David*" los ciegos y "toda la gente, atónita", en la esperanza, o tras la confirmación, de sus curaciones milagrosas (*Mateo*, IX, 27; XX, 29 – 31; XXII, 23) y exorcismos (*Mateo*, XV, 22).

Y, cuando Jesús entra en Jerusalén, caballero a lo ridículo, sobre asna y pollino, como tocaba a su Rey último (*Mateo*, XXI, 1 – 5; *Isaías*, LXII, 11; *Zacarías*, IX, 9), la ciudad lo recibe con un "¡*Hosanna* al Hijo de David!" (*Mateo*, XXI, 9) que repetían, dando escándalo, los niños (*Mateo*, XXI, 15 – 16).

Luego (ya ha muerto, y ha resucitado, y ha subido al cielo, nuestro señor) Pedro recordará a los de Jerusalén la Palabra de Dios, que había asegurado con juramento fuerte a David que uno "del fruto de su lomo, cuanto a la carne" (por Jesús lo decía, les decía) podría mucho, mucho (*Hechos de los apóstoles*, II, 29 – 35). Pablo resume la historia de los israelitas, y llega a David: "De la descendencia de éste, Dios, según la Promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús" (*Hechos de los apóstoles*, XIII, 23). Y comienza su *Epístola a los romanos* (I, 3 – 4) distinguiendo a Jesucristo "hecho de la simiente de David según la carne", y "constituido", o "declarado", o marcado como "Hijo de Dios con poder" "según el Espíritu de santidad".

Pero ¿qué opinaba Jesús? En el Templo preguntaba: "¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?" Y cuando le responden: "De David", él, enfadado, lo niega, no podía ser, el mismo David, "movido por el Espíritu [Santo]", titulaba al Cristo que vendría mi Señor, mi Señor. ¿Veis? No puedo ser yo, puesto que soy su señor, hijo de David (*Mateo*, XXII, 41 – 46; *Marcos*, XII, 35 – 37; *Lucas*, XX, 41 – 44).

V. 2. b. g. El Hijo del hombre

Prólogo

El arameo *bar nasha'*, como el hebreo *ben 'adam*, "hijo de hombre", o "hijo-de-adán", valía, a menudo, simplemente, "hombre":

> "Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,
> la luna y las estrellas, que fijaste tú,
> ¿qué es *el hombre* para que de él te acuerdes,
> *el hijo de Adán* para que de él te cuides?" (*Salmos*, VIII, 4 – 5)

El título que Jesús prefirió darse a sí mismo fue el de "*el Hijo del hombre*". ¿Era por pudor? ¿Modestia? ¿Discreción? Con él, ¿se *desendiosaba* (literalmente)?

No. Usaba otro de los apellidos del Cristo, y el de algunos que fueron privados de Yahvéh.

Visión de Daniel

Daniel tuvo un sueño que anotó enseguida:

> "Yo seguía contemplando en las visiones de la noche:
> Y he aquí que en las nubes del cielo venía
> *como un Hijo de hombre*.
> Se dirigió hacia el Anciano
> y fue llevado a su presencia.
> A él se le dio imperio,
> honor y reino,
> y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron.
> Su imperio es un imperio eterno,
> que nunca pasará…" (*Daniel*, VII, 13 – 14)

Representaba al Mesías.

Ezequiel

En las orillas del río Kebar, en el país de los caldeos, miró Ezequiel, y se abrió el cielo, "y allí fue sobre él la mano de Yahvéh", y vio su Carro, y lo saludaba una y otra vez como "Hijo del hombre", y mandó que se comiese un libro enrollado, celestial, lleno de ayes, y se querellase contra los de su Casa (*Ezequiel*, I - III).

Henoc

> "Henoc anduvo con Dios. (…) El total de los días de Henoc fue de trescientos sesenta y cinco años. Henoc anduvo con Dios y desapareció porque Dios se lo llevó" (*Génesis*, V, 22 - 24).
>
> Quiso el Señor, porque lo amaba, y porque era "ejemplo de ciencia", que Henoc lo acompañase aún, y "lo trasladó", para que no muriese (*Eclesiástico Sirácida*, XLIV, 16; *Epístola a los hebreos*, XI, 5; *Sabiduría*, IV, 10 – 11).

El héroe que titula el *Libro Etiópico de Henoc* es el secretario de Dios, su favorito, y aprendió todos los misterios. Estaba antes del principio, y nos juzgará al final, es "el Ungido del Señor", y quiso Él que no se acabase. Y muchas veces gasta el apellido de "*Hijo del hombre*".

Jesús

"*Hijo del hombre*", se llamaba Jesús, para expresar su humildad radical, no quiero techo, ni almohada (*Mateo*, VIII, 20), y vengo a servir, y a rescatar, a cambio de mi vida, a muchos (*Mateo*, XX, 28; *Marcos*, X, 45).

También, para publicarse "señor del sábado" (*Marcos*, II, 28).

También, para anunciar las tres veces de los cuentos su Pasión y Resurrección, su Semana Santa (*Lucas*, IX, 22; IX, 44; XVIII, 31 – 34; *Marcos*, XIV, 21; IX, 31; X, 33 – 34; *Mateo*, XVII, 12; XVII, 22; *Marcos*, IX, 31).

También, para decir a los suyos, oh you'll miss me like hell: "Vendrán días en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis" (*Lucas*, XVII, 22).

También, para anunciar su Parusía, vendrá el Hijo del hombre segunda vez (no digo, ni sé, el día, ni la hora), tremendo, y os juzgará, éste me defendió, éste me negó (*Lucas*, XVII, 23 – 25; XII, 8 – 9; XII, 40; XXI, 36; *Marcos*, VIII, 38; XIII, 26; *Mateo*, XXIV, 30; XXV, 31).

También, para fijar su divinidad: "El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: '¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?' Y dijo Jesús: 'Sí, yo soy, y veréis al Hijo de hombre…'" (*Marcos* XIV, 61 – 62)

Se ha ido el Cristo, y Esteban, lleno del Espíritu Santo, ve "los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está en pie a la diestra de Dios" (*Hechos de los apóstoles*, VII, 56).

Y Juan, alucinado en la isla de Pafos, avanza el final de los tiempos, y, gobernando nuestras últimas suertes, "*como a un Hijo de hombre*, vestido de una túnica talar, ceñido al talle con un ceñidor de oro" (*Apocalipsis*, I, 13), o, sobre una nube, "sentado", "*uno como Hijo de hombre*, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada" (*Apocalipsis*, XIV, 14). Y era, claro, Nuestro Señor.

Interesa a Jesús que aseguren, con la fe, su extraño sobrenombre. A aquel ciego, por ejemplo, le pregunta: "'*¿Tú crees en el Hijo del hombre?'* Él respondió: '¿Y quién es, Señor, para que crea en él?' Jesús le dijo: 'Le has visto; el que está hablando contigo, ése es.' Él entonces dijo: *'Creo, Señor'*" (*Juan*, IX, 35 – 38). Y vio.

V. 2. b. h. el Cristo

Daniel pronostica a "*un Príncipe Mesías*" que, después de sesenta y dos semanas, "será suprimido, y no habrá para él…" (*Daniel*, IX, 25 – 26) Ahí se corta el texto, la Palabra revelada. Diría, dicen, a Nuestro Señor.

Te vuelves, mediante el óleo de la unción, hijo de Yahvéh (*Salmos*, II, 2 y 7). "El Ungido" traduce, en hebreo, al "Mesías" y, en griego, al "Cristo". Ungieron, primero, al Rey, y más adelante al Sacerdote. Es, en los *Salmos*, el título de David, y de los de su Casa, y, en el Nuevo Testamento, el de Jesús.

Lo conocen como tal Herodes, cuando los Magos lo enteran de la Estrella (*Mateo*, II, 4), y Andrés, su discípulo primero, o segundo (*Juan*, I, 41), y Pedro (*Marcos*, VIII, 27 – 29; *Mateo*, XVI, 13 – 20; *Lucas*, IX, 21), que gana, por eso, mucho, y todos los demonios (*Lucas*, IV, 41). Y de eso lo acusan, sobre todo (es su crimen peor), ante Pilato, que dice que es "*Cristo Rey*" (*Lucas*, XXIII, 2).

Una sola vez, sin embargo, ¿o me equivoco?, se dice Jesús el Cristo, y evita, además, pronunciar el nombre. Le ha dicho la samaritana: "'Sé que va a venir *el Mesías, el llamado Cristo*. Cuando venga, nos lo explicará todo.' Jesús le dice: '*Yo soy*, el que te está hablando'" (*Juan*, IV, 25 – 26).

V. 2. b. i. El Hijo de Dios

Satanás

"*Si eres Hijo de Dios…*" (*Mateo*, IV, 3, 6; *Lucas*, IV, 3, 9) Satanás, en el desierto, para tentarlo, ensayaba el orgullo de Jesús, y la certeza de su parte divina.

Según San Marcos

Jesús, con sus apellidos simbólicos ("el Cristo", que vale "el Ungido") y naturales, titula la *historia*, o *noticia*, de Marcos: "Comienzo del Evangelio de *Jesucristo, Hijo de Dios*" (*Marcos*, I, 1).

Hijo de Él, y la misma cosa que Él (según San Juan)

Es (fue) su "Hijo único" (*Juan*, I, 14; I, 18; III, 16; III, 18), su Palabra encarnada (*Juan*, I, 14). Venía de su parte, para decirlo, para contarlo. Eran, él y el Padre, la misma cosa: "Yo y el Padre somos uno" (*Juan*, X, 30). Era, sí, "*el Hijo del hombre*", pero "el Padre, Dios", lo "ha marcado con su sello" (*Juan*, VI, 27). Según San Juan.

"Yo Soy"

*****

Cuando los suyos querían saber su *nombre*, Él se lo callaba, porque "es *maravilloso*" (*Jueces*, XIII, 18). Si lo pronunciasen exactamente, lo conocerían, y se terminarían, o se terminaría Él. "*Yo soy el que soy*", dijo Él érase una vez. "Éste es *mi nombre* para siempre…" (*Éxodo*, III, 13 – 15). El Señor habla con humos, lomienhiesto.

*****

"Y miró Dios a los hijos de Israel y conoció…" (*Éxodo*, II, 25) El verso se rompe ahí. Conoció, claro, su desgracia, y quiso remediarla. Y el ángel de Yahvéh se apareció a Moisés (pero éste "se cubrió el rostro", miedoso de verlo) en Horeb, Su montaña sagrada, y le ordenó que sacase a su gente de Egipto y la pastorease hasta aquella tierra que manaba "leche y miel", "al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos" (*Éxodo*, III, 1 – 8).

> "Contestó Moisés a Dios: 'Si voy a los israelitas y les digo: 'El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros'; cuando me pregunten: '*¿Cuál es su nombre?*', ¿qué les responderé?' Dijo Dios a Moisés: '*Yo soy el que soy.*' Y añadió: 'Así dirás a los

israelitas: *Yo soy* me ha enviado a vosotros.'[36] Siguió Dios diciendo a Moisés: 'Así dirás a los israelitas: *Yahvéh*, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. *Éste es mi nombre para siempre, por él seré invocado de generación en generación*'" (*Éxodo*, III, 13 – 15).

Puede uno pronunciar, y escribir, Dios (Elohim), porque es arca vacía, que no dice qué es. Porque no es Su *nombre*. Y(a)hv(é)h, no. Entienden los filólogos que Y(a)hv(é)h parece "una forma arcaica" del verbo ser.[37] El fantástico tetragrama "sería la tercera persona del verbo *hyh*, *hayah*, ser, o sea: '*él es*', retomando el 'yo soy' de *èhiè* en *èhiè ashèr èhiè*. Por esta razón se pudo traducir esta frase: 'yo soy el que se llama –o 'que es'-- yo soy'".[38]

*****

El "nombre de Yahvéh" lo empleó primero Enós, el hijo de Set (*Génesis*, IV, 26), pero sus descendientes lo olvidaron. A Abraham, a Isaac y a Jacob Dios (Elohim) se apareció "como *Él Sadday*", y calló su "*nombre de Yahvéh*" (*Éxodo*, VI, 3; *Génesis*, XXXII, 30).

Su *nombre* no podía decirse porque "es *maravilloso*" (*Jueces*, XIII, 18). A Moisés Dios le dijo lo que le dijo, y, por fin, descubrió a su "Siervo" (Israel), sobre el cual había puesto su "espíritu" (*Isaías*, XLII, 1): "Yo, *Yahvéh*, ése es mi nombre" (*Isaías*, XLII, 8).

*****

Jesús mandó que los suyos comenzasen su oración principal ahijándose a Él y alabando enseguida su *Nombre*, que importaba.

"'Vosotros, pues, orad así:
Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea *tu Nombre*…'" (*Mateo*, VI, 9)

"Él les dijo: 'Cuando oréis, decid:
Padre, santificado sea *tu Nombre*…'" (*Lucas*, XI, 2)

---

[36] Así lo tradujo también Casiodoro de Reina, en 1569 (versión revisada por Cipriano de Valera, en 1602).

[37] *Biblia de Jerusalén*. Nota a *Éxodo*, III, 13.

[38] Porge (2001: 150).

*****

Jesús, en oración, hablando con Papá, tuteándolo, le decía cómo había "manifestado" su "*Nombre*" "a los hombres". "Yo he dado a conocer *tu Nombre* y se lo seguiré dando a conocer…" (*Juan*, XVII, 6, 26) Y sabía (pero tenía miedo) en las vísperas de su Pasión, que ésta serviría para glorificar "*tu Nombre*" (*Juan*, XII, 27 – 28).

*****

Pero su *Nombre* (el del Padre) era también el suyo (el del Hijo). Es pecado que os perderá para el Cielo, avisaba el Cristo, no creer "en el *Nombre* del Hijo único de Dios" (*Juan*, III, 18), no creer que "*Yo Soy*" (*Juan*, VIII, 24).

> "No comprendieron que les hablaba del Padre. Les dijo, pues, Jesús: 'Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que *Yo Soy*…'" (*Juan*, VIII, 27 - 28).
>
> "Entonces los judíos le dijeron: '¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?' Jesús les respondió: 'En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, *Yo Soy*.'" (*Juan*, VIII, 57 - 58)
>
> "…pero tiene que cumplirse la Escritura: 'El que come mi pan ha alzado contra mí su talón.' [Lo decía por el peor Judas.] "Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que *Yo Soy*" (*Juan*, XIII, 18 – 19).
>
> "'¿A quién buscáis?' Le contestaron: 'A Jesús el Nazareno.' Díceles: *'Yo soy.'* Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos. Cuando les dijo: *'Yo soy.'*, retrocedieron y cayeron en tierra. Les preguntó de nuevo: '¿A quién buscáis?' Le contestaron: 'A Jesús el Nazareno.' Respondió Jesús: 'Ya os he dicho que *yo soy*…" (*Juan*, XVIII, 4 – 8)

*****

Quiso parecer Él misterioso, secreto. Jacques Lacan investigó la *clave* de Su *nombre*, la llave que lo abre (que lo clausura). También, su cifra, que tapa (y descubriría) su secreto.

Fijado por "una grafía", *Yhvh*, que encierra Su esencia, y no puede pronunciarse, "se convierte en metáfora de un agujero".[39] Ese nombre no sirve de "asidero" a Su "ser". "El nombre es un sin-nombre."[40] De ahí que André Caquot hable de "pseudónimo de Dios". Dios "revela" a Moisés "su existencia pero disimula su identidad", ocultándola debajo de esa "primera palabra de esta declaración, *éhyèh*, que ocupa el lugar del nombre propio que Moisés espera".[41] [42] Se trata, por lo tanto, de "un Dios que se presenta como esencialmente escondido".[43] Este Dios gallego se hurta a declarar quién es. Su *Yo soy* "instala en el corazón de la respuesta un agujero, una barra."[44] Pues bien, este "agujero produce remolinos, engulle más bien y además hay momentos en que vuelve a escupir, ¿qué?"[45] Aquel *nombre* que no es *nombre*, o vale todos los nombres.

¿Creéis o no que soy hijo de tanto?

*****

Tocado por el Espíritu Santo, Jesús dijo: "…y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre lo conoce bien nadie sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar" (*Mateo*, XI, 27; *Lucas*, X, 22).

*****

Lo enfadaban quienes no lo conocían como Hijo de Dios, y su doble. Faltaban encima, cortos de fe, a su Padre (*Juan*, VIII, 18 – 19; VIII, 42 – 43; X, 22 – 30; XIV, 6 – 11). Y condena al que no cree "en el *Nombre* del Hijo único de Dios" (*Juan*, III, 16 – 18).

---

[39] Porge (2001: 172).
[40] Porge (2001: 150 – 151).
[41] André Caquot, <<Les enigmes d'un hémistique biblique>>, en *Dieu et l'Etre*, p. 24. En Porge (2001: 151).
[42] Porge (2001: 151).
[43] F. Michaeli, *Le livre de l'Exode*, Neuchâtel, París, Delachaux et Niestlé, 1974., p. 44. En Porge (2001: 151).
[44] Porge (2001: 152).
[45] Jacques Lacan, *RSI*, 15 – IV – 1975. En Porge (2001: 152).

*****

En casa, en Nazaret, era peor. Allí estudiaban su parentela natural, o aparente, y consideraban su *historia* dudable, no, fantasiosa:

> "'¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?' Y se escandalizaban a causa de él" (*Mateo*, XIII, 55 – 57).
>
> "'¿De dónde le viene esto? (…) ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?' Y se escandalizaban a causa de él" (*Marcos*, VI, 2 – 3).
>
> "Y decían: '¿No es éste el hijo de José?'" (*Lucas*, IV, 22)

Como Jesús notó "su falta de fe", dijo lo de nadieesprofetaensupatria, y pudo en ella muy pocos milagros (*Mateo*, XIII, 57 – 58; *Marcos*, VI, 4 – 6; *Lucas*, IV, 24).

*****

Los judíos procuraban la muerte de Jesús porque descuidaba los sábados y se declaraba Hijo de Dios, y se igualaba a Él (*Juan*, V, 16 – 18). Ésa fue la causa principal de su condena (*Marcos*, XIV, 64; *Mateo*, XXVI, 65 – 66).

*****

Subido al palo santo, se burlaban de él, ¿no decía que era "el Cristo de Dios, el Elegido"? (*Lucas*, XXIII, 35), ¿no decía, "Soy Hijo de Dios"? (*Mateo*, XXVII, 43) Y papá, en su suerte peor, ¿no desclavaba a su chico?

*****

Una y otra vez Jesús pide (pero es advertencia severísima) que crean en él como Hijo de Dios, y lo amen, pues ganarán, con ello, mucho, casi todo, después del final, en el otro lado de las cosas (*Juan*, III, 16 – 18; VI, 40; XVI, 27)

Testigos de su apellido

*****

Los demonios, o espíritus inmundos, cuando Jesús los echaba de los cuerpos que ocupaban, lo conocían, y publicaban su padre, divino: "Sé quién eres tú: el Santo de Dios" (*Marcos*, I, 24; *Lucas*, IV, 34). "Tú eres el Hijo de Dios" (*Marcos*, III, 12; *Lucas*, IV, 41). "¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios?" (*Mateo*, VIII, 29) "¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo?" (*Lucas*, VIII, 28; *Marcos*, V, 7)

*****

Cuando lo vieron caminar sobre las aguas los de la barca lo supieron: "Verdaderamente eres Hijo de Dios" (*Mateo*, XIV, 33).

*****

Jesús pregunta a sus discípulos, lleno, me parece, de ansiedad: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (*Mateo*, XVI, 15; *Lucas*, IX, 20; *Marcos*, VIII, 29)

"Simón Pedro contestó: 'Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.'" (*Mateo*, XVI, 16) Ahí (por eso) dio Jesús a Simón el nombre nuevo de Pedro, que lo instituía como roca solar de su Iglesia, y la capacidad de hacer y deshacer en ella, y las llaves de la portería del cielo.

*****

Y, en fin, el centurión que hacía la centinela de su agonía, observando las maravillas que acompañaron su muerte, comentó: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios" (*Mateo*, XXVII, 51 – 54).

"Sí, tú lo has dicho."
"Vosotros lo decís: *Yo soy*."

En los evangelios sinópticos (*marcosmateolucas*) casi nunca (¿nunca?) dice Jesús, yosoyelhijodediós. Se llama, casi siempre, "el *Hijo del hombre*". Cuando alguno acierta su naturaleza manda casi siempre que no la saquen a plaza, esto que sabes, cállatelo. Sólo ante el Sanedrín, porque lo fatigan con su interrogatorio, y para ganar su crucifixión, dice, sí, era yo, *yo soy*.

> "Entonces se levantó el Sumo Sacerdote y poniéndose en medio preguntó a Jesús: '¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?' Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: *'¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?'* Y dijo Jesús: 'Sí, *yo soy*, y veréis al Hijo del hombre…'" (*Marcos*, XIV, 60 – 62)

> "Entonces se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: '¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?' Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: *'Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.' Dícele Jesús: 'Sí, tú lo has dicho.* Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre…'" (*Mateo*, XXVI, 63 – 64)

> "'Si tú eres el Cristo, dínoslo.' Él respondió: 'Si os lo digo, no me creeréis. Si os pregunto, no me responderéis. De ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.' Dijeron todos: *'Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?' Él les dijo: 'Vosotros lo decís: Yo soy'*" (*Lucas*, XXII, 67 – 70).

El Sumo Sacerdote se rasgó las vestiduras, escandalizado. Pareció blasfemia, y lo juzgaron, por ella, "reo de muerte" (*Marcos*, XIV, 64; *Mateo*, XXVI, 65 – 66).

Palabra de Papá

Fue lo de Juan el Bautista, en el Jordán.

> "Y una voz que salía de los cielos decía: '*Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco*'" (*Mateo*, III, 17).

> "Y se oyó una voz que venía de los cielos: '*Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco*'" (*Marcos*, I, 11).

> "…y vino una voz del cielo: '*Tú eres mi hijo: yo hoy te he engendrado*'" (*Lucas*, III, 22).

Fue la Transfiguración en un monte alto delante de Pedro, Santiago y Juan. Jesús conversaba con Elías y Moisés. Los cubrió una nube con su sombra, y salió una voz de ella, y dijo: "*Éste es mi Hijo amado*, [*mi Elegido*], [*en quien me complazco*], escuchadle" (*Marcos*, IX, 7; *Mateo*, XVII, 5; *Lucas*, IX, 35).

Jesús, viéndose así ahijado, se sentiría, me parece, casi feliz: "Y el Padre, que me ha enviado, es el que ha dado testimonio de mí" (*Juan*, V, 37 - 38).

Abbá

José y María han extraviado (para siempre lo han perdido) al difícil adolescente (tenía doce años), y lo encuentran por fin en el Templo de Jerusalén. "Él les dijo: 'Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en *la casa de mi Padre*?'" (*Lucas*, II, 41 – 50) Ya sabe Jesús los ríos que remonta su sangre.

En Getsemaní, a punto de su Pasión, Jesús le pedía que apartase de él el cáliz. O no. Que se hiciese Su voluntad. "¡*Abbá*, Padre!", le dice (*Marcos*, XIV, 36). "*Padre mío*", le dice (*Mateo*, XXVI, 39). "*Padre*", le dice (*Lucas*, XXII, 41 – 42).

Sólo en otra ocasión, en los evangelios sinópticos, lo tutea Jesús, con su último (literalmente) aliento: "*Padre*, en tus manos pongo mi espíritu" (*Lucas*, XXIII, 45 – 46).

*****

Desde la cruz, Jesús nota su soledad y duda, acaso, de su ascendencia mejor:

> "A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: '*Eloí, Eloí, ¿lema sabactani?*' –que quiere decir—'¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?'" (*Marcos*, XV, 34)

> "Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: '*Elí, Elí, ¿lemá sabactani?*', esto es: '¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?'" (*Mateo*, XXVII, 46)

V. 2. b. j. "I am (not) what I am."

"Then think you right. *I am not what I am.*"[46] "Entonces pensáis bien. *Yo no soy lo que soy*". Dice Viola, que finge que es Cesario, "Eunuco".

"*I am not what I am.*"[47] "*Yo no soy lo que soy*". Dice Yago, el falsificador.

En el camino de Cesarea de Filipo, o interrumpiendo una oración, Jesús pregunta a sus discípulos: "'Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?' Ellos dijeron: 'Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.' Díceles él: 'Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?' Simón Pedro contestó: 'Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.'" Ah, Simón, por esto gastarás el sobrenombre de Pedro, y valdrás, y alcanzarás, aquí, mucho, casi todo. Ahora, vosotros, de mis títulos, chitón (*Mateo*, XVI, 13 – 20; *Marcos*, VIII, 27 – 30; *Lucas*, IX, 18 – 21).

[46] William Shakespeare, *Noche de Reyes*, III, I, 143.
[47] William Shakespeare, *Otelo*, I, I, 64.

Bajó el Cristo y supieron quién era, qué era, muy pocos, Juan el Bautista, su adelantado, María Magdalena, esa otra María, la hermana de Lázaro, Juan (su ojito derecho), Pedro, y todos los demonios... Lo desconocieron, en cambio, su madre y sus hermanos, y dudó de él Tomás, que fue o pareció su Mellizo... Él mismo, clavado en la cruz, vaciló un momento ("¡Señor, Señor, por qué me has abandonado!").

V. 2. c. Demás *misterios de la carne de Cristo*

V. 2. c. a. Introducción

El primero de los llamados "*misterios de su carne*" toca al principio del Cristo. Van los demás.

Creo, dices, santiguándote, que Jesús "padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos…"[48] Protestas con tanto su Pasión, y la cruz, y su muerte, absoluta (su cuerpo agusanándose, el alma, separada ya de él, en la otra orilla de las cosas). No hay nada más extraño para el cristiano, que su Señor, para salvarlo, se humillase, cediese de su autoridad (*Aut.*), arrimase su mitad divina, se acabe.

Enseguida, aliviado, dices (no, rezas), y creo que "resucitó de entre los muertos al tercer día", y subió "al cielo", o "a los cielos", y "está sentado a la derecha del Padre".

V. 2. c. b. Misa

Jesús ha hartado, con cinco panes de cebada y dos peces, a una muchedumbre (*Juan*, VI, 1 – 15), y ahora, en la sinagoga de Cafarnaúm, aprovecha el milagro para sus clases de Teología Postmoderna.

[48] El *Símbolo de los Apóstoles* es, en estos puntos, el más completo y el mejor ordenado.

"En verdad, en verdad os digo…" "Yo soy el pan de la vida", les decía, "pan vivo", pan celestial que, si creyerais en mí, os aseguraría, si comieseis de él, que viviríais para siempre, luego, cuando cuenta (*Juan*, VI, 30 – 31; 35 – 36; 47 - 56).

Era la tarde del día de los Ázimos, y durante la cena pascual Jesús partió con los de su Tabla el pan y el vino, y *eran* (no dice "valían"; tampoco, "significaban") su cuerpo y su sangre. Así comulgáis conmigo, primera vez en el mundo, y establezco simbólicamente la Nueva Alianza. Será sacramento, el de la Eucaristía, que servirá para recordar mi ofrenda horrorosa (*Mateo*, XXVI, 26 – 29; *Marcos*, XIV, 22 – 25; *Lucas*, XXII, 17 – 20; *Primera epístola a los Corintios*, X, 16 – 17; XI, 23 – 25).

Moisés había sellado, con sangre de novillos, la Alianza Vieja de Israel con Yahvéh (*Éxodo*, XXIV, 5 – 8). Los cristianos tenemos que comer "la carne del Hijo del hombre", y beber su sangre, para ser uno con él (*Juan*, VI, 53 - 56).

Y sostenemos, en el banquete ritual, la memoria de la especie de muerte de nuestro señor, "hasta que venga" a la otra, en lo último (*Primera epístola a los Corintios*, XI, 23 – 25).

V. 2. c. c. Cruzados

> "Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles…" (*Primera epístola a los Corintios*, I, 22 – 23)

Nuestro príncipe divinal nos redime, creemos (somos sus cruzados), desde el madero de su derrota. Hijo de mucho, no supo (¿no quiso?) esquivar los *pasos* de su *auto*, que había escrito su Padre, y que terminaban en su muerte *gore*.

V. 2. c. d. "…descendió a los infiernos…"

Jesús murió en la carne, pero su alma bajó "a predicar a los espíritus encarcelados" (*Primera epístola de Pedro*, III, 18 - 19). Las apócrifas *Actas de Poncio Pilato*, que Ananías tradujo del hebreo al griego, cuentan la entrada de la sombra de Jesús en el infierno, y su victoria sobre Satanás. Todo "lo que ganaste por el Árbol de la Ciencia", le decía al Ángel Caído, lo has perdido ahora en la Cruz.

V. 2. c. e. Post-mortem

Falsificación

Los sumos sacerdotes fabricaron esta *historia*. Que robaron a Jesús, nocturnos, sus discípulos. "Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy" (*Mateo*, XXVIII, 11 – 15).

"de entre los muertos"

Cristo "resucitó", o lo rescató su Padre, "*de entre los muertos*" (*Hechos de los Apóstoles*, III, 15; *Primera epístola a los Corintios*, XV, 20; *Epístola a los romanos*, VIII, 11).

La Señal de Jonás

El libro de *Jonás* cuenta cómo el héroe que lo titula no quiso ser el correo de la cólera de Yahvéh contra Nínive, y se embarcó hacia Tarsis. Una tempestad amenazaba la nave, y Jonás entendió su culpa, y pidió que lo arrojasen al mar. "Dispuso Yahvéh un gran pez que se tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches." Rezó Jonás a su Señor, y Yahvéh ordenó que la ballena lo vomitase en la playa. Y Jonás fue a Nínive, y "los ninivitas creyeron en Dios", y Yahvéh se compadeció de ellos.

Jonás, en su oración, compara el vientre de la ballena con el *sheol.* Tres días estuvo en aquel infierno, hasta que su Señor lo sacó de él.

Jesús utilizará su *historia* como *ejemplo*. "Esta generación", "malvada" y "adúltera", pedía "una señal", "una señal". Pues no se les daría "otra señal que la señal de Jonás", y sería que "el Hijo del hombre" (era mucho mayor que Jonás, mucho mayor) estaría "en el seno de la tierra tres días y tres noches", y saldría luego de ella (*Marcos*, VIII, 11 – 13; *Mateo*, XVI, 1 – 4; *Lucas*, XI, 29 – 30; 32; *Mateo*, XII, 38 – 41).

Apóstolas de su Resurrección (de parte de uno o dos ángeles)

Domingo (será desde ahora el Día del Señor) de madrugada. María Magdalena, María la de Santiago y Salomé (*Marcos*, XVI, 1) o "María Magdalena y la otra María" (*Mateo*, XXVIII, 1), o "María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas" (*Lucas*, XXIV, 10), o María, sola (*Juan*, XX, 11 - 13), hallan la piedra apartada, y el sepulcro vaciado, y al "Ángel del Señor" (*Mateo*, XXVIII, 2), o a "un joven", "vestido con una túnica blanca" (*Marcos*, XVI, 5), o a "dos hombres con vestidos resplandecientes" (*Lucas*, XXIV, 4), o a "dos ángeles de blanco" (*Juan*, XX, 11 - 13) que les dice(n), no tengáis miedo, buscáis a Jesús de Nazaret, el que han crucificado, no está, mirad dónde lo habían puesto, ¿os acordáis?, él decía, acabarán al Hijo del hombre, pero resucitará al tercer día (*Marcos*, XVI, 1 – 6; *Mateo*, XXVIII, 1 – 6; *Lucas*, XXIV, 2 - 8). Y ahora id y contadles esto a sus discípulos, y que "irá delante de vosotros a Galilea", y que "allí le veréis". Ellas lo callaron, sobrecogidas (*Marcos*, XVI, 7 – 8), o "corrieron a dar la noticia" (*Mateo*, XXVIII, 7 - 8). Fueron, sí, dice Lucas. "Pero [a los Once y a todos los demás] todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían" (*Lucas*, XXIV, 9 – 11).

Apóstolas de su Resurrección (de parte de Jesús)

"En esto, Jesús les salió al encuentro [a María Magdalena y a "la otra María"] y les dijo: '¡Dios os guarde!' Y ellas, acercándose, se asieron a sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: 'No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán'" (*Mateo*, XXVIII, 9 – 10).

"Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena (…). Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, *no creyeron*" (*Marcos*, XVI, 9 – 11).

"Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: 'Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?' Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: 'Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.' Jesús le dice: 'María.' Ella se vuelve y le dice en hebreo: 'Rabbuní' –que quiere decir: "Maestro"--. Dícele Jesús: 'No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre, que es el vuestro, y a mi Dios, vuestro Dios.' Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras" (*Juan*, XX, 14 - 18).

Solamente Lucas no cuenta a Jesús apareciéndose a las maris.

Jugar alcancías, o que te cojo (Pedro y Juan)

Juan (es él, el favorito de Jesús) se cuenta haciendo una carrera con Simón Pedro hacia el sepulcro:

"El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: 'Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.' Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron

> hacia el sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa" (*Juan*, XX, 1 – 10).

Lucas sólo recuerda a Pedro, el cual, enterado por las mujeres, ve el sepulcro vacío, y la mortaja en el suelo (*Lucas*, XXIV, 12).

Pablo confirma "que se apareció a Cefas y luego a los Doce" (*Primera epístola a los Corintios*, XV). Ignora a Juan.

Marcos y Mateo no saben aquí ni a Pedro ni a Juan.

Camino de Emaús

> "Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos cuando iban de camino a una aldea. Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; *pero tampoco creyeron a éstos*" (*Marcos*, XVI, 9).

Lucas cuenta más por menudo lo de los dos que tuvieron, sin saberla, la compañía de Jesús en el camino de Emaús. Hasta que, sentado con ellos a la mesa, partió con ellos el pan, repitiendo el gesto de la Última Cena, y "desapareció de su lado". "Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos", y "contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan" (*Lucas*, XXIV, 13 – 35).

Los Once (1)

No han creído, los Once, la noticia de Jesús resucitado. No se han fiado de María Magdalena (*Marcos*, XVI, 1), ni de los dos que lo vieron en el camino de Emaús (*Marcos*, XVI, 9). De Pedro sí. Cuando estos dos llegan donde los Once estaban reunidos, "decían: '¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!" (*Lucas*, XXIV, 34)

Los Once (2)

Ahora Jesús se aparece delante de ellos, en un monte de Galilea, donde los había citado. "Y al verle le adoraron; *algunos sin embargo dudaron*" (*Mateo*, XXVIII, 16 – 17). O bien "se les apareció" "estando a la mesa los once discípulos (…) y les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado" (*Marcos*, XVI, 14).

Los Once (3)

Si no necesitaron más pruebas, ver las heridas de los clavos en las manos y en los pies, la de la lanza en el costado, verlo comer un pez asado delante de ellos (*Lucas*, XXIV, 36 – 43; *Juan*, XX, 19 - 20).

Tomás

> "Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: 'Hemos visto al Señor.' Pero él les contestó: 'Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.' Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: 'La paz con vosotros.' Luego dice a Tomás: 'Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.' Tomás le contestó: 'Señor mío y Dios mío.' Dícele Jesús: 'Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído'" (*Juan*, XX, 24 - 29).

Más cabezón fue, ¿ves?, Tomás en su incredulidad.

Epítome de sus apariciones

Pablo resume las apariciones de Cristo resucitado, y las ordena además:

> "…se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo. Pues yo soy el último de los apóstoles…" (*Primera epístola a los Corintios*, XV, 5 – 9)

Orillas del Lago Tiberíades

Desde una orilla del Lago Tiberíades Uno, con tino fabuloso, les dice dónde echar las redes, y cogen segunda, abundantísima pesquera. Prepara unas brasas en la orilla, asa los peces, parte con ellos el pan. Lo conoció enseguida "el discípulo a quien Jesús amaba" (era Juan), y luego Pedro, y luego los demás (Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otro cuyo nombre no se dice), por la pesca milagrosa, y por el gesto, que repite el de la Última Cena (*Juan*, XXI, 1 – 14).

Allí hizo Jesús a Pedro, porque dijo tres veces su amor, su mayoral, guardián principal de su infinito rebaño (*Juan*, XXI, 15 – 17), y le indicó la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios (*Juan*, XXI, 18 – 19). Y luego, del "discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho", dice a Pedro:

> "'Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme.' Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro: 'No morirá', sino 'Si quiero que se quede hasta que yo venga.' Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero" (*Juan*, XXI, 20 – 24).

Ascensión

Quiso marcar con una segunda cuarentena el final de su ministerio, y acudía a sus discípulos a diario, iluminándolos (casi alumbrándolos de nuevo) con sus palabras póstumas. Y luego, delante de sus ojos, subió al cielo (*Hechos de los Apóstoles*, I, 1 – 11; *Marcos*, XVI, 19) ; *Lucas*, XXIV, 49 – 53).

V. 2. d. Su Parusía

Y "vendrá", dices de corrido, juntando todos los *Credos*, "desde allí, segunda vez, a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin".

"Días vendrán en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis" (*Lucas*, XVII, 22). "Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver" (*Juan*, XVI, 16). Dijo Jesús, y a menudo decía, pero el Hijo del hombre vendrá, vendrá tremendo, con mucho aparato (*Mateo*, XVI, 27; XXV, 31). "No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros" (*Juan*, XIV, 18). Decía.

"Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, *ni el Hijo*, sino sólo el Padre" (*Mateo*, XXIV, 36). "*Ni el Hijo*." Esto falta en algunos manuscritos, y la *Vulgata*, y algunas de las Biblias más autorizadas, prefieren el agujero. Acaso porque parece terrible decir Jesús, ni el Hijo, yo tampoco, hay ahí una falla en su conocimiento que nos causa gran desazón.

Y sí, después de su ascensión, "dos hombres vestidos de blanco" riñen a sus discípulos, de qué os admiráis, este Jesús que os han quitado ahora va a regresar (*Hechos de los Apóstoles*, I, 9 - 11).

"Sí, vengo pronto." Le dice a Juan, en Pafos (es revelación, apocalipsis). Y Juan responde, beato: "¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!" (*Apocalipsis*, XXII, 20)

Pablo anuncia la "*Venida*" del Cristo (*Primera epístola a los Corintios*, XV, 23). Pedro afirmaba que "el cielo" retendría a Jesús "hasta el tiempo de la restauración universal", que estaba dicha, y escrita (*Hechos de los apóstoles*, III, 20 – 21).

En sus primeras misas decían, en arameo, los cristianos, "*Maran atha*", "*el Señor viene*" (¿o era "*Marana tha*", "*Señor, ven*"?) (*Primera epístola a los corintios*, XVI, 22), certificando religiosamente su fe en su Parusía, o Segunda Venida, y es el siguiente artículo de su *Credo*.

V. 2. e. Testigos principales

V. 2. e. a. Introducción

Jesús *fue*, y *no fue* luego. Y encargó que hicieran de testigos de Su Palabra, y de sus *vidas*, aún, y hasta su regreso, en nuestra última hora, a la Tercera Persona y a los hijos de Pedro. De ahí que sea de mucha monta que el cristiano declare su fe "en el Espíritu Santo" y en "la Iglesia", calificada como "una, santa, católica y apostólica"[49].

V. 2. e. b. "…en el Espíritu Santo…"

Misión del Paráclito

> "Pues, ¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (…) Pues tres son los que dan testimonio: *el Espíritu*, el agua y la sangre" (*Primera epístola de san Juan*, V, 5 – 7).

[49] En el *Credo Niceno-Constantinopolitano*.

Ha pasado Jesús. Decían al Cristo esto ("el agua": Juan el Bautista), esto ("la sangre" derramada). Y todavía no lo conocen. Bajará, entonces, el Espíritu Santo, que vale la Verdad, y traerá su noticia (póstuma).

El Espíritu Santo viene a certificar al Cristo, a sancionar su realidad. Si Juan el Bautista venía en su vanguardia, el Paracleto llega detrás, cuando ya no está, no está:

> "Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. Pero *el Paráclito, el Espíritu Santo*, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (*Juan*, XIV, 25 – 26).
>
> "Y yo pediré al Padre y os dará *otro Paráclito*, para que esté con vosotros para siempre, *el Espíritu de la verdad…*" (*Juan*, XIV, 16 – 17)
>
> "Cuando venga *el Paráclito*, que yo os enviaré de junto al Padre, *el Espíritu de la verdad*, que procede del Padre, él dará testimonio de mí" (*Juan*, XV, 26).
>
> "Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros *el Paráclito* (…) y cuando él venga, convencerá al mundo (…) porque no creen en mí… (…) Cuando venga él, *el Espíritu de la verdad*, os guiará hasta la verdad completa…" (*Juan*, XVI, 7 – 15)

Para Pentecostés

Mandó Jesús aparecido, quedaos aquí en Jerusalén, que se va a cumplir "la promesa del Padre", que yo repetí, y "seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días" (*Hechos de los apóstoles*, I, 5). Y, ayudados de su fuerza, "seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (*Hechos de los apóstoles*, I, 8). Dice, y sube luego al cielo. Y fue Pentecostés (*Hechos de los apóstoles*, II, 1 – 21).

El pecado mayor

Ojo con blasfemar contra el Espíritu Santo, graciosísimo, porque es el pecado peor, y no tiene perdón, pues vale clavar segunda vez en la cruz al Hijo del hombre, y pisotearlo (*Lucas*, XII, 8 – 10; *Mateo*, XII, 31 – 32; *Marcos*, III, 28 – 29; *Epístola a los hebreos*, VI, 4 – 6; *Epístola a los hebreos*, X, 26 – 29).

V. 2. e. c. Su Iglesia

"Creo en una Iglesia una, santa, católica, y apostólica."[50]

Jesús "llamó a los que él quiso", y lo dejaron todo, las redes, las barcas, los despachos de impuestos, y lo siguieron (*Marcos*, III, 13 – 19; *Mateo*, IV, 18 – 22; IX, 9; X, 6 – 7; *Lucas*, V, 11; IX, 1 – 6). Fueron, primero, Doce. Eligiéndolos, los sacaba del mundo (*Juan*, XV, 19), para que, cuando él faltase, lo contasen, y repitiesen "a la luz" lo que les había dicho a oscuras, y gritasen desde los terrados lo que él les susurraba al oído, aquella Buena Nueva, su Evangelio (*Mateo*, X, 27).

Son soldados del Cristo (*Segunda epístola a Timoteo*, II, 3), y obreros de sus campos de vino y de pan (*Lucas*, X, 2). Harán su Iglesia, de la cual él será su cabeza (*Epístola a los Efesios*, V, 23) y su esposo (*Epístola a los Efesios*, V, 25 – 27, 32). E hizo a Pedro, porque acertó todos sus nombres, y porque lo quería, dijo, sí, te quiero, te quiero, piedra basal de su Iglesia, y mayoral de sus ovejas, y portero del Cielo (*Mateo*, XVI, 13 – 19; *Juan*, XXI, 15 – 17).

Ellos fueron los peones primeros de su Orden. Acompañaron su ministerio. Partieron con él el pan y el vino que eran su carne y su sangre. Antes de subirse al cielo, "abrió sus inteligencias" para que comprendieran que todo lo que estaba escrito en el Libro se había cumplido en él, y fueran entonces "testigos de estas cosas" (*Lucas*, XXIV, 45 – 48).

---

[50] *Credo Niceno-Constantinopolitano.*

Muchas veces les había dicho, yo me voy, pero se llegará hasta vosotros "otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad" (*Juan*, XIV, 16 – 17), que os dotará (*Primera epístola a los Corintios*, XII, 4 – 11), "y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (*Hechos de los Apóstoles*, I, 8), "porque estáis conmigo desde el principio" (*Juan*, XV, 27).

Sí. Los de su Iglesia ganarían para su *Nombre* y para su *Palabra* a muchos. Y el que *creyese*, y se bautizase, se salvaría, y aquéllos que lo negasen, ay, no, no, perderán mucho, se perderán (*Marcos*, Xvi, 15 – 20; *Mateo*, X, 12 – 15; *Lucas*, X, 1 – 16). Porque "quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquél que me ha enviado" (*Mateo*, X, 40).

Otorgaba así *autoridad* Jesús a sus apóstoles.

V. 3. Epifanías

V. 3. a. Introducción

Jesús era Palabra encarnada, Maestro y predicador, correo de la Buena Nueva del Reino (último). Se hizo habitación entre nosotros. Se *escribió* en el *Libro* (o el *Libro* lo *escribía*). Afirmó Juan el Bautista, era éste, éste. Pero gastamos duros los oídos, el corazón de piedra, legañosa la mirada, los sesos secos, y no lo conocíamos. Para despabilar la fe lenta, perezosa de sus parroquianos tuvo que manifestar su divinidad así, así, como brujo, sacando de la chistera milagros de diversas clases, exorcismos, curaciones, resucitaciones y fenómenos paranormales. Y todavía, cuando falte él, habrá de rozarnos con su aliento el Espíritu Santo, su fiador póstumo.

V. 3. b. Words, words, words.

Decía Yahvéh, "tú, que traes *la Buena Nueva*", o "*el Evangelio*"[51] a Sión, y a Jerusalén, súbete a un monte alto y clama "con voz poderosa", "Ahí está [*Ecce*] vuestro Dios" (*Isaías*, XL, 9). Lo obedecerá Isaías, "ungido" por Él, tocado por "el espíritu del Señor" (*Isaías*, LXI, 1). En otro *Libro* (en otra *historia*) buscó Jesús en Nazará estos versículos y los leyó. "Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: 'Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy'" (*Lucas*, IV, 16 – 21). Y lo decía por él. Era él, el embajador de aquella Buena Nueva, o Evangelio (*Mateo*, IV, 23; IX, 35; XI, 5; *Lucas*, IV, 43 – 44), que valía "*la Palabra*"[52], y exigía que creyesen en ella (*Marcos*, I, 14 – 15).

---

[51] "…tu quae evangelizas…" En la *Vulgata*.

[52] "…y él les anunciaba *la Palabra*…" (*Marcos*, II, 2)

Juan es el apóstol de la Palabra. La Palabra de nuestro principio, la que nos empezó (*Juan*, I, 1 – 5). La Palabra que decidirá todos nuestros futuros (*Juan*, XII, 47 – 48).

Fue Jesús *Palabra* encarnada (*Juan*, I, 14), su custodio (*Juan*,VIII, 55). Él, "el Hijo único", contaba, con ella, a su Padre (*Juan*, I, 18).

Y "si alguno" la "guarda" "no verá la muerte jamás" (*Juan*, VIII, 51), y Dios lo ahijará (*Juan*, I, 12), y conocerá la verdad, y la verdad lo hará libre (*Juan*, VIII, 31 – 32).

Pero vino la Palabra al mundo, "y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron" (*Juan*, I, 10 - 11). "¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi Palabra." Ay, le parecían, aquellos sordos, hijos de Satanás (*Juan*, VIII, 43 - 44).

La *fe* perfecta, simple, pura, es la de los que creen en su Palabra, sin ensayarla mirando en maravillas.

Marcos, Mateo y Lucas cuentan esto que Juan se calla. Que estando en Nazaret, en su pueblo, y porque muchos lo tomaban por endemoniado, "fuera de sí", enajenado, fueron su madre y sus hermanos a buscarlo. Igual que el cura y el barbero, querían encerrar al Loco en una jaula, subirlo a una carreta vergonzosa, reducirlo a su casa, tenerlo allí quieto, atado a la normalidad, amordazado. El Cristo los *desconoce*, reniega de ellos. Aquélla no era su madre, ni aquéllos eran sus hermanos. "Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la *hacen*" (*Lucas*, VIII, 21). Su verdadera madre, sus verdaderos hermanos, eran ésos que formaban corro alrededor de su texto. Opone a la familia su nueva iglesia, prefiere a sus discípulos, que lo siguen hechizados por su narrativa, aparta a quienes, alegando la fuerza de la sangre, tratan de sujetarlo.

Por eso mima a María, que, "sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres". Su hermana protesta. "Le respondió el Señor: 'Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o, mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada'" (*Lucas*, X, 38 – 42).

V. 3. c. Veo, veo

Verme, pensaba Jesús, se querellaba Jesús, tenerme con vosotros, ¿no basta? ¿Es que no lo sabían? El que creía en él, creía en el Otro, "*y el que me ve a mí* ve a aquel que me ha enviado" (*Juan*, XII, 44 – 45). Y ésa era la "voluntad" de su Padre: "*que todo el que vea al Hijo y crea en él*, tenga vida eterna y que yo lo resucite el último día" (*Juan*, VI, 40).

El ojo (es *logia* muy celebrada) vale tu lámpara. Como no alumbrase "¡qué oscuridad habrá!" (*Mateo*, VI, 22 – 23)

Enfadaban a Jesús los de mirada torpe: "Pero ya os lo he dicho: *Me habéis visto y no creéis*" (*Juan*, VI, 36).

Abrió los ojos del ciego, y amonestó a los fariseos, que veían (que lo veían) y no creían en él, y, por eso, pecaban, pecaban (*Juan*, IX, 39 – 41), confirmando las palabras (¡y eran divinas!) de Isaías (*Juan*, XII, 39 – 40).

V. 3. d. Está escrito (a la letra)

El Antiguo Testamento se establece a sí mismo como autoridad sagrada, como registro de la Palabra de Dios, Palabra *peformativa*, que necesariamente se cumplirá (*Deuteronomio*, I, 21 – 22). Es el código que contiene Su Ley. Y "todos los que la retienen alcanzarán la vida, mas los que la abandonan morirán" (*Baruc*, III, 38 - IV, 1).

Jesús declara su inexorabilidad: "Más fácil es que el cielo y la tierra pasen, que no que caiga un ápice de la Ley" (*Lucas*, XVI, 17).

La *vida* de Jesús es glosa. El Hijo del hombre se inventó en una *historia* que garabateaba en los márgenes de un *Libro* (las tres cursivas sugieren el cuento), con mayúscula inicial, que había dictado Él.

Todo lo hacía Jesús, maniático, "para que se cumpliera la *Escritura*" (*Juan*, XVII, 12). Todo viene apuntado en el *Libro*: el linaje de su padrastro, María, sus nombres (Manuel, Jesús), Belén, la estrella, Egipto, Nazaret, Juan el Bautista, la Pasión, la Resurrección, su Parusía. All that jazz.

El *Libro* (viejo) es su adelantado, escribe al Cristo:

> "Vosotros investigáis las escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna: ellas son las que dan testimonio de mí…" (*Juan*, V, 39)

> "Porque, si creyerais en Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí. Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?" (*Juan*, V, 46 – 47)

Jesús resucitado, a punto de subir al Cielo, dijo a sus apóstoles mejores:

> "Éstas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros. 'Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.' Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras" (*Lucas*, XXIV, 44 – 45).

En efecto, algunos entienden que es él, el que decía el Libro. Le dice Felipe a Natanael: "Ése del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret" (*Juan*, I, 45).

Ah, sí. El Libro *Viejo*, que encerraba sus suertes, se ha hecho carne. Otros escribirán otros, *nuevos* (sus Evangelios), que lo confirmarán.

V. 3. e. Juan Bautista

Prólogo

> Dios quiso que *fuese* Juan el Bautista para que diese "testimonio de la luz" (*Juan*, I, 6 – 8). Y sí: Juan *sucede* para asegurar la realidad de Jesús como Cristo.

Profecías

Palabras fuertes, que están, además, copiadas en el *Libro Primero* y (casi) en los rollos del cielo, y que *escriben* la *parte* de Juan el Bautista:

Fue ministerio de Malaquías, decir el oráculo de Yahvéh Sebaot. "He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí, y enseguida vendrá a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis…" (*Malaquías*, III, 1). Y decir el nombre de aquel correo: "He aquí que yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día de Yahvéh, grande y terrible" (*Malaquías*, III, 1).

Y pronunció Isaías (XL, 3): "Una voz clama: 'En el desierto abrid camino a Yahvéh, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios.'"

Señalado en los prólogos de su *historia*

> Dijo el Ángel Gabriel a Zacarías, tu mujer, Isabel, concebirá un hijo de ti que "será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y a muchos de los hijos de Israel los convertirá al Señor su Dios, *e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías*" (*Lucas*, I, 15 - 17).

Fue luego la *Visitación* de María a Isabel, con el salto entusiasmado del niño que ésta llevaba en el vientre, que Juanillo notaba a Jesusico en la barriga de la otra mujer (*Lucas*, I, 39 – 45).

Zacarías ha dado a su hijo, como le había ordenado el Ángel Gabriel, el nombre de Juan, y ahora, una vez circuncidado, se dirige a él: "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues *irás delante del Señor, para preparar sus caminos*" (*Lucas*, I, 76).

Su adelantado

> Juan tuvo también vida escondida, y "vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel" (*Lucas*, I, 80). Luego bautizaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, silvestre y maniático, y decía, no, yo no soy el Cristo, sino su adelantado, él vale, y puede, más, y os bautizará con fuego, y con el Espíritu Santo (*Lucas*, III, 15 – 18; *Marcos*, I, 2 – 8; *Mateo*, III, 1 – 12; *Juan*, I, 19 – 28).

Bautizo

El guión del bautismo de Jesús puede leerse en los textos sagrados:

> "*He aquí* a mi siervo a quien yo sostengo, *mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él*: dictará ley a las naciones" (*Isaías*, XLII, 1).
>
> "Tú, Yahvéh, eres nuestro Padre, tu nombre es <<El que nos rescata>> desde siempre. (…) *¡Ah, si rompieses los cielos y descendieses…!*" (*Isaías*, LXIII, 16 – 19)

Yahvéh dice, sonriéndose, a los que "conspiran" contra Él "y contra su Ungido": "Ya tengo yo consagrado a mi rey en Sión mi monte santo." El salmista anuncia "el decreto de Yahvéh: Él me ha dicho: 'Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy'" (*Salmos*, II, 2 y 7).

Y vino Jesús desde Nazaret, y Juan lo bautizó, y ahí se rompieron los cielos, y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma, y una voz, arriba, declaró, Tú eres mi Hijo amado, en el cual me complazco, y Yo, hoy, te he engendrado (*Lucas*, III, 21 – 22; *Marcos*, I, 9 – 11; *Mateo*, III, 13 ss.). Y Juan lo notó, era éste, el que yo decía, el que yo he soñado, que viene detrás de mí (pero estaba primero), el Cordero de Dios, su Elegido. Y lo conozco ahora, y dejo testimonio, éste es, éste (*Juan*, I, 15; I, 29 – 34). Y es mucho, decía en otra a los que lo seguían, más que yo, que soy yo criatura de la tierra, y él es cosa celestial (*Juan*, III, 22 – 31).

Y ¿Elías?

Fue su Transfiguración, y cuando sus discípulos más privados "le preguntaron: '¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?'", él respondió, Elías ha venido ya, y le han dado muy mal final, y ellos "comprendieron que se refería a Juan el Bautista" (*Mateo*, XVII, 1 – 13).

Lo que supo Jesús

Jesús sabía la *misión* de Juan (*Mateo*, XI, 2 – 15; *Lucas*, VII, 18 – 30), que era decirme verdadero (*Juan*, V, 32 - 35).

V. 3. f. Obrero

V. 3. f. a. Prólogo

Oían la Palabra. Lo tenían a él. Estaba escrito. Juan el Bautista daba noticia del Mesías en el desierto. Aun así, no era suficiente, y muchas veces tenía que acompañarse con portentos para engordar su ganadería. "*Si no veis señales y prodigios, no creéis*" (*Juan*, IV, 48). Jesús lo dice con tristeza, cansadísimo. "*Si no hago las obras de mi Padre, no me creéis*, pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed por las obras, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre" (*Juan*, X, 37 – 38).

V. 3. f. b. El Exorcista

Los demonios, o espíritus inmundos, cuando Jesús los echaba de los cuerpos que ocupaban, lo reconocían, y publicaban su padre, divino: "Tú eres el Hijo de Dios" (*Marcos*, III, 12; *Lucas*, IV, 41). "¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? (…) Sé quién eres tú: el Santo de Dios" (*Marcos*, I, 24; *Lucas*, IV, 34). "¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios?" (*Mateo*, VIII, 29) "¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo?" (*Lucas*, V, 28; *Marcos*, V, 7) Pero era testimonio que lo ensuciaba, el de aquellos hijos del Príncipe Mentiroso, y ordenaba siempre su discreción, silencio, silencio (*Marcos*, I, 25, 34; III, 12; *Lucas*, IV, 41).

Además de la derrota de sus enemigos naturales e históricos, ¿por qué interesaban a Jesús los exorcismos? Demostraba con ellos su poderío. Quienes asistían a ellos quedaban, "todos", "pasmados", y, observando su dominio incómodo sobre los diablos, admiraban su "palabra", aquella "doctrina nueva, expuesta con autoridad", y crecía "su fama" (*Marcos*, I, 27 – 28; *Lucas*, IV, 36 – 37; IX, 37 - 43).

Manifestaba además la fuerza de la fe. "Por lo que has dicho", mujer, porque probaba una fe "grande", echó al demonio de su hija (*Mateo*, XV, 28; *Marcos*, VII, 29 – 30). Y cuando ése "gritó", "¡Creo, ayuda a mi poca fe!", sacó de su hijo el espíritu que lo hacía retorcerse y echar espumarajos por la boca (*Marcos*, IX, 14 - 29).

Pese a que exige secreto a los espíritus inmundos, testigos dudables, quiere que los antiguos energúmenos saquen a plaza sus gestas (*Marcos*, V, 1 – 20; *Lucas*, VIII, 38 – 39).

Con estas artes ganó como milicianas de su ejército amoroso a "algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades", entre ellas, sobre todo, a "María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios", su privada (*Lucas*, VIII, 1 – 3).

Y "las gentes" se asombraban, decían, "Jamás se vio cosa igual en Israel" (*Mateo*, IX, 33), o bien, "¿No será éste el Hijo de David?" (*Mateo*, XII, 23)

Sin embargo, "algunos" (*Lucas*, XI, 15), o "los fariseos" (*Mateo*, IX, 34; XII, 24), denunciaban que Jesús podía en los demonios porque era su capitán, alférez de Beelzebul (*Mateo*, IX, 34; XII, 24; *Lucas*, XI, 15). Y Jesús, que conocía sus pensamientos, argüía, no puede ir Satanás contra Satanás. Yo espanto diablos con la ayuda del "Espíritu", o del "dedo", de Dios, y señalo, con tanto, la llegada de su Reino (*Mateo*, XII, 28; *Lucas*, XI, 20).

V. 3. f. c. Médico prodigioso

Asimismo, usa su ciencia médica como propaganda, para tener cartel aquí, aquí, aquí (*Mateo*, IV, 23 – 25; *Marcos*, I, 32 – 34; III, 7 – 10; *Lucas*, VI, 17 – 19).

Es cierto que en ocasiones pedía a sus pacientes que no diesen publicidad a su salud nueva (*Mateo*, IX, 30; *Marcos*, VII, 36; VIII, 26). Ninguno, de todos modos, hacía caso, todos sacaban a plaza su curación repentina, imposible (*Marcos*, I, 45; VII, 36; *Mateo*, IX, 31).

Otras veces, escrupuloso con la Ley (con la Escritura), daba instrucciones contradictorias, esto no se lo digas a nadie, pero "vete, muéstrate al sacerdote", y cumple con las aprensivas instrucciones de Moisés, para purificarte, y "*para que les sirva de testimonio*" (*Marcos*, I, 43 – 44; *Mateo*, VIII, 4; *Lucas*, V, 14).

Sí, porque se compadecía de ellos. Sí, para que aventasen su fama. Ahora bien, el propósito principal de su espectacular farmacia era dejar patente su poderío, Su poderío. Todas "las maravillas" (*Lucas*, XIII, 16) las hacía "*para que se manifiesten en él las obras de Dios*"(*Juan*, IX, 3), y lo glorificasen (*Marcos*, VII, 37; *Mateo*, XV, 31; IX, 8), y viesen que el Hijo del hombre tenía el derecho de perdonar pecados, oficio divinal (*Marcos*, II, 7 - 12).

Prefería, desde luego, devolver saludes a quienes creían en él (*Marcos*, II, 5; *Lucas*, V, 20; XVIII, 41 – 43; *Mateo*, IX, 20 – 22; IX, 28 – 30; *Juan*, IV, 46 – 54). En cambio, en su pueblo, en Nazaret, no hizo "muchos milagros, a causa de su falta de fe" (*Mateo*, XIII, 58).

Quien lo conoce sana ahora de sus miserias terrenales. Pero Jesús utiliza sus milagros para enseñar que será la fe, o la falta de fe, la que decida la suerte sin vuelta de los hombres, sin averiguar naciones, sean hijos o no de Israel (*Mateo*, VIII, 5 – 13; *Lucas*, XVII, 15 – 19).

V. 3. f. d. Resurrecciones

*****

"Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás" (*Juan*, XI, 25 – 26)

Jesús sabe, seguros, el Cielo, y lo de luego. ¿Por qué, entonces, viendo el llanto de María, y delante del sepulcro de Lázaro, dos veces se conmueve en su interior, y "se turbó", y "se echó a llorar"? (*Juan*, XI, 33, 35, 38) Era que "Jesús amaba a María, a su hermana y a Lázaro" (*Juan*, XI, 5). En ningún capítulo de su novela expresa el Hijo del hombre más exactamente la naturaleza paradójica de nuestro duelo.

Jesús conoce la pérdida de Jairo (no tenía otra hija), y de la viuda de Naím (era su "hijo único"), y de Marta y María (y la suya, y la suya), y, porque siente "compasión" (*Lucas*, VII, 13), quiere repararlas, o retrasarlas.

> Aprovecha, además, el excelente milagro para reforzar la lección, mira cuánto alcanza la fe, cómo merece el que cree (*Marcos*, V, 36; *Lucas*, VIII, 50).

La enfermedad de Lázaro no era "de muerte", sino "para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (*Juan*, XI, 4; IX, 40).

Juan cuenta cuidadosísimo la profesión de fe de Marta:

> "Dijo Marta a Jesús: 'Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá.' Le dice Jesús: 'Tu hermano resucitará.' Le respondió Marta: 'Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.' Jesús le respondió:
> 'Yo soy la resurrección.
> El que cree en mí, aunque muera, vivirá;
> y todo el que vive y cree en mí,
> no morirá jamás.
> *¿Crees esto?*
> Le dice ella: '*Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo*'" (*Juan*, XI, 21 - 27).
>
> No hay hazaña mayor, para el milagrero, que la resurrección. Con ella derrota al vacilón, y lo gana para su religión (*Mateo*, IX, 26; *Lucas*, VII, 16 – 17; *Juan*, XI, 41 – 42; 45).

*****

> "Al llegar a casa del magistrado y ver a los flautistas y la gente alborotando, decía: '¡Retiraos! *La muchacha no ha muerto: está dormida.*' Y se burlaban de él. Mas, echada fuera la gente, entró él, la tomó de la mano, y la muchacha se levantó" (*Mateo*, IX, 23 – 25).
>
> "Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: '*No lloréis, no ha muerto: está dormida.*' Y se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta. Él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: 'Niña, levántate.' Retornó el espíritu a ella, y al punto se levantó; y él mandó que le dieran a ella de comer" (*Lucas*, VIII, 52 -55).

Jesús ¿habla literalmente, o utiliza la gastada figura que iguala la muerte al sueño? De cualquier manera, la expresión rebaja el milagro. Parecía simple resucitación.

¿Buscaba disimular su *Arte*?

> "Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer" (*Marcos*, V, 42 – 43).

> "Sus padres quedaron estupefactos, y él les ordenó que a nadie dijeran lo que había pasado" (*Lucas*, VIII, 56).

Su primera resurrección quiere que ocurra en privado. Escoge a los mismos testigos privilegiados de su Transfiguración:

> "Al llegar a casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago, al padre y a la madre de la niña" (*Lucas*, VIII, 51).

> "Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. (…) Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña" (*Marcos*, V, 37; 40).

Y es que sacar a uno de entre los muertos era logro demasiado grande, que lo volvía peligroso. Tanto, que se juntaron, observando esto, los peores, y resolvieron matarlo (*Juan*, XI, 46 – 50; 53).

*****

Sin embargo, con lo de Lázaro, Jesús pone cuidado en subrayar la literalidad (la irreversibilidad natural) de su muerte. Lo hace, primero, para facilitar la fe de los que lo siguen, y, quizás, para allanar el camino hacia su final:

> "'Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.' Le dijeron los discípulos: 'Señor, si duerme, se curará.' Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: 'Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, *para que creáis*. Pero vayamos donde él'" (*Juan*, XI, 11 – 15).

*****

Jesús puede rescatarte, traerte del otro lado de las cosas. Jesús (será su truco penúltimo) morirá clavado a la madera, y regresará. No obstante, en una parábola amarga, explica cómo, cuando la Palabra no es suficiente, la resurrección de los muertos, como recurso retórico, tampoco sirve:

Aquel mal rico, condenado en el infierno, rogaba a Abraham que enviase a este otro Lázaro, un pobre que ahora descansaba en el cómodo seno del patriarca, a la casa familiar, para que avise a sus hermanos, que sean buenos…

> "Díjole Abraham: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan.' Él dijo: 'No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán.' Le contestó: 'Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite'" (*Lucas*, XVI, 19 - 30).

V. 3. f. e. demás taumaturgias

Dos cabeceras contradictorias

"Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras" (*Mateo*, XI, 19).

Los fariseos le piden…

> "…*una señal del cielo*, con el fin de ponerle a prueba. Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dice: '¿Por qué esta generación pide una señal? Yo os aseguro: no se dará a esta generación ninguna señal'" (*Marcos*, VIII, 11 – 12).

Prólogo

Muchos, en efecto, creen en Jesús como Hijo de Dios "por sus *obras*":

> "Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y le mostrará obras aún mayores que éstas, para que os asombréis" (*Juan*, V, 20).
>
> "Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado" (*Juan*, V, 36).

Luego (ahora), será el *cuento* (la *escritura*) de las *señales* de Jesús lo que alimentará nuestra fe:

> "Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Éstas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (*Juan*, XX, 30 – 31).

Ejemplos

Porque Jesús acertó su nombre desde lejos, Natanael le dice:

> "'*Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.*' Jesús le contestó: '¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, *crees*? *Has de ver cosas mayores.*' Y le añadió: 'En verdad, en verdad os digo: *veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre*'" (*Juan*, I, 47 – 51).

Y "en Caná de Galilea", movido por su madre, mudó el agua en vino, que no faltase en la boda, y "*dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos*" (*Juan*, II, 1 – 11).

Fue la pesca milagrosa, en el lago Genesaret, y con ella, la vocación de sus apóstoles más privados, Simón Pedro, Santiago y Juan (*Lucas*, V, 1 – 11).

Se ha levantado una tempestad, y zozobraba la barca. Jesús dormía. Sus discípulos lo despertaron, socórrenos aquí, y él amansó cielos y mares, y ellos "se decían unos a otros", "pues ¿quién es éste?" (*Mateo*, VIII, 23 – 27; *Marcos*, IV, 35 – 41; *Lucas*, VIII, 22 – 25)

Multiplicó cinco panes y dos peces, y dio de comer con ellos a cinco mil hombres, "sin contar mujeres y niños" (*Marcos*, VI, 30 – 44; *Lucas*, IX 10 – 17; *Mateo*, XIV, 13 – 21). Y en otra, con siete panes, "y unos pocos pececillos", sació a "cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños" (*Mateo*, XV, 32 – 39; *Marcos*, VIII, 1 – 10). Marcos, Lucas y Mateo no sacan moraleja del milagro. Juan sí: "Al ver la gente la señal que había realizado, decía: '*Éste es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo*'" (*Juan*, VI, 1 – 15).

Jesús camina sobre las aguas, y los discípulos, en la barca, "quedaron (…) completamente estupefactos, *pues no habían entendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada*" (*Marcos*, VI, 45 - 57). Y "se postraron ante él diciendo: '*Verdaderamente eres Hijo de Dios*'" (*Mateo*, XIV, 22 - 33).

Sólo a Pedro, a Santiago y a Juan quiso descubrirse Jesús divino, en la gloria. Para ellos nada más fue aquella epifanía, aquel misterio gozoso que bajaron a representar con el Cristo, ahí es nada, Moisés y Elías, su Transfiguración en la cima del monte Tabor. Lo usó para decir a Elías, que había regresado ya (fue Juan el Bautista), y para anunciar, segunda vez, y con mucho aparato, su Pasión (*Mateo*, XVII, 1 – 13).

No quiso darle brevas la higuera, a la salida de Betania, y la maldijo, y la secó para siempre, y enseñaba, con ello, la fuerza de la oración y de la fe (*Marcos*, XI, 12 – 14; 20 – 24; *Mateo*, XXI, 18 - 22).

Cerca de su muerte, en sus alrededores, para acompañarla, pasaron las penúltimas maravillas, se oscureció toda la tierra desde la hora sexta hasta la hora nona, hubo un terremoto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo, abandonaron "los santos

difuntos" los cementerios. Sí. "*Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*" (*Marcos*, XV, 33 – 39; *Mateo*, XXVII, 45 – 54; *Lucas*, XXIII, 44 – 49).

Juan escribe una especie de apéndice donde pone puntos suspensivos a las obras de su Señor:

> "Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran" (*Juan*, XXI, 25).

V. 3. f. f. Y de esto, ¡chitón! O no.

Lo calaban enseguida los demonios. Él era el Cristo. "Tú eres el Hijo de Dios." "Tú eres el Hijo de Dios." Y Jesús, siempre, los amenazaba, calla esto, digo (*Marcos*, I, 25; I, 34; III, 12; *Lucas*, IV, 41).

A los leprosos, y a los ciegos, y a los sordomudos, y a los resucitados, les advertía frecuentemente, mira, esto no lo cuentes, ¿eh?, que no quiero se sepa (*Marcos*, I, I, 43 – 44; V, 42 – 43; VII, 36; VIII, 26; VIII, 30; *Mateo*, VIII, 4; IX, 30; *Lucas*, V, 14; VIII, 56).

Otras veces, en cambio, pedía a las personas a las que había remediado que divulgasen sus milagros (*Marcos*, V, 18 – 20; *Lucas*, VIII, 38 – 39).

A los Doce les impone lo que los exégetas llaman "secreto mesiánico". Luego, cuando él ya no esté con ellos, podrán (no: deberán) descubrir quién era, qué vale: "Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados" (*Mateo*, X, 27). Así, después de la Transfiguración avisa a sus discípulos más íntimos que no revelasen los portentos que habían presenciado "hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos" (*Marcos*, IX, 9; *Mateo*, XVII, 9).

V. 4. Opiniones

V. 4. a. Prólogo

Conocieron a Jesús, con todos sus apellidos, Juan el Bautista, los Doce de su guardia (según, según), todos los demonios. Sus hermanos, no (o sí, en otros cuentos). Su madre, tampoco (o sí, en otros cuentos). Él prefiere, me parece, en sus aulas, al niño, o al que recibe su Palabra como niño, y a algunas mujeres que repetían a la Reina del Mediodía.

V. 4. b. Familias más o menos sagradas

San José

Para contar los principios de cuento de Jesús, Mateo se fija más en sanjosé que en María. Comienza su Evangelio con el *Libro de la generación de Jesucristo*, citando los engendramientos, desde Abraham hasta "José, el esposo de María, de la que nació Jesús…" El Ángel del Señor le sale al carpintero en cuatro sueños, revelándole que su novia estaba encinta del Espíritu Santo, encargándole que diera al niño el doble nombre de Jesús y Emmanuel, avisándole que huyesen a Egipto, por evitar la pelusilla asesina de Herodes, ordenándole primero que volviese a Israel, que ya había muerto el mal rey, y luego que se retirase a Nazaret, para que pudiesen apellidar a Jesús *Nazareno*, que así se cumplirían ciertas profecías (*Mateo*, I - II). En lo de Lucas, en cambio, José importa muy poco.

En el Templo de Jerusalén, gracioso y secreto, Jesús (tenía doce años) desconoce por primera vez a José: "Él les dijo: 'Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?' Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio" (*Lucas*, II, 49 - 50).

Ya durante su ministerio, fatigó a Jesús que en Nazaret, su patria, apuntasen, como argumento contrario a su divinidad, su filiación de derecho: "¿No es éste el hijo del carpintero?" (*Mateo*, XIII, 55) "Y decían: '¿No es éste el hijo de José?'" (*Lucas*, IV, 22)

María

Marcos calla a la Virgen. El Ángel del Señor, según Mateo, dirige todas sus instrucciones a José. María concibe del Espíritu Santo, recibe a los Magos de Oriente con su pequeño, y sigue, con obediencia perfecta, a su marido, primero a Egipto y, después, a Nazaret.

Lucas, en cambio, sí nos arrima a María. Cuenta muy por menudo la Anunciación (I, 26 – 28), la Visitación a su prima Isabel (I, 39 – 45) con el "Magnificat" (I, 46 – 55), el nacimiento en Belén (II, 1 – 7), lo de los pastores (II, 8 – 20), la circuncisión del Niño (II, 21), y su Presentación en el Templo (II, 22 – 38), donde lo reconocieron divino Simeón y la beata Ana. Eran muchas señales: "María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón" (II, 19). Una tocaba en la (mala) suerte de María: "Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para señal de contradicción --¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!--" (II, 33 – 35).

Muy distinto es todo según Juan, el "discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho" (*Juan*, XXI, 20). Jesús dio "comienzo a sus señales" para contentar, a regañadientes, a su madre volviendo el agua en vino en las bodas de Caná (*Juan*, II, 1 – 11). Maldice en una ocasión Jesús a sus hermanos, porque no creen en él (*Juan*, VII, 1 – 6). Sin embargo, en otra parte pone a la madre y a los hermanos de Jesús siguiéndolo a Cafarnaúm, devotos suyos (*Juan*, II, 12).

Y sobre todo cuenta a la madre de Cristo a pie de la cruz, llorándolo con las otras Marías. Jesús se ocupa entonces de que ella ahíje a Juan, y de que Juan la adopte como madre (*Juan*, XIX, 25 – 27). Sólo en Juan aparece María cerca de la Pasión de su hijo.

Los *Hechos de los apóstoles* (I, 14), que continúan el evangelio de Lucas, recogen esa tradición de una sagrada familia más beata: "Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos."

Éstos son mi madre y mis hermanos

Jesús, cuando su madre y sus hermanos intentan sacarlo de su *historia*, que vuelva a casa, gruñe, los aparta de sí, abomina de su parentesco natural (*Marcos*, III, 20 – 21; 31 – 35; *Mateo*, XII, 46 – 50; *Lucas*, VIII, 19 – 21).

Juan sabe otra. Aquí sus hermanos lo aprietan para que deje Galilea y publique su divinidad en Judea, en el ruido de la Fiesta de las Tiendas. Pero en Judea lo matarían, eso se sabía. ¿Tentaban sus hermanos, como Lucifer, su soberbia, para precipitarlo hacia su muerte? Eso apuntan la frase terrible de Juan, y la cólera de Jesús: "Es que ni siquiera sus hermanos creían en él. Jesús les dice: 'Todavía no ha llegado mi tiempo, en cambio vuestro tiempo siempre está a mano'" (*Juan*, VII, 1 – 6).

V. 4. c. Infantil

Lo conocen enseguida los pequeños, y creen en él, y Jesús usa su ejemplo aquí, aquí, para enseñarnos, sólo después de mirar con los ojos limpios del chiquillo, y volveros niños, os podréis hacer huéspedes de la Palabra, ser los primeros en mi cielo.

¿Quién será (luego, cuando importa) el mayor de nosotros? ¿Veis este niño? Les decía. Pues "el más pequeño de entre vosotros, ése es [el] mayor" (*Lucas*, IX, 48).

Jesús "se sentó, llamó a los Doce", y "tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo: 'El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquél que me ha enviado'" (*Marcos*, IX, 36 – 37),

O les decía, ¿veis este niño? "Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos" (*Mateo*, XVIII, 3).

O les decía:

> "Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y lo hundan en lo profundo del mar" (*Mateo*, XVIII, 6).[53]

Le presentaban niños, para que los tocase, o les impusiese las manos, o rezase por ellos, y los discípulos les reñían, se lo estorbaban, y Jesús se enfadaba, les decía:

> "'Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.' Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos" (*Marcos*, X, 13 – 16).[54]

Y esa vez, en Jerusalén, "*los niños*", en el Templo, "gritaban", "¡*Hosanna* al Hijo de David!" Y los sumos sacerdotes, y los escribas, se rasgaban las vestiduras: "¿Oyes lo que dicen estos?" Jesús les dice, "Sí", y cita, corrigiéndolos algo, el salmo[55], y el *Libro de la Sabiduría*[56]: "¿No habéis leído nunca que *De la boca de los niños y de los que aún maman / te preparaste alabanza*?" (*Mateo*, XXI, 15 – 16)

---

[53] Similar en *Marcos*, IX, 42 y *Lucas*, XVII, 1 – 2.
[54] Similar en *Mateo*, XIX, 13 – 15 y *Lucas*, XVIII, 15 – 17.
[55] *Salmos*, VIII, 3.
[56] *Sabiduría*, X, 20.

V. 4. d. Amigas, o esposas, de su Palabra

La Reina del Sur

> "La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con los hombres de esta generación y los condenará; porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay algo más que Salomón" (*Lucas*, XI, 31; *Mateo*, XII, 42).

Vale mi Palabra más que la de Salomón. A oír la suya vino, desde donde se termina el mundo, la Reina de Sabá (*Libro primero de los Reyes*, X, 1 – 13; *Libro segundo de las Crónicas*, IX, 1 – 12). Y a mí ¿qué ricashembras me seguían?

Backstage fans

Jesús eligió Doce apóstoles, primero, y luego, porque éstos no bastaban, otros Setenta y dos obreros de su Palabra. Todos ellos, hombres más o menos barbados. Pero también iban con él, sirviéndolo, muchas mujeres:

> "Y sucedió a continuación que iba por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes" (*Lucas*, VIII, 1 – 3).

La samaritana

Junto al pozo de Jacob Jesús trata con una samaritana de su religión nueva. Acierta sus cinco maridos, y que vive abarraganada con otro hombre. Él le daría "agua viva".

"Le dice la mujer: 'Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.' Jesús le dice: '*Yo soy*, el que te está hablando'." Los discípulos observan con escándalo la conversación. Pero callan, miedosos. A ella no le dicen, "¿Qué quieres?". A su Señor no le dicen: "¿Qué hablas con ella?" La samaritana, "dejando su cántaro, corrió a la ciudad", decía, "¿No será el Cristo?" (*Juan*, IV, 5 – 24)

María

Marta regalaba a Jesús en su casa, se afanaba sirviéndolo. Él quiere mejor a su hermana María, "sentada a los pies del Señor", escuchando "su Palabra". Ella, holgazana, pero curiosísima, "ha elegido la parte buena, que no le será quitada", la única que importa (*Lucas*, X, 38 – 42).

Unciones

Mateo y Marcos apuntan la misma *historia*. Pasó lo que dijeron ellos, lo que dijo Lucas, lo que dijo Juan. Hubo tres unciones. O hubo una, mal recordada, mal apuntada.

Dos días antes de los corderos pascuales y de los panes ázimos (diz Marcos, diz Mateo), o antes del final de Juan Silvestre (diz Lucas), o a seis días de su última pascua (diz Juan). Ya ha entrado o no en Jerusalén, encima de un pollino. En vísperas de la Pasión. Al principio de su ministerio.

Marcos y Mateo lo ponen en Betania, en casa de Simón el leproso; Juan, también en Betania, pero en casa de Lázaro, el resucitado; Lucas, en casa de un fariseo, en un lugar indeterminado.

Viene una mujer, se acerca a Jesús y, quebrando un frasco de alabastro, derrama sobre su cabeza perfume puro de nardo, carísimo. Contaron Marcos y Mateo. Entra una cantonera en la casa, despeinada, se pone detrás de Jesús, a sus pies, y se los mojaba con sus lágrimas (lloraba, lloraba). Saca entonces un frasco de alabastro y

le unta los pies con el perfume, llenándoselos de besos, y luego se los seca con sus cabellos. Contó Lucas. Sirve la buena de Marta. Su hermana María no. María toma una libra de aceite de nardo, precioso, y unge con él los pies de Jesús, secándoselos luego con sus cabellos. Contó Juan.

Riñeron a la muchacha (algunos, los discípulos, Judas, según quién diga), mira que romper la botella, mira que desperdiciar aquel perfume. Mejor hubiera sido venderlo y aliviar con el dinero a los pobres. Jesús contestó, ¡dejad a la chica! Que siempre va a haber pobres, pero a mí no me tendréis siempre con vosotros. Además, ella, así, me ha dado los óleos últimos para luego, para el cielo, que me enterrarán con prisas. Es obra de caridad, cariñosa ceremonia que se ha de guardar con los muertos, y por ello la recordarán todos los cristianos. Y por su amor, y por su fe (esto lo decía por la esquinera), le quito pecados, y sale salvada y pacificada.

Si no es mera cortesía de zaguán, lavar los pies de tu señor es lo mismo que rendirse a él, darse por avasallado suyo, y con muchísimo gusto, como ungir la cabeza significa titular a uno sacerdote, o caudillo, o moribundo. Al crismado lo marcan, con aquellos olores deliciosos, para un tránsito. Sabiéndolo o no, al Cristo lo señalaban esas mujeres (la vecina de Betania, la ramera, María la de Lázaro), con aquel tratamiento, para la muerte, pero también para rey de reyes.

(*Mateo*, XXVI, 6 – 13; *Marcos*, XIV, 3 – 9; *Juan*, XI, 2 y XII, 1 – 8; *Lucas*, VII, 36 – 50)

Por las estaciones del Calvario

Subían el Calvario. Simón de Cirene cargaba con la cruz. Seguían a Jesús muchas lloronas. “Jesús, volviéndose a ellas, dijo: ‘Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad, más bien, por vosotras y por vuestros hijos’” (*Lucas*, XXIII, 27 – 28).

Pie de la cruz

Jesús en la cruz. Lo miraban desde lejos “muchas mujeres”, las que lo acompañaban, sirviéndolo, desde Galiliea, y, “entre ellas”, María Magdalena, María (la madre de Santiago el Menor y de Joset), y Salomé, y la madre de los hijos de Zebedeo (*Marcos*, XV, 40 – 41; *Mateo*, XXVII, 55 – 56; *Lucas*, XXIII, 49).

Vecinas de su agonía, arrimadas al palo santo, casi abrazadas al árbol de su muerte, a pie famoso de su cruz, cuenta Juan a las tres Marías, mamá, la tía María, la mujer de Cleofás, y María Magdalena (*Juan*, XIX, 25).

Cerca de su sepultura

Siguen todavía a Jesús. Se han criado al amor de su Palabra. Quieren ver dónde ponen el cuerpo de Cristo. Para asearlo y vestirlo, para velarlo luego. Las “que habían venido con él desde Galilea”. O María Magdalena y “la otra María”, “la de Joset” (*Marcos*, XV, 47; *Mateo*, XXVII, 61; *Lucas*, XXIII, 55). Sólo Juan no sabe a las mujeres que rondan su entierro, o las calla (*Juan*, XIX, 38 - 42).

Mirróforas

Untaron el cuerpo de Jesús José de Arimatea y Nicodemo con mirra y áloe, según Juan (*Juan*, XIX, 38 - 40), o llevaban prisa y miedo y lo envolvieron en un sudario, sin mayores ceremonias ni cuidados, antes de colocarlo en el monumento, y fueron, el primer día de la semana, “pasado el sábado”, “muy de mañana”, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé, con aromas y mirra, que no volviese su señor a su cielo así, desastrado (*Marcos*, XVI, 1; *Lucas*, XXIII, 56; XXIV, 1).

Pasa un ángel (¿o pasaron dos?)

Tembló toda la tierra, o el huerto nada más. La piedra que cerraba el sepulcro estaba removida. El terror desmayó a los guardias que había puesto Pilato. Dentro las esperaba un mozo, de blanco. O era un ángel de luz, sentado encima de la piedra. O fueron dos los ángeles, y velaban, uno la cabecera, el otro los pies del hueco que había dejado Jesús. Porque Jesús faltaba. La Magdalena entró sola, o con otras mujeres. Estaba con miedo, confundida. Se habían llevado a su señor. ¿Qué lloraba?, la reñía ése (la reñían ésos), mira, estuvo aquí, y no está. Ha resucitado de entre los muertos, puntual, al tercer día, como decía (*Marcos*, XVI, 2 – 6; *Mateo*, XXVIII, 1 – 6; *Lucas*, XXIV, 2 – 8; *Juan*, XX, 1 – 2; 11 - 13).

voceras de la resurrección

Corrió, de parte del ángel, María Magdalena y avisó a Pedro y al discípulo favorito de Jesús (*Juan*, XX, 1 – 2), o fueron María Magdalena y la otra María a los discípulos y se lo contaron (*Mateo*, XXVIII, 7 – 8; *Lucas*, XXIV, 9 - 11), o no dijeron nada, miedosas (*Marcos*, XVI, 7 - 8). Ganó con tanto, María la de Magdala, el título de *apóstola de los apóstoles*.

Jesús se aparece a las marietas

Jesús se apareció a María Magdalena y a "la otra María". "Y ellas, acercándose, se asieron a sus pies y le adoraron" (*Mateo*, XXVIII, 9 - 10).

No, quiso aparecerse "primero", y a solas, a María Magdalena (*Marcos*, XVI, 9 - 11). Juan cuenta el encuentro muy despacio. Los dos ángeles se despintan de la escena. Ella…

> "…se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: 'Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?' Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: 'Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.' Jesús le dice: 'María.'

> Ella se vuelve y le dice en hebreo: 'Rabbuní' –que quiere decir: "Maestro"--. Dícele Jesús: 'No me toques, que todavía no he subido al Padre.'"

Y anda a decir esto a los míos. (*Juan*, XX, 14 - 18)

"María..." "Rabbuní..." "Maestro", lo llama ella, y entiendes ahora que fue su alumna aventajada, la niña de sus ojos, la colegiala que él mimaba. Tanto, que quiso darle una última clase particular, descubriéndole, antes que a nadie, el misterio de la resurrección.

"Noli me tangere", "no me toques", o, si traducimos más exactamente el griego original, "mê mou haptu", quita, déjame ir. Wendy tampoco puede tocar a Peter Pan. Lo mismo que Wendy, María Magdalena contará a su amigo.

VI. La *Alicia* que fue, y no, de cuento

VI. 1. El hombre del saco

Segundo flautista de Hamelín. Hombre del saco. Lewis Carroll secuestraba a las niñas, las sacaba del mundo, las apartaba para la felicidad, usando toda suerte de máquinas.

Las buscaba (¡buscón!) en los parques, en la playa, en los trenes, "en sus hogares, en los vestuarios de los teatros, en las aulas de los colegios"[57], las "pedía prestadas" (adrede empleaba el verbo "borrow") a sus madres.[58]

Eran maravillosas sus habitaciones de Tom Quad. Allí contemplaban los trastos de fotografiar, con su casa de cristal y su cuarto oscuro. Trasgueaban con juguetes e ingenios que coleccionaba o inventaba para su diversión. Era su estupendo guía en Oxford, en Londres. Su blando anfitrión, aquí y en su casa de verano, en Guildford. Les regalaba esto y lo otro. Las distraía del tedio del siglo con problemas de lógica o de matemáticas, con acertijos y rompecabezas. Acariciaba (cosquilleaba) sus inteligencias con sus cartas ingeniosísimas. Y con sus cuentos. Y con sus cuentos.[59] Mimaba, ¿ves?, sus delicadas, frágiles infancias, y "la vida" parecía a las pequeñas, bajo su muelle tutoría, "una vasta vacación" ("and life was a vast holiday"[60]).

Y él, ¿qué sacaba? La "sociedad" de las niñas pequeñas era "refrigerio" poderosísimo "para un viejo solterón".[61] "Ellas hacen tres cuartas partes de mi vida."[62]

---

[57] Cohen (1995: 174).
[58] Cohen (1995: 176).
[59] Cohen (1995: 176 – 181).
[60] Beatrice Hatch, <<In Memoriam: Charles Lutwidge Dodgson (Lewis Carroll)>>, *Guardian*, 19 de enero de 1898. Citada en Cohen (1995: 181).
[61] "I am fond of children, and their society is a great refreshment, sometimes, to an old bachelor." La niña tenía diez años. La carta es del 12 de agosto de 1884. Citado en Cohen (1995: 182).
[62] Isa Bowman, *The Story of Lewis Carroll* (1899), vuelta a imprimir como *Lewis Carroll As I Knew Him* (1972), pág. 60. Citado en Cohen (1995: 174).

Lewis Carroll, cuando decía su apellido menos verdadero, tartamudeaba, Do-, Do-, Dodgson, decía, y decía, con eso, el nombre del pájaro bobo. Lewis Carroll se entendía criatura extraña, fallida, y quiso que el Dodo, ave idiota, que no cabe en el mundo (tenía las alas rudimentarias y la quilla que gobernaría sus navegaciones atrofiada, inútil), ángel perdido, deficiente, ángel burro, ángel peón, lo repitiese en su País de Maravillas, que hiciese en el cuento su *parte*.

La *historia* de lo que Lewis Carroll tuvo con sus *alicias* es *histérica*: la enturbia el barro de su deseo.

VI. 2. Getting to know you

Henry George Liddell se casó con Lorina Hannah Reeve el 23 de julio de 1846. El 7 de junio de 1855 lo nombraron Decano de la Facultad de Christ Church, en Oxford. Trajeron consigo a sus hijos, Harry[63], el mayor, Lorina[64], Alicia[65] y Edith[66].

El 6 de marzo de 1856 Lewis Carroll afianzó su amistanza, empezada una semana antes en el embarcadero, con "el pequeño Harry Liddell (…). Verdaderamente es el chico más apuesto que he visto nunca." Dos días más tarde, con ocasión de una fiesta musical en el Decanato, "aproveché la oportunidad de hacerme amigo de la pequeña Lorina (…) la segunda de la familia". Sólo después de las vacaciones de Pascua, el 25 de abril, conoció a Alicia, a punto de cumplir los cuatro años. Había ido al Decanato con Reginald Southey, con la cámara, para hacer algunas fotografías de la Catedral que no salieron bien. En el jardín, "las tres pequeñas" ("the three little girls") los rodeaban, intrigadas. Intentó fotografiarlas, pero la impaciencia de las niñas no se lo permitió. "Marco este día con una piedra blanca."[67] [68]

Procuró desde ahora "la sociedad de [sus] pequeñas favoritas"[69]. A veces las piedrecitas blancas no alcanzaban para decir su cielo: "Marca este día, analista, no sólo con una piedra blanca, sino como un verdadero *dies mirabilis*."[70]

---

[63] Edward Henry Liddell, nacido en 1847.
[64] Nacida en 1849.
[65] Alice Pleasance Liddell, nacida el 4 de mayo de 1852.
[66] Nacida el año 1854.
[67] Lewis Carroll, *Diarios*. En Cohen (1995: 60).
[68] "I mark this day with a white stone." Carroll usará la frase, que traducía a Catulo ("Lapide candidiore diem notare…")[68], para señalar sus días de fortuna.
[69] Lewis Carroll, *Diarios*, 25 de marzo de 1863. En Cohen (1995: 95).
[70] Lewis Carroll, *Diarios*. En Cohen (1995: 62).

VI. 3. La tarde fantástica

Catherine Sinclair publicó *Casa de vacaciones* (*Holiday House*) el año 1839. Quería "pintar aquella especie de niños ruidosos, traviesos, gamberros (…) ahora casi extintos, esperando conservar una suerte de memoria fabulosa de días pasados hace mucho, cuando los rapaces parecían caballos cimarrones en la pradera, en lugar de los mansos de silla desbravados"[71] que trotaban hoy, obedientes, tristísimos, por las carreteras.

El libro relataba las aventuras de dos pequeños, Harry y Laura (casi, Harry y Lorina), que, ayudados por su tío David (casi, Charles Dodgson), rompían la vigilancia de su severa institutriz, la señora Camueso (casi, la señorita Prickett).[72]

Para las navidades de 1861, Charles Dodgson regaló una copia de "este pequeño libro de cuentos" que repetía aproximadamente su universo a Lorina, Alice y Edith Liddell, encerrando sus nombres en un acróstico que escribe en la contracubierta.

Allí las saluda y les pide que, leyendo "con ojos atentos / su seductora historia [its enticing history]", aprendan a extender sus "horas de recreo" hasta ganar "una *Vida* de VACACIONES".[73]

Alice Liddell dice muy por menudo cómo "el señor Dodgson" volvía fáciles y felices sus horas, y las de sus dos hermanas, Lorina y Edith, de muchas maneras. Una, ésta, que cogían una barca y remaban, el Támesis abajo, hasta Nuneham, y merendaban en sus amenas orillas.[74] [75]

---

[71] Citado en Cohen (1995:81).
[72] Cohen (1995:81).
[73] Lewis Carroll, <<Acrostic>>, (Carroll, 1983: 827 y Cohen, 1995: 80).
[74] <<The Lewis Carroll that Alice Recalls>>, *New York Times*, 1 de mayo de 1932; y, algo alterado, <<Alice's Recollections of Carrollian Days, as Told to her Son>>, *Cornhill Magazine*, julio de 1932. Citado en Cohen (1995: 86 – 88).
[75] <<The Lewis Carroll that Alice Recalls>>, *New York Times*, 1 de mayo de 1932; y, algo alterado, <<Alice's Recollections of Carrollian Days, as Told to her Son>>, *Cornhill Magazine*, julio de 1932. Citado en Cohen (1995: 87 – 88).

Esa tarde no. Esa tarde, que fue de oro y muy famosa, la del 4 de julio del año 1862, subieron el río hasta Godstow. Lewis Carroll, su barquero fantástico, las cruzó a Tierra de Maravillas. Y Alice le pidió que escribiese para ella a aquella *Alicia* de cuento. Apuntaron la excursión fecunda Carroll, en su diario[76], y en otros lugares[77], Alicia, muchas veces[78] [79], y Robinson Duckworth, que fue su contramaestre, y el Pato de la pajarería que acude a beber al aguazal que la niña ha formado con sus lágrimas[80]. La soñó Lorina, en el final del librito privado.[81] Y viene, sobre todo, en el poema que prologa las primeras (no, las segundas) *Aventuras* de Alicia.

Dice la tarde, de oro, y la ociosa navegación, y las pequeñas, divertidas galeotas que llevan, les parece, la barca. Dice la crueldad de las "Tres", que mendigaban, en aquellas horas somnolientas, "un cuento".

"Prima, imperiosa, pronuncia
su edicto, 'que se empiece':
Con tono más gentil Secunda espera
'que haya sinsentidos en él',
Mientras Tertia interrumpe el cuento
no más de una vez por minuto."

"Ahora, ganadas a un silencio repentino,
persiguen con su fantasía
a la niña de ensueño por una tierra
de maravillas extrañas y nuevas,
charlando amistosamente con pájaros o bestias…
y la creen, a medias, verdadera."

---

[76] Lewis Carroll, *Diario*, 4 de julio de 1862. Citado en Cohen (1995: 89).
[77] <<Alice on the Stage>>, *The Theatre*, abril de 1887. Citado en Gardner (1981: 21 – 22) y en Cohen (1995: 89 – 90)
[78] Alicia, entrevistada por Stuart Dodgson Collinwood, *The Life and Letters of Lewis Carroll*, 1898. Citado en Cohen (1995: 90 – 91) y en Gardner (1981: 22).
[79] <<The Lewis Carroll that Alice Recalls>>, *New York Times*, 1 de mayo de 1932; y, algo alterado, <<Alice's Recollections of Carrollian Days, as Told to her Son>>, *Cornhill Magazine*, julio de 1932. Citado en Cohen (1995: 91).
[80] Stuart Dodgson Collingwood, ed., *The Lewis Carroll Picture Book*, 1899, págs. 358 – 360. Citado en Cohen (1995: 91) y en Gardner (1981: 22 – 23).
[81] Lewis Carroll, *Aventuras de Alicia debajo de la tierra*, cap. 4.

"Y siempre, cuando la historia agotaba
los pozos de la fantasía hasta secarlos,
y él, fatigado, se esforzaba débilmente
por apartar el tema,
'El resto, la próxima vez…' '¡Ya es la próxima vez!',
exclamaban las felices voces."

"Así fue creciendo el cuento del País de las Maravillas:
así, lentamente, uno detrás de otro,
fueron forjados sus extraños sucesos…
y ahora el cuento se ha acabado,
y la alegre tripulación gobierna la barca hacia casa,
bajo el sol poniente."[82]

[82] El poema sirve de prólogo a *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*.

VI. 4. “Quítate a los siete.”[83]

*****

Aquí el autor busca la soledad de las selvas para, en ellas, desahogar, dándose al llanto, su “confundido espíritu”, “como los infantes lloran hasta adormecerse / sobre el pecho de la madre”. Y suspira. Se dirige a “Vosotras, horas doradas de la primavera moza de la Vida, / de la inocencia, del amor y de la verdad”. “¡Tú, sueño de hadas de la juventud!” Daría todo lo que “los años han apilado, / el lento resultado del descaecimiento de la vida, / por ser una vez más un niño pequeño [a little child] / un día luminoso de verano”.[84]

*****

En el poema <<Aguas robadas>> uno, con “don”, y “Caballero” (“Sir Knight”), no ha sabido decir “no” a una “doncella”, y bebe el zumo de la fruta prohibida con que ella, moderna Eva, le convida, y besa luego sus “labios falsos, falsos”. La muchacha, entonces, se muda en bruja vieja y gastada. Él huye como ciervo espantado, y procuraría la muerte, pero oye entonces “una voz clara”, y cantarina, que cuenta la *historia* de una niña en tres estrofas. En la primera tiene las mejillas sonrosadas, y disfruta de “la alegría sencilla de ser” (“the simple joy of being”). En la segunda la pequeña, “dulce y pálida”, mira, cansadísima, el Ocaso. Ya es, en la otra, “una angelita”. La voz le dice entonces (pero repite a su Señor): “*Sé como un niño…*” “*Be as a child…*”[85]

Lewis Carroll tiembla delante del niño porque conserva aún la gracia anterior a la Caída, no se ha perdido.

---

[83] “Leave off at seven…” Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 6.
[84] Lewis Carroll, <<Solitude>>, 16 de marzo de 1853. En Carroll (1982: 860 – 861).
[85] Lewis Carroll, <<Stolen Waters>>, 9 de mayo de 1862. En Carroll (1982: 863 - 867).

En el Prefacio a *Las Aventuras de Alicia debajo de la tierra* escribe:

> "Cualquiera que haya amado alguna vez a un niño verdadero [a un niño de verdad: "one true child"] habrá conocido el sobrecogimiento [awe] que se siente en presencia de un espíritu que acaba de salir de las manos de Dios [fresh from God's hands], sobre el cual no ha caído todavía ninguna sombra de pecado."[86]

Cuando piensa a su hija fantástica muchos años después dice el entusiasmo con el que goza de "la Vida", el cual "viene solamente en las horas felices de la infancia, cuando todo es nuevo y hermoso[87], y cuando el Pecado y la Pena no son sino nombres -- ¡palabras vacías que no significan nada!"[88] [89]

Ha oído cantar, en la Catedral de San Pablo, a un coro (casi un corro) de niños de la caridad. "Sólo la alondra sabe esa música / que casa con tu inmaculada *historia*…" ("…as fits thy stainless *story*…")[90]

*****

En este acróstico imagina a Agnes Georgina Hull vuelta "espíritu infantil" ("a childish sprite"). Es "criatura de la tierra, y, sin embargo, posee el brillo de los ángeles", y lo ronda "con la alegre locura de la infancia" (in childhood's merry madness").[91] [92]

---

[86] Lewis Carroll, Prefacio a *Las Aventuras de Alicia debajo de la tierra*. En Cohen (1995: 105).

[87] "…when all is new and fair…" Pero "*fair*" significa también "justo".

[88] Lewis Carroll, <<Alice on the Stage>>, *The Theatre*, abril de 1887. Citado en Gardner (1981: 26).

[89] "…empty words *signifying nothing*". Usa Carroll adrede, creo yo, las palabras del duelo de Macbeth. "La vida", en el lamento del rey de Escocia, "es un cuento / contado por un idiota, lleno de ruido y furia, / que no significa nada [*signifying nothing*]" (William Shakespeare, *Macbeth*, V, V, 17 - 28).

[90] Lewis Carroll, <<Holy Thursday>>. Citado en Cohen (1995: 110).

[91] Lewis Carroll, <<Acrostic>> (Carroll, 1983: 840 - 841).

[92] Charles Dodgson conoció a los Hull en el verano de 1877, y puso cerco a sus hijas con sus máquinas fantásticas durante cinco años. A su favorita, su "querida Aggie" ("darling Aggie"), le escribió, por ejemplo, una carta en espiral, y otra muy graciosa donde le asegura que se ha apuntado a un curso de seis lecciones (a media corona la lección) para aprender a olvidarla ("pero después de tres lecciones olvidé hasta mi nombre, y olvidé ir a la lección siguiente"). Cinco veranos después, Agnes cortó la relación cuando sintió que uno de los besos que le daba había sido "sexual". Agnes se lo contó a su hijo, Cecil Keith, y éste a Cohen (1995: 227 – 228)

*****

Han pasado “cinco veranos” “desde que el Tiempo empezó”, y el poeta, contemplando a Beatrice Ellison, su última amiguita, tiene “visiones” de dos Beatrices “de ayer”. Una suspira “por las horas jóvenes y dulces de la vida”, “por los veranos felices, que nunca regresan”; la otra es “doncella etérea”. Pero ésta, que “está aquí, a mi lado”, no es “ni mártir pálida”, vecina de la muerte, “ni santa radiante”, sino “niña viva” [“a living child”], “niña feliz, e inocente”, que guarda aún el cielo, y el ángel que fue, en los ojos, y desbravaría con ellos a “la bestia salvaje”.[93]

*****

En un poema temprano, de 1845, Lewis Carroll se querella contra su duende compañero, o familiar, que continuamente le dice, no debes, no debes, no debes, no debes, no debes, no debes (“*you must not*”).[94]

Aquel demonio impertinente lo cansa aún con “reglas y regulaciones” que mezclan aquellas reales, y particulares, que él había sufrido, con otras idiotas, y con un “cree en las hadas” que puede salvarlo.

> “…*Aprende bien tu gramática,*
> *y nunca tartamudees,*
> *escribe con buena letra, redondilla,*
> *y canta con dulzura extremada,*
> *sé emprendedor,*
> *prefiere madrugar,*
> *haz caminatas de seis millas,*
> *ten prontas, y rápidas, las sonrisas,*
> *seguidas de una risa suave, discreta,*
> *bebe té, no café,*
> *no comas nunca toffee.*
> *Come pan con mantequilla.*
> *Una vez más no tartajees.*

---

[93] Lewis Carroll, <<Beatrice>>, 4 de diciembre de 1862. En Carroll (1982: 861 - 863).

[94] Lewis Carroll, “My Fairy” (Carroll, 1983: 700).

No gastes el dinero en cosas tontas,
abstente de la miel,
cierra las puertas al salir de una habitación
(pero sin dar portazos ¿eh?).
Bebe cerveza, no oporto.
No te metas en el agua
hasta que no sepas nadar.
Arrímate a la mesa.
Cuida que no se te apague la vela.
Cierra la puerta con el pomo,
no empujes con los hombros
hasta que seas un poco mayor.
No pierdas ni un botón.
Rechaza, si te lo sirviesen frío, el añojo.
Deja que se mueran de hambre tus canarios.
Cree en las hadas.
No tengas, si puedes evitarlo,
un establo con pesebre.
Sé grosero con los extraños.

Moraleja: *Pórtate bien.*"[95]

La Duquesa es adulto de esperpento:

> "No puedo decirte ahora mismo cual es la moraleja del cuento, pero me acordaré enseguida."
>
> "Quizás no la tenga", se atrevió a comentar Alicia.
>
> "¡Calla, calla, niña!", dijo la Duquesa. "Todo tiene su moraleja, si sabes encontrarla."[96]

"*No sueñes.*"[97] "*No debes…*" "*Pórtate bien…*" Carroll se rebela contra las "reglas y regulaciones", contra las "moralejas", contra la "poesía útil e instructiva". Todas ellas buscaban echar al *Niño* de su patio delicioso, sujetarlo, perderlo.

---

[95] Lewis Carroll, "Rules and Regulations" (Carroll, 1983: 704 – 705).
[96] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 9.
[97] "Don't dream." Lewis Carroll, *Useful and Instructive Poetry*. Poemillas que reunió en un cuaderno cuando tenía trece años.

*****

Silvia educaba a Bruno. Juntando letras, ha formado la palabra *evil* (“*mal*”). Ahora léela, le dice, y Bruno, gamberro (no, revolucionario), la vuelve del revés, y lee: “*live*” (“*vive*”).[98]

*****

En su adolescencia, en *Mischmasch*, una revista casera, familiar, Carroll dibuja a un joven forzudo, barbado, que amenaza con su porra a su padre, que aguarda su suerte encogido, sentado en el suelo, con los ojos llenos de miedo.[99] El Padre, literal o figurado, representa, claro, la Ley que corrige, dobla, y terminará, al *Niño*.

*****

En el poema <<Un juego de cinquillos>> Lewis Carroll dice, de cinco en cinco, las edades de la mujer.

> “Cinco niñas pequeñas de Cinco años, de Cuatro, de Tres, de Dos, de Uno / ruedan sobre la alfombra, arrimadas al llar, llenas de travesuras y de diversión [full of tricks and fun].”

No tendrán otro cielo. Luego, expulsadas de él para siempre, entre los seis y los diez años las vemos (¡pobrecitas!) “sentadas” (“sitting down”), tomando “lecciones”. Entre los once y los quince las engordan mientras aprenden “música, dibujo e idiomas”. Desde ahí, casaderas, sólo valen para el apareamiento ordenado y la reproducción.[100]

*****
*

Alicia vive los capítulos finales de la novela feliz de su infancia. De hecho, el Caballero Blanco (Lewis Carroll mal disimulado) la acompaña en sus últimos movimientos (es, en cierto modo, su psicopompo), y ella, al ocupar la Casilla Ocho, y convertirse en Reina, descarta a la niña que fue. Por eso su autor pone mucho cuidado en decir los añitos que tiene en sus dos libros.

---

[98] Lewis Carroll, *Silvia y Bruno*. Citado en Cohen (1995: 321).
[99] En Cohen (1995: 334).
[100] Lewis Carroll, <<A Game of Fives>> (Carroll, 1983: 789 – 790).

*

Carroll puso fecha a las primeras *aventuras* de Alicia en tres veces.

Después de vacilar un poco Alicia ha decidido visitar a la Liebre de Marzo. La tranquilizaba pensar que su locura proverbial alcanzaba su cima en el mes de su apellido, y que ahora "quizás, *como estamos en mayo* [*as this is May*]", se habría suavizado.[101]

En el capítulo siguiente, durante aquel té de tarados, el Sombrerero sacó su reloj de bolsillo, y lo consultaba, inquieto. "'¿Qué día del mes es hoy?', preguntó, volviéndose hacia Alicia. (…) Alicia lo consideró un momento, y luego dijo, 'El cuatro.'"[102]

Finalmente, Lewis Carroll pegó, en la última página de las *Aventuras de Alicia debajo de la Tierra*, el libro que presentó, manuscrito, a Alicia, una fotografía que le había hecho en 1859, cuando tenía siete años.[103]

Así, era, en el cuento, el 4 de mayo del año 1859, y las dos Alicias, la verdadera y la inventada, cumplían siete años.

*

Bebió de la botella, y creció, y creció, y no cabía en la habitación, de manera que tuvo que hacerse un ovillo, y sacar un brazo por la ventana, y meter un pie por la chimenea…Y se dijo que, cuando se hiciese mayor, escribiría un libro con todas las cosas que le estaban pasando…

> "'Pero ahora ya soy mayor'[104], añadió con un tono lleno de tristeza: 'al menos no hay espacio para crecer más aquí.'[105]

---

[101] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 6.
[102] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 7.
[103] Gardner (1981: 96, nota 4).
[104] "…but I'm grown up now…"
[105] "…there's no room to grow up any more *here*."

> 'Pero entonces', pensó Alicia, '¿nunca seré mayor de lo que soy ahora?[106] Eso será un consuelo, en cierto modo –no ser nunca una anciana[107] –pero entonces…¡siempre tener lecciones que aprender! ¡Oh, eso no me gustaría nada!' "[108]

Alicia no quiere hacerse mayor. Sin embargo, a sus siete años recién cumplidos, ya ha perdido mucho, y entiende sus clases como condena, como caída.

*

En su segundo cuento se examina despacio la edad de Alicia.

La Reina Blanca, casi imbécil, y cómica[109], interrogaba a Alicia:

> "Consideremos tu edad, para empezar…¿Cuántos años tienes?"
> "Tengo siete años y medio, exactamente."[110]

Humpty Dumpty, huevo humanoide y doctor en semiótica y filosofía, sabe el final de la infancia feliz:

> "¡Siete años y seis meses!" repitió Humpty Dumpty, pensativo. "Una especie de edad incómoda. Ahora, si hubieras pedido mi consejo, te habría dicho, 'Quítate a los siete'…pero ahora es demasiado tarde.[111]
>
> "Yo nunca pido consejo sobre mi crecimiento", dijo Alicia indignada.
>
> "¿Demasiado orgullosa?", inquirió la otra.
>
> La sugerencia indignó todavía más a Alicia. "Lo que quiero decir", dijo, "es que una no puede evitar hacerse mayor[112]."
>
> "Una no puede, quizás", dijo Humpty Dumpty, "pero dos sí pueden. Con la asistencia apropiada, podrías haberte quitado a los siete."
>
> "¡Qué cinturón tan bonito llevas!", comentó Alicia de pronto. (Ya habían tratado suficientemente el tema de la edad, pensó…)[113]

---

[106] "…shall I *never* get any older than I am now?"
[107] "an old woman".
[108] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 4.
[109] Gardner (1981: 245, nota 1).
[110] Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 5.
[111] Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 6.
[112] "…one can't help growing older…"

"*Leave off* at seven…" "*Leave off*…" Párate. Cesa. Quítate (de todo eso). Acábate (también, como *cuento*).

---

[113] Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 6.

VI. 5. “English Maidens fear to roam.”

Carroll anima a Minnie, Ella y Emmie Drury a que, si les gustó el cuento del Snark, aprovechen el viento favorable y se embarquen detrás de la criatura de fábula. Es, casi, arenga. Es, casi, mandamiento: ¿acaso no “aman”, “las Doncellas Inglesas”, “la fama, / la empresa[114] y el follón” [“renown, / enterprise, and fuss”]? Ellas, “riendo”, “fruncen el ceño”, “bajan los ojos”. Huy. “Las Doncellas Inglesas” tienen miedo de dejar sus casas, y rodear los mundos.[115] Alicia no.

[114] Empresa, o sea hazaña, aventura.
[115] Lewis Carroll, <<Acrostic>>, 6 de abril de 1876 (Carroll, 1983: 834 - 835).

VI. 6. Entering and trespassing

*****

Alicia comienza su primera *historia* cansada "de no tener nada qué hacer"[116]. La aburrían ¿el mundo, su vida, el verano? Un cuento la distraería, tal vez, del tedio. Pero el libro que leía su hermana no servía, pues "no tenía dibujos ni conversaciones". Pensó en fabricar una guirnalda con margaritas, pero la idea de recogerlas la fatigaba. El calor la amodorraba, la volvía "soñolienta y estúpida". Vio al Conejo, que sacaba un reloj del bolsillo de su chaleco, y llegaba tarde, tarde, y se metía por la madriguera. Alicia lo siguió, "sin pararse a considerar cómo diantres iba a volver a salir". Se acordó un momento de su gata Dinah, pobre, la iba a echar de menos. Le entró sueño. "Le pareció que se quedaba dormida…"[117]

Alicia miró en el espejo eso que era y no era su salón, y el principio del pasillo, que repetía, y no, el suyo, y quiso explorar aquel mundo al otro lado de las cosas, aquel "más allá" ("on beyond") que sería, en su opinión, "bastante distinto" ("quite different"), y fingió ("Let's pretend…") que podía, jugó a que podía, y cruzó.[118]

Cuando Lewis Carroll resume a su ahijada, aquella "*Alicia-de-sueño*", la describe "por último, curiosa… salvajemente curiosa"[119]. Alicia empieza sus aventuras, en los dos libros que la cuentan, con un gesto valiente que nace de su curiosidad.

---

[116] "of having nothing to do" (Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 1).

[117] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 1.

[118] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 1.

[119] Lewis Carroll, <<Alice on the Stage>>, *The Theatre*, abril de 1887. Citado en Gardner (1981: 26).

*****

Pero aquel País de Maravillas no es jardín delicioso, "bravo nuevo mundo", sino región inquietante. Allí todo, todo ha perdido su familiaridad. Parece antes pesadilla barroca, o postmoderna, que dulce sueño.

Alicia lo vive todo confundida:

> "¿Qué sabes tú sobre este asunto?", dijo el Rey a Alicia.
> "Nada", dijo Alicia.[120]

"Bébeme." "Cómeme."[121] "¡Corre a casa ahora mismo y tráeme un par de guantes y un abanico!"[122] "Repite [el poema] *Eres viejo, padre Guillermo…*"[123] Conejos con prisa, orugas fumadoras, duquesas birriosas, iracundas reinas de naipes la sujetan con el poder performativo de su palabra, y Alicia se querella:

> "Todo el mundo dice 'vamos' aquí", pensó Alicia, mientras lo seguía lentamente, "¡nunca he recibido tantas órdenes en toda mi vida, nunca!"[124]

> "¡Qué manera tienen estas criaturas de mandarte esto y lo otro, y de hacer que repitas las lecciones!", pensó Alicia. "Para esto, lo mismo me daría ir enseguida al colegio."[125]

Mira, además, la denuncia de la Duquesa:

> "¿Pensando otra vez?", preguntó la Duquesa, hundiendo de nuevo su barbilla pequeña y afilada.
> "Tengo derecho a pensar", dijo Alicia bruscamente, pues empezaba a irritarse un poco.
> "Tienes tanto derecho", dijo la Duquesa, "como los cerdos a volar, y la m[oraleja]…"[126]

---

[120] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 12.
[121] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 1.
[122] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 4.
[123] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 5.
[124] "I never was so ordered about before, in all my life, never!" (Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 9)
[125] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 10.

Entonces, ¿en qué mejora este mundo el otro, el que Alicia habita en la vigilia?

Muy pronto, desde que comienzan sus aventuras, Alicia lo prefiere:

> "…estaba ya tan hecha a esperar que no pasase nada que no se saliese de su curso ordinario [out-of-the-way], que parecería bastante aburrido [dull] y estúpido que la vida continuase de la manera común [in the common way]."[127]

O, por lo menos, vacila:

> "Era mucho más agradable [much pleasanter] en casa", pensó la pobre Alicia, "cuando una no estaba siempre creciendo y encogiendo, y obedeciendo las órdenes de ratones y conejos. Casi desearía no haberme colado por aquella conejera -- y sin embargo -- y sin embargo – es bastante curiosa, ¿sabes?, esta clase de vida."[128]

Tampoco su hermana, soñando el sueño de Alicia, quiere abrir aún los ojos, porque inmediatamente "todo se cambiaría en la aburrida realidad…"[129]

A pesar, entonces, de verse sometida a los caprichos de sus extrañas criaturas, y a leyes de policía, y naturales, que no entiende, y la enfadan, la *curiosidad* del lugar, propicio para las aventuras, la divierte de lo que era. Y, si bien tiene prohibido el pensamiento (o, tal vez, porque no la estorba el pensamiento), Alicia es *libre*. Mira:

---

[126] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 9.
[127] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 1.
[128] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 4.
[129] "…and all would change to dull reality…" Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 12.

El Lacayo con cabeza de pez no sabía cómo entrar en el palacio de la Duquesa.

> "Me sentaré aquí", dijo, "unos ratos sí, y otros no, durante días y días."
>
> "Pero y yo ¿qué tengo que hacer?", dijo Alicia.
>
> "Todo lo que tú quieras", dijo el Lacayo, y se puso a silbar.[130]

"But what am *I* to do?" said Alice. "Anything you like…"

***

Alicia ha atravesado la luna de cristal, y celebra, lo primero, su libertad nueva: "¡Oh, qué divertido será, cuando me vean aquí desde el otro lado del espejo, y no puedan cogerme!" ("…and can't get at me!)"[131] Ha roto las cárceles de su normalidad antigua. Sale al jardín. Apartada de su universo familiar, entra en un territorio extraño, y se pierde en él. Sin embargo, no tiene miedo: "*No* volveré a entrar todavía. Sé que debería atravesar el espejo de nuevo, y volver a la vieja habitación, pero ¡ahí se acabarían todas mis aventuras!"[132]

---

[130] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 6.
[131] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 1.
[132] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 2.

VI. 7. Las *aventuras* de Alicia ¿fueron?

VI. 7. a. Prólogo

En el País de las Maravillas, y al otro lado del Espejo, todo se vuelve inseguro, frágilisimo.

"In gentler tones Secunda hopes / 'There will be nonsense in it.'"[133] Secunda (Alicia, la hermana mediana) pide al sr. Dodgson con gentileza que haya en "el cuento" "sinsentidos" ("*nonsense*"). Que escape ese mundo, y las palabras que lo digan, a su "significación perfecta" (*Aut.*), que sea disparatado, "fuera de propósito, razón u orden" (*Aut.*), que busque lo absurdo.

VI. 7. b. El lenguaje

El *Autor* trastea con el lenguaje que usan sus personajes. Es juguete que lo distrae mucho. Alicia lo observa con perplejidad: "¡Huy, qué cosas tan absurdas estoy diciendo!"[134]

VI. 7. c. Literaturas

Los personajes des-conocen (los han desaprendido) los textos recibidos de la tradición, o del *corpus* literario, y, cuando intentan repetirlos, los tuercen. Alicia también. Ha cambiado la canción de "la atareada abeja" por otra del "cocodrililllo". "'Estoy segura de que ésas no son las palabras correctas', dijo la pobre Alicia, y los ojos volvieron a llenársele de lágrimas…"[135] El efecto es, para nosotros, humorístico. Pero es algo que a un tiempo enfada y da miedo a Alicia.

---

[133] Lewis Carroll, en el poema que sirve de Prólogo a *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*.
[134] "Oh dear, what nonsense I'm talking!" (cap. 2)
[135] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 2.

VI. 7. d. Su población

Habitan los dos universos criaturas monstruosas, imposibles. Un Conejo Blanco con chaleco y reloj de bolsillo. Un Dodo. Una Oruga fumadora. Un Pez, y una Rana, con librea. Una baraja de naipes. Las piezas de un ajedrez. Gente oriunda de otros cuentos, de nanas, de refranes.

VI. 7. e. El cuerpo de Alicia

Alicia bebe de un frasco, da un bocadito a una tarta, mordisquea una seta, y ve cómo su cuerpo crece o mengua, descuidando sus proporciones. Al cambiar de tamaño, su relación con el mundo se altera. El ratón, o el cachorrillo, le parecen gigantescos. No cabe en la casa del Conejo Blanco. No alcanza la llave, encima de la mesa de cristal.

VI. 7. f. Perdida

Alicia entra en sus dos cuentos desorientada, perdida.

*****

> "Minino de Cheshire (…) ¿Me dirás, por favor, qué camino debería tomar desde aquí?"
>
> "Eso depende en gran medida de adónde quieras llegar", dijo el Gato.
>
> "Casi me da lo mismo adónde…" dijo Alicia.
>
> "Entonces no importa qué camino tomes", dijo el Gato.
>
> "…siempre que llegue a alguna parte", añadió Alicia a modo de explicación.
>
> "Oh, seguro que llegarás a alguna parte", dijo el Gato, "si caminas lo suficiente." [136]

---

[136] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 6.

*****

Alicia, como Peón, podía avanzar, en su primer movimiento, dos casillas de una vez. Para ello tomó un tren. El revisor la observaba primero con un telescopio, luego con un microscopio. "Finalmente dijo, 'Viajas en la dirección equivocada', y cerró la ventanilla y se fue." Su vecino de vagón comentó: "¡Una niña tan pequeña (…) debería saber en qué dirección va, aunque no sepa ni su nombre!" Una Cabra, que se sentaba junto al caballero, añadió: "¡Debería saber dónde está la taquilla, aunque no sepa el alfabeto!"[137]

VI. 7. g. Demencias

Y ¿la razón? El Gato de Cheshire no gasta una sonrisa franca, sino horrorosa mueca, rictus abominable. Él dice la insania que gobierna a todas las criaturas de aquella Tierra de Maravillas: "'…todos estamos locos aquí. Yo estoy loco. Tú estás loca.' '¿Cómo sabes que estoy loca?', dijo Alicia. 'Tienes que estarlo', dijo el Gato, 'o no habrías venido aquí.'"[138] Y sí, van, por ejemplo, desquiciados el Sombrerero y la Liebre de Marzo (chalada proverbial).

VI. 7. h. La vida

El suelo de la vida tampoco parece estable.

Así, el Conejo Blanco amaga con quemar su casa, que llenaba Alicia, giganta accidental.[139]

Así, la Duquesa, sin venir a este cuento, ordena a la Cocinera, apuntando a Alicia: "Hablando de hachas (…) ¡córtale la cabeza!"[140]

---

[137] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 3.
[138] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 6.
[139] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 4.
[140] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 6.

Así, la Reina de Corazones dejaría sin cabezas a todos los palos de su baraja, y amenaza también a Alicia:

> "¡Fuera con su cabeza! ¡Fuera con…!"
>
> "¡Eso es absurdo!", dijo Alicia en voz muy alta y con decisión, y la Reina guardó silencio.
>
> El Rey le colocó la mano en el brazo y dijo, tímido, "¡Considera, querida mía, que es sólo una niña!" [141]

VI. 7. i. Sobre los nombres

El problema de la función de los nombres, y de las palabras, pesa en el segundo libro.

*****

La Reina Roja resumió aquel ajedrez, y dio a Alicia varias instrucciones estúpidas, que remata con ésta, muy útil: "And remember who you are!" "¡Y recuerda quién eres!"[142]

*****

En aquel Bosque nada tenía nombre.

> "¡Supongo que no querrás perder tu nombre!"
>
> "No, desde luego", dijo Alicia, con un poco de ansiedad.
>
> "Y, sin embargo, no sé", continuó el Mosquito con un tono indiferente, "¡piensa sólo en lo conveniente que te resultaría si consiguieras ir a casa sin él! Por ejemplo, si la institutriz quisiera llamarte para que acudieras a tus lecciones, diría, 'Ven aquí…', y ahí tendría que detenerse, porque le faltaría tu nombre, y entonces, por supuesto, no tendrías que ir, ¿sabes?"[143]

El nombre (lo sabe el Mosquito) sirve para sujetarte, es prisión sutil y muy fuerte.

---

[141] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 8.
[142] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 2.
[143] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 3.

Alicia miró aprensiva el bosque.

> "Éste debe de ser el bosque (…) donde las cosas no tienen nombre. Me pregunto que será de *mi* nombre cuando entre en él. No me haría ninguna gracia perderlo…porque tendrían que darme otro, y será, estoy segura, uno feo. ¡Pero entonces sería divertido intentar encontrar a la criatura que había ganado mi antiguo nombre!"

De todos modos, considerándolo todo más despacio, decidió continuar, "'porque, desde luego, no pienso *regresar*', pensó, y éste era el único camino que la podía llevar hasta la Casilla Ocho."[144]

Una vez dentro del Bosque, perdió, efectivamente, la memoria de los nombres de las cosas.

> "'Y ahora, ¿quién soy yo? ¡*Me acordaré*, si es que puedo! ¡Estoy decidida a hacerlo!' Pero estar decidida no la ayudó mucho, y todo lo que pudo decir, después de mucha confusión, fue, 'L, *sé* que empieza por L.'"[145]

Un cervatillo le salió al paso.

> "¿Cómo te llamas?" "'¡Ojalá lo supiera!', pensó la pobre Alicia. Y respondió, un poco triste: 'Ahora mismo de ninguna manera.' 'Piénsalo otra vez', dijo el Cervatillo, 'eso no vale'".

Sólo cuando abandonó el Bosque recuperó su nombre, y los de las cosas.

> "'…Ahora ya sé mi nombre', dijo, 'y esto *es* un consuelo. Alicia…Alicia…No volveré a olvidarlo.'"[146]

---

[144] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 3.
[145] Recuerda nada más la inicial de su apellido, Liddell.
[146] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 3.

*****

Humpty Dumpty, subido al muro, vio a Alicia, y quiso saber su "nombre" y su "negocio" ("business").

> "Mi *nombre* es Alicia, pero…"
>
> "¡Qué nombre tan estúpido!", la interrumpió Humpty Dumpty con impaciencia. "¿Qué significa?"
>
> "¿Es que un nombre *tiene* que significar algo?", preguntó Alicia dubitativamente.
>
> "Por supuesto que sí", dijo Humpty Dumpty con una carcajada breve. "*Mi* nombre significa la forma que tengo (…). Con un nombre como el tuyo, podrías tener cualquier forma, casi."[147]

Si tu nombre no te define exactamente puedes ser cualquier cosa, "casi".

*****

> "Cuando *yo* uso una palabra", dijo Humpty Dumpty, con un tono bastante socarrón, "significa exactamente lo que yo quiero que signifique…ni más, ni menos."
>
> "La cuestión es", dijo Alicia, "si tú *puedes* hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas."
>
> "La cuestión es", dijo Humpty Dumpty, "quién va a ser el señor…eso es todo."[148]
>
> Alicia estaba demasiado confundida como para decir nada…[149]

Humpty Dumpty sabe muy bien cuál es "la cuestión". El "señor", o "dueño" de la palabra, domina el mundo.

---

[147] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 6.
[148] "The question is (…) which is to be master –that's all."
[149] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 6.

VI. 7. j. Qué es, y quién

Se han vuelto dudosas su identidad, y hasta su naturaleza:

*****

> "'¡Huy, huy! ¡Qué raro es todo hoy! Y ayer las cosas seguían como de costumbre. Me pregunto si me habrán cambiado[150] durante la noche. Déjame pensar: ¿era yo la misma cuando me he levantado esta mañana? Casi me parece recordar que me sentía un poco distinta. Pero, si no soy la misma, la cuestión siguiente es, <<¿Quién diantres soy?>> ¡Ah, he ahí el gran misterio![151]' Y comenzó a repasar todas las niñas que ella conocía y que tenían su misma edad, para ver si la habían cambiado por alguna de ellas.
>
> 'Estoy segura de que no soy Ada,' dijo, 'porque ella tiene todo el pelo lleno de unos rizos larguísimos, y el mío no tiene ningún rizo; y estoy segura de que no puedo ser Mabel, porque yo sé toda clase de cosas, y ella, oh, ella ¡sabe tan poco! Aparte, ella es ella, y yo soy yo, y –ay, ¡qué confuso parece todo!'"[152]

Sin embargo, vio que había olvidado, o confundía, muchas cosas, y se puso a llorar.

> "'Debo de ser Mabel después de todo, y tendré que ir y vivir en esa casucha tan pequeñaja y no tendré casi ningún juguete para jugar, y tendré, ¡ay, tantas lecciones que aprender! No, he tomado una decisión. ¡Si soy Mabel, me quedaré aquí abajo! Y no les servirá de nada meter la cabeza por la madriguera y decir, 'Sube otra vez, cariño' Yo me limitaré a mirar hacia arriba y diré, '¿Quién soy yo, entonces? Decidme eso primero y, entonces, si me gusta ser esa persona, subiré, y, si no, me quedaré aquí abajo hasta que sea alguna otra persona…pero, ¡ay!', se lamentó Alicia, rompiendo de pronto a llorar, '¡ojalá metieran la cabeza por la madriguera! ¡Estoy tan, tan cansada de estar aquí sola!'" [153]

---

[150] Usa la voz pasiva: "I wonder if I've been changed…"
[151] "Ah, *that's* the great puzzle!"
[152] "how puzzling it all is!"
[153] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 2.

*****

Más adelante hará a su inquisidor una Oruga, sentada sobre el sombrero de una seta medicinal, mientras fuma de un narguile:

> "'¿Quién eres Tú?', dijo la Oruga.
>
> No era ésta una manera muy halagüeña de iniciar una conversación. Alicia contestó tímida, 'Yo…yo no lo sé muy bien, Señor, en este preciso momento…[154] Sé, eso sí, quién era cuando me levanté esta mañana, pero creo que deben de haberme cambiado[155] varias veces desde entonces.'
>
> '¿Qué quieres decir con eso?', dijo la Oruga, severísima. '¡Explícate!'
>
> 'Yo no puedo explicarme a mí misma, me temo, Señor', dijo Alicia, 'porque yo no soy yo misma[156], ¿ve usted?'"[157]

*****

El Grifo y la Tortuga de Mentirijillas quieren oír algunas de sus aventuras.

> "'Podría contaros mis aventuras…comenzando desde esta mañana, dijo Alicia con un poco de timidez, 'pero no sirve de nada volver al día de ayer, porque yo era una persona diferente.'"[158]

*****

En otra a Alicia le ha crecido tanto el cuello que el Palomo la confunde con una serpiente.

> "'¡Pero yo no soy una serpiente, le digo!', dijo Alicia, 'yo soy una…yo soy una…'
>
> 'Y bien, ¿qué eres tú?', dijo el Palomo. 'Veo que estás tratando de inventarte algo!'

[154] "I…I hardly know, Sir, just at present…"
[155] Otra vez usa la pasiva: "…but I think I must have been changed…"
[156] "I can't explain *myself*, I'm afraid, Sir (…) because I'm not myself…"
[157] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 5.
[158] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 10.

> 'Yo…yo soy una niña pequeña'[159], dijo Alicia, algo dubitativa, pues recordaba todas las mudanzas que había sufrido aquel día.
>
> '¡Eso sí que es una historia verosímil![160]', dijo el Palomo con un tono que revelaba su profundo desprecio."[161]

*****

Aquí ha salido al jardín. Las flores no la entendían, pensaban que era alguna forma aberrante de su especie. Y recordaban a una que se le parecía (la Alicia de nuestro lado del espejo). Ella pensó: "¡Hay otra niña pequeña en el jardín, en alguna parte!" La Rosa le dijo algo que la inquietó: "You're beginning to *fade*, you know…" Alicia estaba empezando a desdibujarse, desaparecía, se borraba de la realidad.[162]

VI. 7. k. Somos *cuento*, o *sueño*

*****

Alicia es muñeca rusa. Alicia es todas las muñecas de la muñeca rusa que la dice.

*****

Alicia se sabe muy pronto *cuento*, *escritura*:

> "¡La verdad, me pregunto qué puede haberme ocurrido! Cuando leía cuentos de hadas, imaginaba que cosas así no sucedían jamás, y ahora ¡aquí estoy yo en mitad de uno! ¡Tendrían que escribir un libro sobre mí, tendrían que hacerlo! Y cuando yo me haga mayor, escribiré uno…"[163]

---

[159] "I – I'm a little girl…" ¿Otra vez juega Carroll con el apellido de Alicia? "I – I'm a *Liddell* girl…"
[160] "A likely story indeed!"
[161] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, Cap. 5.
[162] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 2.
[163] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 4.

*****

Pellizcaron al Lirón para despabilarlo y que les contase un cuento.

> "'Érase una vez había tres hermanas pequeñas[164]', comenzó el Lirón con mucha prisa, 'y sus nombres eran Elsie, Lacie, y Tillie[165], y vivían en el fondo de un pozo…'"[166]

El Lirón hace, claro, la parte de Lewis Carroll. Lacie es Alicia, atrapada en un cuento dentro de un cuento que está soñando.

*****

Celebran un Juicio sin ningún concierto. Alicia dice: "*Yo* no creo que haya un átomo de significado en esto." Y enseguida, "en voz alta": "¡Bobadas y sinsentidos!"[167]

> "¡Calla!" dijo la Reina, poniéndose morada.
>
> "¡No quiero!", dijo Alicia.
>
> "¡Fuera con su cabeza!" gritó la Reina con todas sus fuerzas. Nadie se movió.
>
> "¿Y a quién le importa lo que *vosotros* digáis?", dijo Alicia (ya había recobrado su estatura completa). "No sois nada más que una baraja de cartas!"

Los naipes de la baraja, enfurecidos, y horrorizados, porque Alicia había puesto en cuestión su existencia, se elevaron por los aires y cayeron sobre ella…Alicia, asustada, se descubre dormida en la orilla del río, la cabeza apoyada en el regazo de su hermana

> "'¡Despierta, Alicia, cariño!', dijo su hermana. '¡Vaya! ¡Has estado durmiendo muchísimo rato!' '¡Oh, he tenido un sueño tan curioso!', dijo Alicia. Y le contó a su hermana, todo lo bien que pudo recordarlas, todas estas extrañas Aventuras suyas que acabas de leer..."[168]

---

[164] "three little sisters", o "three *Liddell* sisters".

[165] Elsie suena en inglés igual que las iniciales de Lorina Charlotte (L. C.), la hermana mayor; Lacie es un anagrama de Alicia; Tillie vale (Edith) Matilda.

[166] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 7.

[167] "Stuff and nonsense!"

[168] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 12.

Alicia termina su *cuento* así: ha aprendido que su *historia*, digo, la de sus *aventuras*, no es verdadera, puesto que éstas han sucedido dentro de su sueño. Luego, en otra vuelta de tuerca, Lorina sueña a "las extrañas criaturas del sueño de su hermana pequeña". [169]

*****

Las segundas aventuras de Alicia tienen lugar al otro lado del espejo, en una partida de ajedrez que sueña el Rey Rojo. Pero en un juego de espejos que se multiplican hasta el infinito (mejor, hasta la nada) Alicia sueña al Rey Rojo soñándola.

Alicia encontró al Rey Rojo roncando, con un gorro de dormir.

> "'Ahora está soñando', dijo Tweedledee, 'y ¿qué crees que está soñando?'
>
> Alicia dijo, 'Nadie puede adivinar eso.'
>
> '¡Claro que sí, está soñándote *a ti*!', exclamó Tweedledee, dando palmas en señal de triunfo. 'Y si dejase [left off] de soñarte, ¿dónde crees tú que estarías?'
>
> *'Donde estoy ahora, naturalmente', dijo Alicia.*
>
> '¡Tú no!', respondió Tweedledee con desprecio. 'Tú no estarías en ninguna parte. ¿No ves que sólo eres una especie de criatura de su sueño?'
>
> 'Si el Rey fuera a despertarse', añadió Tweedledum, 'te extinguirías [you'd go out], ¡pum!, ¡igual que una vela!'
>
> '¡No lo haría!', exclamó Alicia, indignada. 'Además, si yo soy solamente una criatura de su sueño, ¿qué sois vosotros, me gustaría saber?'
>
> 'Lo mismo', dijo Tweedledum.
>
> '¡Lo mismo, lo mismo!', gritó Tweedledee.
>
> Gritó con tanta fuerza que Alicia no pudo evitar decir, '¡Chitón! Lo vas a despertar, me temo, si haces tanto ruido.'
>
> 'Bueno, es inútil que *tú* hables de despertarlo', dijo Tweedledum, 'cuando sólo eres una de las criaturas de su sueño. Sabes muy bien que no eres de verdad [real].'
>
> '¡Sí que *soy* de verdad!', dijo Alicia, y empezó a llorar.[170]

[169] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 12.
[170] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 4.

Esta posibilidad llenaba a Alicia de angustia. Dudó. ¿Había soñado el León y el Unicornio, y "aquellos extraños Mensajeros Anglosajones"? No. Ahí, a sus pies, estaba el plato, con la tarta de ciruelas.

> "'Así que, después de todo, no estaba soñando', se dijo, 'a menos…a menos que todos seamos parte del mismo sueño. ¡Sólo que espero que se trate de mi sueño, y no del del Rey Rojo! No me gusta pertenecer al sueño de otra persona', continuó, con un tono bastante quejumbroso. '¡Estoy por ir y despertarlo, y ver qué sucede!'"[171]

Alicia (ya era Reina) ha hecho jaque mate. Con eso termina la partida y el sueño.[172] Ahora reñía a la Gatita.

> "'¡Me has despertado de un sueño…oh, tan bonito! Y tú has estado conmigo todo el rato, Gatita, en el mundo del otro lado del Espejo. (…) Ahora, Gatita, consideremos quién ha sido el que lo ha soñado todo. Ésta es una cuestión seria, cariño, y *no* deberías seguir lamiéndote la manita así…¡como si Dinah no te hubiese bañado esta mañana! ¿Ves, Gatita? O bien lo he soñado yo, o el Rey Rojo. Él formaba parte de mi sueño, claro, pero entonces, ¡yo formaba parte de su sueño, también! ¿*Fue* el Rey Rojo, Gatita? Tú fuiste su esposa, cariño, así que deberías saberlo…¡Oh, Gatita, por favor, ayúdame a decidirlo! ¡Estoy segura de que tu manita puede esperar!' Pero lo único que hizo la provocadora gatita fue comenzar con la otra mano, y fingir que no había oído la pregunta.
>
> ¿Quién de los dos crees tú que fue?"[173]

El último verso del poema final va al tópico: "La vida, ¿qué es, sino un sueño?"[174]

---

[171] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 8.
[172] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, caps. 10 –11.
[173] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 12.
[174] "Life, what is it but a dream?"

VI. 8. Creer o no creer

"Credo quia absurdum."[175] "Creo porque es absurdo."

*****

Pórtate bien pórtate bien pórtate bien… Entre todas aquellas "reglas y regulaciones" que deben obedecer todos los niños del mundo (con ellas los domestican y pierden) Lewis Carroll cuela algunas ridículas, y un mandamiento nuevo, subversivo, que los redimiría: "*Cree en las hadas*." ("*Believe in fairies*.")[176]

*****

Carroll contempla divertido, enternecido, la capacidad del niño para la fe. En una carta a una nena, Mary Macdonald, de 1864, Carroll le dice:

> "No tengas tanta prisa en creer la próxima vez…Te diré por qué…Si pones todas tus fuerzas en creer en todo, cansarás los músculos de tu inteligencia, y te debilitarás tanto que no podrás creer en las cosas verdaderas más simples. Sólo la semana pasada un amigo mío puso todas sus fuerzas en creer en Jack el Matagigantes. Lo consiguió, pero sus trabajos lo dejaron tan fatigado que cuando le dije que estaba lloviendo (lo cual era verdad) él *no pudo* creerlo, y salió corriendo a la calle sin sombrero ni paraguas, como consecuencia de lo cual se mojó todo el pelo y uno de sus rizos no recobró su forma correcta en casi dos días."[177]

---

[175] Es frase de origen incierto y que recuerda, torciéndola, la de Tertuliano (*Acerca de la carne de Cristo*, V, 4), que decía: "Credibile est, quia ineptum est." "Es creíble porque es impertinente." O bien: "Es creíble, por eso es impertinente."

[176] Lewis Carroll, "Rules and Regulations" (Carroll, 1983: 704 – 705).

[177] Citado en Gardner (1981: 251, nota 5).

*****

La cuestión de la fe atraviesa las dos *Alicias*, y es esencial a ellas, puesto que sus mundos, con sus criaturas, son dudosísimos, y continuamente vacila la realidad de la "Alicia de sueño" que los visita.

*

Su autor, muchos años después de engendrarla, dice de su hija fantástica predilecta:

> "¿Qué eras tú, Alicia de sueño, a los ojos de tu padre adoptivo? ¿Cómo te dibujará en su imaginación? (…) …confiada, dispuesta a aceptar las cosas más imposibles y peregrinas con esa confianza absoluta que sólo conocen los soñadores [trustful, ready to accept the wildest impossibilities, with all that utter trust that only dreamers know]…"[178]

*

Alicia veía el jardín, pero no podía entrar en él. La puerta era demasiado pequeña.

> "'¡Oh, ojalá pudiera cerrarme como un telescopio! Me parece que podría, si supiera cómo empezar.' Porque, ¿ves?, tantas cosas extraordinarias [out-of-the-way things] habían sucedido últimamente que Alicia había comenzado a pensar que *verdaderamente muy pocas cosas eran en realidad imposibles* [*very few things indeed were really impossible*]."[179]

*

La Tortuga de Mentirijillas (The Mock Turtle) comenzó la "*historia*" verdadera ("*history*") de su *vida*:

> "'Cuando éramos pequeñas (…) íbamos al cole en el mar. (…) Sí, íbamos al cole en el mar, aunque no te lo puedas creer…'[180]

---

[178] Lewis Carroll, <<Alice on the Stage>>, *The Theatre*, abril de 1887. Citado en Gardner (1981: 26).
[179] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 1.
[180] "…though you mayn't believe it--"

> ‘¡Yo no he dicho nunca que no me lo creyera!’, la interrumpió Alicia.
>
> ‘Sí que lo has dicho’, dijo la Tortuga de Mentirijillas.[181]

*

Soñó de segundas las aventuras que había soñado Alicia, su hermana pequeña.

> “Y así permaneció sentada, con los ojos cerrados, y creyó a medias, ella también [half believed herself], en el País de las Maravillas, aunque sabía que sólo tenía que abrir los ojos de nuevo, y todo se mudaría en la aburrida realidad…”[182]

*

“Gatita, cariño, *finjamos…*” Era ésta “su frase favorita” (“her favourite phrase”). “*Let’s pretend…*” “Finjamos…” Fingir significa “contrahacer alguna cosa dándole la semejanza de lo que no es”, y “se toma asimismo por idear o imaginar lo que no hay” (*Aut.*). Es, claro, juego, teatro.

Vio el tablero de ajedrez, armado. “¡Finjamos que tú eres la Reina Roja, Gatita!” Miró luego en el espejo, y vio, dentro de él, otra casa, que era su casa y no, que era su casa invertida, su casa al revés.

> “‘…Sólo que, ¿sabes?, puede que todo sea bastante distinto al otro lado. ¡Oh, Gatita, qué bonito sería si pudiésemos entrarnos en la Casa del Otro Lado del Espejo! ¡Estoy segura de que está llena de cosas preciosas! Finjamos que hay algún modo de atravesarlo, Gatita. Finjamos que el cristal se ha vuelto todo blando como la bruma, y que podemos atravesarlo. ¡Mira, si ahora mismo se está convirtiendo en una especie de niebla! Será facilísimo atravesarlo…’ Y, en efecto, el cristal se estaba empezando a disolver como una niebla luminosa, de plata.”

Y Alicia cruzó al otro lado.[183]

---

181 Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 9.

182 Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 12.

183 Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 1.

Vio luego que en el jardín se jugaba "una enorme partida de ajedrez" que cubría el mundo, que valía el mundo, que *era* el mundo, "si es que esto *es* realmente el mundo, ¿sabes?"

> "Oh, ¡qué divertido! ¡Cómo *me gustaría* ser una de las piezas! No me importaría ser un Peón, con tal de poder jugar…aunque, por supuesto, *preferiría* ser una Reina."

La Rosa le dijo:

> "Puedes ser el Peón de la Reina Blanca, si quieres, ya que el Lirio todavía es demasiado pequeño para jugar, y tú empiezas en la Casilla Segunda. Cuando alcances la Casilla Octava serás una Reina…"[184]

Así, Alicia, con la ayuda de su fe en la fuerza (en la potencia) de su juego, atraviesa el espejo y consigue participar en la partida de ajedrez.

*

La Reina Blanca la interrogaba:

> "'Consideremos tu edad, para empezar…¿Cuántos años tienes?'
>
> 'Tengo siete años y medio, exactamente.'
>
> 'No hace falta que digas <<exactualmente>>', comentó la Reina. 'Me lo puedo creer sin necesidad de que uses esa palabra. Y ahora yo te daré algo que tú puedas creer. Tengo nada más ciento un años, cinco meses y un día.'
>
> '¡Eso no me lo puedo creer!', dijo Alicia.
>
> '¿No puedes?', dijo la Reina, con lástima. 'Inténtalo de nuevo: respira hondo, y cierra los ojos.'
>
> Alicia se echó a reír.
>
> 'No sirve de nada intentarlo', dijo, 'una no puede creer en cosas imposibles.'
>
> 'Me atrevo a decir que no has tenido mucha práctica', dijo la Reina. 'Cuando yo tenía tu edad siempre practicaba media hora todos los días. ¿Sabes?, a veces creía en hasta seis cosas imposibles antes del desayuno.'"[185]

---

[184] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 2.
[185] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*,, cap. 5.

*

El Unicornio estudió a Alicia despacio, con asco.

> "'¿Qué…es…esto?', dijo por fin.
>
> '¡Esto es una niña!', contestó Haigha… (…) 'La hemos encontrado hoy mismo. ¡Es tan real como la vida misma, y dos veces más natural!'
>
> '¡Yo siempre había pensado que eran monstruos fabulosos!', dijo el Unicornio. '¿Está viva?'
>
> 'Sabe hablar', dijo Haigha solemnemente.
>
> El Unicornio miró a Alicia con ojos soñadores y dijo: 'Habla, niña.'
>
> Alicia no pudo evitar esbozar con sus labios una sonrisa y comenzó: '¿Sabes que yo siempre había pensado que los Unicornios eran monstruos fabulosos también? ¡Nunca había visto uno vivo antes!'
>
> 'Bien, ahora que nos hemos visto', dijo el Unicornio, 'si tú crees en mí, yo creeré en ti. ¿Hay trato?'
>
> 'Sí, si tú quieres…', dijo Alicia."[186]

*****

En el Prefacio de *Silvia y Bruno Concluido* Lewis Carroll escribe:

> "Puede interesar a algunos de mis Lectores la teoría sobre la cual está construida esta historia. Es un intento de mostrar qué podría *posiblemente* ocurrir, suponiendo que las Hadas existieran de verdad; y que fueran a veces visibles para nosotros, y nosotros lo fuésemos para ellas; y que fueran capaces a veces de asumir la forma humana; y suponiendo, también, que los seres humanos pudieran a veces adquirir la conciencia de lo que tiene lugar en el mundo de las Hadas, mediante la transferencia real de su esencia inmaterial, tal y como lo estudiamos en el 'Budismo Esotérico'.
>
> Yo he partido de la suposición de que un ser Humano fuera capaz de tener diversos estados psíquicos, con varios grados de conciencia, a saber:
>
> a) el estado ordinario, con ninguna conciencia de la presencia de Hadas.
> b) el estado 'misterioso' ['eerie'], en el cual, mientras uno permanece consciente de lo que le rodea, se halla *también* consciente de la presencia de Hadas.

[186] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 7.

c) una forma de trance, en la cual, mientras uno está inconsciente de lo que le rodea en la realidad, y duerme en apariencia, él (es decir, su esencia inmaterial) emigra a otras escenas, en el mundo real, o en el País de las Hadas, y es consciente de la presencia de Hadas.

También he partido de la suposición de que un Hada fuera capaz de emigrar desde el País de las Hadas hasta el mundo real, y de asumir, a placer, una forma Humana; y también de que fuera capaz de tener diversos estados psíquicos, a saber:

a) el estado ordinario, con ninguna conciencia de la presencia de los seres Humanos.
b) una especie de estado 'misterioso' ['eerie'], en el cual es consciente, en el mundo real, de la presencia de seres Humanos reales; y, si se encuentra en el País de las Hadas, de la presencia de las esencias inmateriales de los seres Humanos."[187]

No se cuestiona, aquí, entonces, la realidad de las hadas, o de los hombres. El problema es, simplemente, de percepción. En el estado psíquico "ordinario" no sabemos las hadas (y ellas no nos saben). En ese estado intermedio "misterioso" ("eerie") seguimos, ellas y nosotros, en nuestros respectivos mundos, pero notamos ya al otro. Sólo cuando entramos "en una forma de trance" olvidamos nuestro universo y habitamos el otro sin ninguna extrañeza, con familiaridad.

Alicia entra en el País de las Maravillas, y en el mundo al otro lado del espejo, en ese tercer "estado psíquico", en trance, y acepta, olvidada (casi) del suyo, aquellos universos como verdaderos.

*****

Lewis Carroll dice la tarde, la barca, las tres hermanas. Le han mendigado "un cuento".

"*Ahora, ganadas a un silencio repentino,*
persiguen con su fantasía
a la niña de ensueño por una tierra
de maravillas extrañas y nuevas,
charlando amistosamente con pájaros o bestias…
y la creen, a medias, verdadera."[188] [189]

[187] Lewis Carroll, *Silvia y Bruno Concluido*, Prefacio.
[188] El poema sirve de prólogo a *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas.*

*****

Todavía hizo Lewis Carroll otra *Alicia* para parvulitos "de cero a cinco años".[190] La termina dirigiéndose a ellos:

> "¿No sería divertido tener un sueño lleno de curiosidades, igual que Alicia?
>
> El mejor plan es éste. Primero túmbate debajo de un árbol, y espera hasta que pase corriendo un Conejo Blanco, con un reloj en la mano. Entonces cierra los ojos, y finge que eres la pequeña Alicia[191]."

---

[189] "And half-believe it true."

[190] *The Nursery "Alice"*. Ya la pensaba a principios del año 1881. Publicada en la Pascua del año 1890.

[191] "…and pretend to be dear little Alice."

VI. 9. El Caballero Blanco

"Jaque." El Caballero Rojo hizo prisionera a Alicia. "Jaque." El Caballero Blanco lo desafió. El combate fue a lo ridículo, con porra, y a Alicia le parecieron guiñoles famosos, Punch y Judy. Venció el Caballero Blanco. Rescataba, con eso, a la pequeña. Quería ser Reina, dijo.

> "'Y lo serás, cuando hayas cruzado el arroyo siguiente', dijo el Caballero Blanco. 'Me aseguraré de que llegas a salvo hasta el extremo del bosque, y luego tengo que regresar, ¿sabes? Ése es el final de mi movimiento.'"

El Caballero Blanco revelaba a Alicia los ingredientes de su pudin, papel secante, lacre y pólvora.

> "'Y aquí te tengo que dejar.' Acababan de llegar al extremo del bosque.
>
> Alicia parecía, a la fuerza, confundida: estaba pensando en el pudin.
>
> 'Estás triste', dijo el Caballero con ansiedad. 'Déjame que te cante una canción, para consolarte.'
>
> '¿Es muy larga?', preguntó Alicia, que ya había oído muchísima poesía aquel día.
>
> (…)
>
> De todas las cosas extrañas que Alicia vio en su viaje a través del Espejo, ésta era la que recordaba siempre con mayor claridad. Años después podía rememorar toda la escena de nuevo, como si hubiese sucedido ayer --los dulces ojos azules y la amable sonrisa del Caballero, el sol poniente, que se reflejaba en su cabellera y en su armadura con una llama de luz que la deslumbraba, el caballo con las riendas sueltas, paciendo la hierba a sus pies, y las sombras negras del bosque, a su espalda-- todo esto se le quedó grabado como si se tratase de una fotografía, mientras se hacía pantalla con una mano para protegerse del sol que le daba en los ojos, apoyada en un árbol, observando a la extraña pareja, y escuchando, medio en sueños, la música melancólica de la canción.
>
> (…)

Cuando el Caballero cantó las últimas palabras del romance, recogió las riendas y obligó al caballo a volver la cabeza hacia la carretera por la cual habían venido. 'Sólo te queda andar unas yardas', dijo, 'colina abajo, al otro lado de aquel arroyuelo, y luego serás una Reina…Pero ¿te quedarás un poco antes, para verme marchar? (…) No tardaré mucho. ¡Tú me esperarás y agitarás el pañuelo cuando llegue a aquella encrucijada del camino! Me parece que eso me animará, ¿sabes?'

'Claro que esperaré', dijo Alicia, 'y muchísimas gracias por acompañarme hasta tan lejos, y por la canción, me ha gustado muchísimo.'

'Eso espero', dijo el Caballero, dubitativo, 'pero no has llorado tanto como yo pensaba.' "[192]

Alicia cruzó el último arroyo, y alcanzó la Casilla Ocho, y se hizo Reina. No sabía aún su parte nueva, y la hacía desmañada. Pero "si de verdad soy una Reina (…) con el tiempo me las arreglaré bastante bien".[193]

El Caballero Blanco vale Lewis Carroll. Gasta sus greñas. Su "rostro gentil", sus "ojos grandes y suaves". Armadura de latón. Es jinete torpón. Inventor ingeniosísimo de máquinas inútiles. Sólo él, en el cuento, favorece a Alicia.

Lewis Carroll acompaña la infancia de Alicia. Es su Caballero particular. Le daría divertida, cariñosa escolta hasta la Octava Casilla. A punto de hacerse Reina, o sea, mujer, ella lo abandonará. Pero siempre lo guardará, ¿no?, en su memoria. Alicia representa a todas las niñas pequeñas que fueron felices cerca de Lewis Carroll, y que hicieron feliz al tutor de sus horas mejores.

En otro capítulo de sus aventuras, Alicia dejaba que la corriente se llevara la barca suavemente río abajo, y cogía flores de los juncos de las orillas. "¡Las más bonitas son siempre las que están más lejos!", se quejaba.

---

[192] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 8.
[193] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 9.

> “Y ¿qué se le daba a ella que las flores hubiesen empezado enseguida a marchitarse en el momento mismo de cogerlas? También las flores del junco de verdad, ¿sabes?, duran muy poquito, y éstas, que eran flores de sueño, se derretían casi como la nieve, mientras yacían, en montones, a sus pies…”[194]

Aquí Alicia es Carroll, y son las flores del junco sus amiguitas. El poeta matemático hacía maniático asiento del proceso de sus pérdidas:

> “Guardaba registros minuciosos de sus nombres completos y de sus cumpleaños, y señalaba en la parte trasera de una puerta sus estaturas, conforme iban creciendo…”[195]

Porque las pequeñas “se hacen mayores, se embarcan en carreras, se marchan al extranjero, se prometen, se casan…y lo abandonaban.”[196]

---

[194] Lewis Carroll, *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 5.
[195] Cohen (1995: 176).
[196] Cohen (1995: 181).

VI. 10. Fuerza redentora (pero melancólica) del cuento

*****

De Mary Ann Bessie (Terry) dice sólo las iniciales. Fue reina, hasta que le quitaron trono y corona "hadas rebeldes, y salvajes". Ahora es nada más "*una niña inglesa*".

> *"Yo lo sé, Doncella, cuando veo*
> *un cuento de hadas sobre tus rodillas…*
> *y noto la página que se demora, ociosa,*
> *bajo esos dedos inmóviles, indiferentes…*
> *y observo esos ojos soñadores, perdidos*
> *muy lejos, en alguna visión llena de luz,*
> *que buscas aún, en la historia ilustrada,*
> *el recuerdo de una gloria que ha desaparecido."*[197]

*****

Es (pero no se dice) Lorina, claro. Ha soñado el sueño de su hermana pequeña. Imagina ahora cómo…

> "…se convertiría, en el futuro, en una mujer adulta[198], y cómo conservaría, en todos sus años de madurez, el corazón sencillo y lleno de amor de su infancia, y cómo reuniría a su alrededor a otros niños pequeños, y haría que sus ojos les brillaran, anhelantes, con muchos cuentos extraños, quizás incluso con aquel lejano sueño del País de las Maravillas, y cómo se compadecería de sus sencillas penas, y hallaría placer en sus sencillas alegrías, recordando su propia vida de niña [child-life], y los felices días de verano."[199]

[197] Lewis Carroll, <<A M. A. B.>> (Carroll, 1983: 836).
[198] "a grown woman".
[199] Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, cap. 12.

Alicia se hará mayor, pero será, un poco, niña aún. Contará "a otros niños pequeños" "muchos cuentos extraños", y sobre todo uno, que soñó érase una vez, el de sus *aventuras* en Tierra de Maravillas, y revivirá, en sus ojillos, lo que fue, y lo que pudo.

*****

"¡Alicia! Toma una historia infantil
y con mano gentil
colócala donde los sueños de los niños se trenzan
en la corona mística de la Memoria,
como la guirnalda de flores marchitas que un peregrino
hubiese armado en una tierra remota."[200]

Carroll ofrece a Alicia Liddell su cuento primero para que le sirva de *souvenir* del edén de su infancia. Es un objeto melancólico.

*****

Los de la segunda *Alicia* son trabajos (es escritura) de la melancolía, que dicen, sobre todo, los poemas que comienzan y acaban el cuento.

*

Se dirige, primero, a Alicia, "niña", señalando sus atributos, "la frente pura y despejada" (nada la nubla), y sus "soñadores ojos", capaces para la maravilla y el asombro.

Dice luego el tiempo (corre ligerísimo), y la "media vida" que los separa, pero "tu cariñosa sonrisa saludará, seguro, / el regalo de amor de un cuento de hadas".

"*No he visto tu carita soleada,*
ni he oído tu risa de plata.
No hallaré sitio en uno solo de tus pensamientos
en tu joven vida, de aquí en adelante…"

---

[200] El poema sirve de prólogo a *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas.*

Carroll soportará su pérdida si conserva a Alicia, al menos, como lectora: "Enough that now thou wilt not fail / To listen to my fairy-tale." "Basta con que ahora no dejes / de escuchar mi cuento de hadas."

Ahora conecta esta segunda *Alicia* con la primera:

"Un cuento comenzado otros días,
cuando brillaban los soles del verano
--un sencillo carillón, que servía para marcar
el ritmo de nuestros remos—
cuyos ecos viven aún en la memoria,
aunque los años, envidiosos, digan, 'olvida'."

Y le pide que goce de su *historia* ("¡Ven, escucha, entonces…" ["Come, harken then…"]), "antes de que la voz terrible, / cargada de noticias amargas, / convoque a un lecho importuno / a una doncella melancólica!"

"No somos nosotros, cariño, otra cosa que niños mayores [older children], / que nos irritamos al ver que se acerca la hora de ir a la cama."

"*Fuera, la escarcha, la nieve cegadora,*
la antojadiza demencia del viento tormentoso…
Dentro, el resplandor rubicundo del hogar,
y el nido de felicidad de la infancia.
Las palabras mágicas te servirán de asidero:
no se te dará nada la cólera del viento."

"*Y, aunque la sombra de un suspiro*
tiemble en el curso de la historia
añorando los 'días felices de verano' pasados,
y la desaparecida gloria estival…
no tocará, con su aliento siniestro,
el placer[201] *de nuestro cuento de hadas.*"[202]

[201] "the *pleasance*". Pleasance era el nombre segundo de Alicia: Alice *Pleasance* Liddell.
[202] Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, Prólogo.

Lewis Carroll escribe para Alicia. Es cuento privado ("*our* fairy-tale"). Esconde sus nombres en los dos poemas que lo abren y cierran. Y quiere guardarla, con él, del tiempo (y del matrimonio, aquel "lecho importuno"), prorrogar su infancia, encerrarla en su cuento como en un hechizo: "The magic words shall hold thee fast…"

*

"*A boat, beneath a sunny sky*
Lingering onward dreamily
In an evening of July—

Children three that nestle near,
Eager eye and willing ear,
Pleased a simple tale to hear—

Long has paled that sunny sky:
Echoes fade and memories die:
Autumn frosts have slain July.

Still she haunts me, phantomwise,
Alice moving under skies
Never seen by waking eyes.

Children yet, the tale to hear,
Eager eye and willing ear,
Lovingly shall nestle near.

In a Wonderland they lie,
Dreaming as the days go by,
Dreaming as the summers die:

Ever drifting down the stream—
Lingering in the golden gleam—
Life, what is it but a dream?"[203]

Con este poema, que dice con las letras iniciales de sus versos el nombre completo de Alicia (Alice Pleasance Liddell), Lewis Carroll despide su nueva *Alicia* (de cuento).

---

[203] Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, dedicatoria .

Fue, verdadera, "una barca, bajo un cielo soleado, / avanzaba despacio, somnolienta, / una tarde de julio…" Dentro de ella se han hecho nido, y se acurrucan muy juntitas, tres niñas, y gastan los ojos ansiosos, impacientes, y los oídos fáciles, alistados, están contentas, que van a oír "un cuento sencillo", el primero de *Alicia*.

Aunque "aquel soleado cielo" "hace mucho que ha empalidecido", y "se difuminan los ecos, y los recuerdos se mueren", y "las heladas del otoño han dado muerte al mes de julio", "todavía" "acosa" a Lewis Carroll, "fantasmal", "Alicia, moviéndose bajo cielos / que no han sido vistos nunca por los ojos de la vigilia".

No, no. Todavía los niños se arriman al amor del "cuento". "Yacen" ("they *lie*…": ¿dormidos?, ¿muertos?) "en una Tierra de Maravillas", "soñando mientras pasan los días, / soñando mientras se mueren los veranos, / dejándose llevar eternamente corriente abajo, / demorándose bajo la luz dorada… / La vida ¿qué es, sino un sueño?"

*****

La "Alicia de sueño" cumple, en su primer libro, siete años[204], y tiene "siete años y medio, exactamente"[205], en el segundo. El 4 de julio de 1862, el día que comienzan, con la excursión famosa, sus cuentos, Alice Liddell tenía diez.

La Casa de los Liddell, con sus tres hijas más o menos pequeñas, se cerró para Lewis Carroll. Él registró su expulsión de aquel cielo (pero su sobrina arrancó de su diario, porque decían mucho, mucho, las páginas) los días 27, 28 y 29 de junio de 1863.

Carroll presentó a Alicia el manuscrito, que él mismo había ilustrado, de las *Aventuras de Alicia debajo de la tierra*, como regalo de navidad en 1864. La primera edición de las *Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas* salió en junio de 1865.

[204] El 4 de mayo de 1859. Su autor lo confirma pegando, en la última página de las *Aventuras de Alicia debajo de la Tierra*, el libro que presentó, manuscrito, a Alicia, una fotografía que le había hecho en 1859, cuando tenía siete años. Gardner (1981: 96, nota 4).

[205] Lewis Carroll, *A través del Espejo y lo que Alicia encontró allí*, cap. 5.

El 24 de agosto de 1866 escribía a Macmillan:

> "Pasará probablemente algún tiempo antes de que consienta llevar nada al papel y a la imprenta. Tengo, sin embargo, una idea flotante [a floating idea] de escribir una especie de continuación [a sort of sequel] de *Alicia*…"[206]

A través del espejo y lo que Alicia encontró allí apareció en las navidades de 1871.

Lewis Carroll presenta a Alicia (ya la ha perdido, ya se ha perdido) sus *Alicias* para que pueda, leyéndose en ellas, *recordar* (vale despertar) a la niña pequeña (y feliz, feliz) que fue, y recordar lo que tuvo con aquel señor raro, monstruoso, maravilloso.

---

[206] Citado en Cohen (1995: 131).

VII. (ir)realidad de Peter Pan

"Something *uncanny* is going to happen."[207] "Algo siniestro va a suceder…" Era que se entraba en nuestro mundo Peter Pan.[208]

[207] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I.
[208] "Uncanny" traduce la voz alemana "*unheimliche*", algo que nos desasosiega porque se desfamiliariza y extraña, y que estudió Sigmund Freud en *Das Unheimliche* (*Lo siniestro*), publicado en *Imago*, 5 (5 – 6), págs. 297 – 324, 1919.

VII. 1. Prólogo

La cuestión de la fe poética, que decide la realidad de los personajes, forma la espina dorsal de los textos de Barrie que llevan hasta sus *peterpanes*.

El Capitán W— (vale James Matthew Barrie) busca seducir (en el sentido latino original de *se-duco, se-ducere*: se lo lleva aparte, lo desvía) a David (vale George, Jack, Peter, Michael, Nico) con las *historias* (*stories*) que le cuenta. El narrador observa con angustia las hesitaciones crecientes del pequeño, pues sabe que cuando deje de creerlas a pie juntillas, lo perderá.

Uno, como no sea bicho, o pájaro, vuela mientras *cree* que puede. Se vuelven, esos palillos que los pequeños arrastran de un cordel en el Estanque Redondo, por la generosidad de su fantasía, en estupendos buques. Las hadas son los pedacitos de las risas de los niños, y sólo bullen en sus vecindades. Dudas de ellas, y se hacen humo. Dices, seguro, sí las hay, y otra vez alienta Campanilla la Calderera, que se moría.

El Sr. y la Sra. Darling (el universo de este lado) se desdibujan de las memorias de sus hijos.

Peter Pan necesita que lo cuente una niña pequeña (Maimie, Wendy, Jane, Margaret) para saberse verdadero.

VII. 2. Telling the Davies Boys

VII. 2. a. Su mamá y aquel señor extraño se conocen

> "*There never was a simpler happier family until the coming of Peter Pan.*"[209] "Nunca hubo una familia más simple y más feliz hasta la llegada de Peter Pan."
>
> "'Ojalá no hubiese aceptado esa invitación a cenar en el Nº 27', dijo la Sra. Darling."[210]

Se acababa 1897, y para despedir el Año Viejo, y saludar el Nuevo, Sir George y Lady Lewis daban una fiesta en su mansión del 88 de Portland Place. Ocupaban el comedor seis mesas, con doce invitados cada una. En una de ellas James Matthew Barrie se encontró sentado al lado de "la criatura más hermosa que había visto jamás"[211], Sylvia Jocelyn Llewelyn Davies. Tenía treinta y un años, y estaba casada con Arthur Llewelyn Davies, un abogado. Barrie vio cómo su vecina se guardaba, furtiva, en el bolsito de seda, las golosinas que les habían servido después de la cena.

--¿Para quién son? –le preguntó.

--Para Peter.

Peter era su hijo pequeño. Sylvia le había puesto ese nombre por Peter Ibbeston, el héroe de una novela de su padre, George du Maurier. Qué coincidencia. Barrie llamaba Porthos a su San Bernardo en honor al perro de la misma raza que salía en ese libro. Ah, y Peter tenía dos hermanos mayores, George y Jack...

---

209 James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

210 James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 2.

211 James Matthew Barrie, Carta a Cynthia Asquith, 10 de noviembre de 1935. Citada en Birkin (1992: 53).

Claro. Éste era el hombre bajito del bigote y de la tos, el que gastaba las cejas, y las orejas, movedizas, el dueño del San Bernardo, el que hechizaba a sus hijos en sus paseos por los Jardines de Kensington con sus juegos y sus *historias*. George, el mayor, le decía que "no había conocido nunca a nadie como él: era un señor mayor, pero no había crecido. Era uno de ellos."[212]

Claro. Ésta era la madre de los niños de la boina escocesa colorada, George y Jack, y de Peter, que todavía iba en su cochecito, empujado por su nana, Mary.[213]

VII. 2. b. Barrie, encantador de niños

¿Qué podía James Matthew Barrie en los niños?

Pamela Maude, hija del actor Cyril Maude, que había hecho la parte principal de *El pequeño ministro*, tenía ocho años cuando su familia se hospedó en la casa de Barrie, en Escocia. Mucho después describió a su anfitrión. Estaba "hecho de silencios" que ella y su hermana no encontraban "extraños". Intentaba aficionarlas al cricket, y buscaba, para ello, que fueran "chicotes" ("boyish"). Hablaba "de las hadas como si las conociera".

> "A la tarde, cuando la extraña luz de la mañana había comenzado a cambiar, el Sr. Barrie nos ofrecía las manos en silencio y nosotras nos cogíamos de ellas y entrábamos, todavía en silencio, en el hayedo. Arrastrábamos los pies entre las hojas caídas y espiábamos, con el Sr. Barrie, los sonidos repentinos que hacían pájaros y conejos. Una tarde vimos la vaina de un guisante en el hueco de un árbol enorme, y se la llevamos al Sr. Barrie. Allí, dentro de la vaina, había una carta diminuta, plegada, que había escrito un hada. El Sr. Barrie dijo que sabía leer la caligrafía de las hadas y nos la leyó. Recibimos varias cartas más, dentro de vainas de guisantes, antes de que se terminara nuestra visita."[214]

---

[212] Birkin (1992: 49).

[213] Birkin (1992: 49 y 53 – 54); Mackail (1941: 269 – 273).

[214] Pamela Maude, *Worlds Away*, Heinemann, 1964, págs. 137 – 145. Citado en Birkin (1992: 50).

VII. 2. c. *Los Chicos Náufragos de la Isla del Lago Negro*[215]

George, Jack, Peter, Michael, Nico. Peter Pan "está todavía" en las risas de los Cinco, "pero para mí él yace hundido en el fondo del alegre Lago Negro".

> "Nos divertimos con él [con Peter Pan] de lo lindo antes de recortarlo a tijeretazos para que cupiera sobre las tablas. Algunos de vosotros todavía no habíais nacido cuando comenzó la *historia* [*story*], y sin embargo ya erais todos unos hombrecitos cuando caímos en la cuenta de que el juego se había terminado. ¿Recordáis un jardín en Burpham, y la iniciación que tuvo lugar en él del Nº 4, cuando sólo tenía seis semanas, y tres de vosotros protestasteis por permitir que participase en nuestros misterios a tan corta edad? Y tú, Nº 3, ¿has olvidado las violetas blancas de la abadía cisterciense que sirvieron de hábitos a nuestras primeras hadas (todas ellas pequeñas amigas de San Benito), o tu queja elevada a los dioses, '¡voy a estar matando todo el tiempo al mismo pirata!'? ¿Recordáis la Cabaña de los Náufragos, en los bosquecillos encantados de Waverley, y al perro San Bernardo, con su máscara de tigre, que tantas veces os atacaba, y el archivo literario de ese verano, *Los Chicos Náufragos*, que es, con mucho, la obra mejor y más rara de este autor?"

El mes de agosto de 1899 James Mathhew Barrie y su mujer, Mary, alquilaron una casa en Rustington, en la costa meridional de Inglaterra, a menos de una milla del antiguo molino donde se albergaban los Davies. Allí siguieron Barrie y los niños con sus juegos y sus cuentos.[216] En 1900 los Barrie compraron una casa de campo en Surrey, un par de millas al sureste de Farnham. Black Lake Cottage. Casi a orillas del Lago Negro, entre espesas pinadas. Muy cerca de las ruinas de la abadía de Waverley.[217]

---

[215] James Matthew Barrie, *Dedicatoria* a *Peter Pan*, <<Dedicatoria a los Cinco>>; Mackail (1941: 315 - 316); Rose (1992: 29 - 30); Birkin (1980: 87 - 91); Dunbar (1972: 127 - 131).
[216] Birkin (1980: 74); Mackail (1941: 288).
[217] Birkin (1980: 88); Mackail (1941: 295-298).

Aquel primer verano no vinieron los Davies, pues Sylvia había dado a luz a Michael el 16 de junio. "No entiendo por qué esperábamos que fuera chica, con lo buena que eres con los chicos. ¡Si tú misma no fuiste chico por muy poquito!", le escribió J. M. B., felicitándola, el día 21.[218] Pero para las vacaciones de 1901 los Davies sí alquilaron una granja en Tilford, donde pasaron unas seis semanas. Estaban a un paso de la casa de campo de los Barrie.[219]

Hasta 1928 no publicó J. M. Barrie *Peter Pan*, la obra de teatro que había estrenado casi veinticuatro años atrás. En la Dedicatoria "a los Cinco" confiesa no recordar "la larga tarea de escribir a Peter". Como además ha perdido el manuscrito, dice que la única prueba de su autoría está en *The Boy Castaways of Black Lake Island* (*Los chicos náufragos de la isla del Lago Negro*). El librito narra las aventuras que pasaron George, Jack y Peter aquel "verano extraño y terrible"[220] de 1901.

El "volumen" le parece "ahora" "melancólico". Es, en efecto, "la más rara de mis obras impresas", puesto que "la única edición se limitó a dos copias, de las cuales una (un diablillo ronda siempre todo lo que toca a Peter) se perdió inmediatamente en un vagón de ferrocarril.[221] (…) La imprimió Constable's (con qué elegancia nos hiciste, estimado Blaikie), contiene treinta y cinco ilustraciones y viene encuadernado en tela con una fotografía estampada en la portada de los tres mayores 'a punto de naufragar'." Aparece como editor del libro "el más pequeño de los tres". El Nº 4 "pasaba tanto tiempo descansando en esta época que fue solamente un miembro honorario de la banda (…), y uno puede buscar en vano en el libro traza alguna del Nº 5."

---

[218] Birkin (1980: 77).
[219] Mackail (1941: 315).
[220] En el Prefacio. En Rose (1992: 30).
[221] Lo perdió Arthur Llewelyn Davies, el padre de los niños. Se lo había regalado Barrie. Según su hijo Peter, con eso "sin duda comentaba a su manera aquel fantástico asunto". En Birkin (1980: 91).

Titulado *Los Chicos Náufragos de la Isla del Lago Negro*, es "el registro de las Terribles Aventuras de Tres Hermanos en el verano de 1901, anotado fielmente por el Nº 3 [Peter]". El libro está dedicado "A Nuestra Madre, en Reconocimiento Cordial de sus Esfuerzos por Elevarnos sobre los Brutos".[222]

En el "largo prefacio" que firma el Nº 3 aprendemos sus edades. "El Nº 1 [George] tenía ocho años y un mes, el Nº 2 [Jack] se acercaba a su séptimo lustro, y yo había entrado hacía tiempo en los cuatro." Explica que…

> "…la obra fue, en primera instancia, compilada simplemente como un documento que nos sirviese para afilar en él nuestros recuerdos, y que se publica ahora para beneficio del Nº 4 [Michael]. Si le enseña, mediante ejemplo, lecciones de fortaleza y varonil entereza, podremos considerar que no naufragamos en vano."

El volumen tenía dieciséis capítulos de los cuales sólo se daba el encabezamiento, ilustrados con treinta y cinco fotografías que había hecho Barrie.

Los títulos de los capítulos revelan mucho. El del primero (I. Primeros Días – Nuestra Divertida Madre – Sus Indiscreciones) describe la edad dorada en la que reinaba blandamente, consentidora, mamá. Otros gobernantes, severísimos, la derrocarán: Mary, la nana, y Wilkinson, el director del colegio. Por escapar de sus tiranías huirán, tras llevar a cabo una valiente rebelión, los tres hermanos, a bordo del *Ana Rosa*. Luego vendrán el naufragio, la isla desierta, nido de piratas, las aventuras...Construirán, entonces, una barca. Peter soñará con su hogar. Zarparán (es inevitable, es ineludible) "rumbo a Inglaterra, a Casa y a la escuela de Wilkinson". El último capítulo trae (no trae) "Comentarios, a modo de Conclusión", con el "Consejo a los Padres sobre la crianza de sus Hijos".[223]

---

[222] Mackail (1941: 316).
[223] Dunbar (1972: 130 – 131).

> “Los títulos de esos capítulos anticipan buena parte de la obra de *Peter Pan*, pero hubo muchos incidentes de nuestros días de los Jardines de Kensington que nunca llegaron al libro. (…) El capitán Garfio ha llegado, pero se llama capitán Moreno, y todo lleva a pensar, por las fotos, que era negro. Este personaje, y esto no hace falta que os lo diga, según sostienen aquéllos que conocen nuestros secretos, es autobiográfico. (…) El perro, en un primer momento, era el feroz compañero del pirata, y sólo más adelante se pasa a vuestras filas, adelantándose a Nana.”

Peter Pan no sale.

> “Parecen estar surgiendo de nuestra isla, ¿verdad?, los pequeñuelos de la obra, digo, todos excepto ese gamberro, la figura principal, que se adentra más y más en el corazón del bosque al ver que avanzamos hacia él. *No le gusta nada que le sigan la pista, como si hubiera algo raro [odd] en él. Tanto que piensa, cuando muera, levantarse y desperdigar de un soplido sus cenizas.*”

En cuanto a Wendy, “todavía no ha aparecido, pero...” Pronto entendieron que…

> “…sería divertido dejar que se colase *un elemento perturbador.* Quizás habría acabado metiéndose de todos modos, quisiéramos o no. Puede ser incluso que Peter no la trajera al País de Nunca Jamás de voluntad propia, y que sólo fingió hacerlo, y que fuese ella la que se empeñó en venir. Hasta Campanilla había alcanzado nuestra isla antes de marcharnos nosotros de ella...”[224]

Barrie, haciendo *autor*, y *editor*, de *Los chicos náufragos de la Isla del Lago Negro* al Nº 3 (Peter), quiere quitarse del libro. Pero está ahí. Detrás (debajo) de su escritura. Al otro lado de la cámara. Y es que, si bien la fotografía “se ofrece como algo inocente y auténtico”, “la cuestión de quién –o sea, qué adulto—las está haciendo” la contamina.

---

[224] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

En efecto,

> "…la transparencia misma de la imagen (esos chicos presentados, de manera tan inequívoca, jugando a un juego que es *suyo*, contándose en una historia [story] que es *suya*) evoca, de un modo inquietante, la presencia necesaria del que está mirando (en este caso, como sabemos, el propio Barrie). Capturar un momento tiene, por lo tanto, dos significados –el registro de una historia [history] pasada que se ha perdido (…) y el apoderamiento del niño mediante una imagen que (es la condición misma de su efectividad) deja fuera de su marco la mirada del adulto que la crea."[225]

VII. 2. d. Escritura dudosa de *Peter Pan*

Entre las "inquietantes confesiones" que hace Barrie al prologar su *Peter Pan*, la principal es ésta: "…que *no guardo memoria alguna de haberlo escrito*". Daba que pensar. Del "manuscrito original de *Peter Pan*" sólo conserva, en un cajón, "unas pocas páginas sueltas". Lo perdió, o lo destruyó, o lo regaló, no lo sabe. Con eso, no lograría defender sus derechos sobre la obra, que juzga "fríos".[226] Su escritura, desde luego, es incierta. "Sin descartar otras posibilidades, me parece que escribí a Peter, y si fue así debía de hacerlo a la manera tradicional, manchándome los dedos de tinta." "Hablo de dedicaros la obra a vosotros, pero ¿cómo puedo probar que es mía?"

> "Sí me recuerdo escribiendo la *historia* [*story*] de *Peter y Wendy* pasados muchos años del estreno de la obra en el teatro, pero es posible que la sacase de alguna copia mecanografiada. Puedo traer a la memoria la escritura de casi cualquier otro ensayo mío, por muy olvidado que esté del generoso público; pero la de esta obra de Peter, no. (...)

[225] Rose (1992: 30 – 31).

[226] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

> Qué raro, ¿no?, que todas esas nonadas se adhieran a mi memoria y que no pueda recordar el largo trabajo de escribir a Peter. Parece casi sospechoso..."[227]

El *Peter Pan* que ha andado tantos años los teatros pisó primero otros escenarios:

> "Vosotros la representasteis hasta que os cansasteis de ella, y la echasteis por el aire y la pisoteasteis y la dejasteis olvidada en el barro, y seguisteis vuestro camino cantando otras canciones; entonces yo regresé furtivamente y zurcí algunos de los arruinados jirones con mi pluma. Eso fue lo que debió de pasar, pero yo no consigo acordarme."

No era, entonces, criatura suya, sino juguete que armó con los Cinco:

> "Lo que quiero hacer antes que nada es entregar Peter a los Cinco sin los cuales él jamás habría existido. (...) Aparecéis todavía entreverando la obra, aunque nadie puede ver esto salvo nosotros mismos. Hubo que dejar a un lado un montón de Actos, y vosotros estabais en todos ellos. Primero derribamos a Peter, con una flecha de punta roma, en los Jardines de Kensington, ¿no es verdad? Me parece recordar que creímos que lo habíamos matado, aunque sólo estaba herido… (...) En cuanto a mí, supongo que siempre he sabido que hice a Peter frotándoos a vosotros cinco violentamente, unos contra otros, como hacen los salvajes con dos palitos para hacer fuego. *Eso es todo lo que es Peter, la chispa que saqué de vosotros.*"[228]

> "Cualquiera de vosotros, cualquiera de los cinco hermanos, podría reclamar los derechos de autor con más fuerza que la mayoría, y yo no os la disputaría."

---

[227] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>
[228] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

Hubo, desde luego, "colaboración":

> "De hecho, creo que existe todavía un documento legal, lleno de Susodichos y Losabajofirmantes, que recibió el nombre de Co-Autor, en el cual, por alguno de aquellos hurtos, me até a pagar al Nº 2 medio penique diario mientras la pieza estuviera en cartel."

Y sí, se confesaba Barrie, Peter nació de "esas risas vuestras (…) *mucho antes de que yo lo atrapase y lo escribiese*".[229]

VII. 2. e. Fe vacilante y caduca de los Cinco

Casi a diario, en el espacio más doméstico de los Jardines (pero eran fabulosos) de Kensington, en Londres, o en veranos estupendos, en Surrey, cerca de Farnham, en el Lago Negro, el pequeño autor y sus ahijados, George, Jack, Peter, Michael y Nico, los chicos de los Davies, imaginaban (y representaban) aventuras que luego Barrie escribiría una y otra vez durante años, construyendo los diversos textos de *Peter Pan*. ¿Qué empujó a Barrie a "dar al público" *Peter Pan*, aquel cuento tan privado?

> "Ay, yo sé muy bien qué fue...*Os estaba perdiendo. Uno tras otro, saltando como monos de rama en rama en el bosque de la fantasía, alcanzasteis el árbol de la ciencia.* (…) Llegó la hora en que vi que el Nº 1, el más flamenco de todos vosotros, dejaba de creer que estuviera abriéndose camino a través de selvas espesísimas y, guiñándome el ojo, se burlaba de la pertinaz fe del Nº 2; un día, hasta el Nº 3 se preguntaba, con cierta melancolía, si en realidad no pasaba las noches en su cama. Había todavía dos que lo ignoraban todo, pero su día comenzaba a amanecer. En tales circunstancias, supongo, se empezó a escribir la obra de *Peter Pan*. Hace ya de esto un cuarto de siglo, y yo procuro en vano recordar si se trató de un último intento de reteneros a los cinco un poco más, o simplemente tomé la fría decisión de aprovecharos para mi sustento.
>
> (…)

229 James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

> He dicho aquí poco de los Números 4 y 5, y ya va siendo hora de terminar. Disfrutaron de un largo día de verano, y me doy la vuelta dos veces y ahora ya van al colegio. El lunes, o eso me parece, acompaño al Nº 5 a una fiesta infantil y le cepillo el pelo en el recibidor; y para el jueves me coloca junto al muro en una estación del metro y me dice, 'Ahora voy a comprar los billetes; no te muevas hasta que vuelva a por ti, o te perderás.' Al Nº 4 lo llevo sobre los hombros, estamos pescando, yo me he metido en el río hasta la altura de las rodillas, y enseguida, a pesar de que sólo es un colegial, se convierte en mi crítico literario más severo.
>
> (…)
>
> ¡Los reveses que he recibido de todos vosotros! Fueron especialmente dolorosos en aquellos primeros días, cuando, *de uno en uno, abandonasteis vuestra creencia en las hadas y os revolvisteis contra mí, llamándome embustero.*"[230]

Así, la *escritura* de *Peter Pan* fija una *historia* que, porque los Cinco ya no creían en ella, se deshacía.

[230] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

VII. 3. Telling David. Telling *David.*

VII. 3. a. Epígrafe, con brevísima glosa

> La cualidad peculiar de *El pajarillo blanco* (*The Little White Bird*) (...) es su J.-M-.Barriedad. Ningún otro podría haberlo escrito (...) *El libro es todo Barriedades*: Barriedades extravagantes, sentimentales, profundas, ridículas; del todo imposibles y, sin embargo, absolutamente reales, una torre de hadas construida sobre la verdad eterna. (…) En serio, éste es uno de los libros mejores que ha escrito el Sr. Barrie. De principio a fin es una fantasía de hadas, de aves, de viejos solteros (…) de hermosas y jóvenes esposas y de sus hijos – pero de manera especial de sus hijos. Si existe un libro que contenga mayor conocimiento sobre los niños, y más amor hacia ellos, no lo conocemos. (…) Analizar sus méritos y sus defectos – su humor, su patetismo, su dibujo de los personajes, o su sentimentalismo, su improbabilidad, su falta de cohesión – sería lo mismo que practicar la vivisección a un hada.[231]

Será, sí, abrir *El pajarillo blanco* (y hacer la anatomía de Peter Pan, y de J. M. Barrie) "lo mismo que *practicar la vivisección a un hada*". Perdón. Perdón. Perdón.

VII. 3. b. De *El pajarillo blanco* a *Peter Pan en los Jardines de Kensington*

En Nueva York, *Scribner's Magazine* repartió al mundo *El pajarillo blanco* (*The Little White Bird*) en cuatro entregas, en los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1902. *Charles Scribner's Sons* lo publicó en un volumen en Nueva York el 28 de octubre. El 8 de noviembre hacía lo mismo en Londres *Hodder and Stoughton*.[232]

[231] *Times Literary Supplement*, 14 de noviembre de 1902, p. 339, citado en Birkin (1980: 96) y en Rose (1992: 22 y 23).
[232] Mackail (1941: 337).

Ahí empieza, con su nombre y apellido, Peter Pan. Sus cosas se cuentan en los capítulos 13 – 18 de la novela. Con objeto de aprovechar el tirón del éxito del *Peter Pan* teatral, estrenado en 1904, J. M. Barrie reescribió los capítulos, arrancándolos de su texto original. Las dos editoriales (la norteamericana y la inglesa) publicaron el libro de *Peter Pan en los Jardines de Kensington* en las navidades de 1906, con las ilustraciones famosas de Arthur Rackham.[233]

Cuando James Matthew Barrie arranque (extirpe) de *El pajarillo blanco* lo de Peter Pan y arme con ello los sucesivos *peterpanes* de teatro y de cuento "la base metaficticia de la *historia* [*story*] quedará erosionada".[234] Desde ahora "todo el problema de la enunciación que estaba en su origen comienza a desaparecer". *Peter Pan* es ya, "simplemente", "una *historia* [*story*] que alguien cuenta".[235] "El resto de la *historia [history]* de *Peter Pan* puede leerse entonces como un largo intento de borrar las señales residuales de la perturbación [disturbance] a partir de la cual fue producida."[236] Dice, aquella *perturbación* ("revolución del orden o concierto de alguna cosa, o del estado de quietud en que se hallaba. Úsase en lo físico y en lo moral" [*Aut.*]) que impregnaba *El pajarillo blanco*.

Barrie armó, con los capítulos centrales de *El pajarillo blanco*, *Peter Pan en los Jardines de Kensington*. Lo hizo con algún descuido. Alguna vez se oye la voz de su narrador original, el Capitán W--, y asoma David, el niño al que le contaba el cuento. "Solía llevar a David allí [a los Jardines de Kensington] todos los días…" "Lo que tenía a David más confundido…"[237] En estos restos tóxicos hallamos la evidencia de que *Peter Pan* fue, primero, un cuento dentro de otro cuento.

---

[233] Mackail (1941: 392).
[234] Nash (2000: xii).
[235] Rose (1992: 28).
[236] Rose (1992: 5 – 6).
[237] James Matthew Barrie, *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

VII. 3. c. Barrie,
los Llewelyn Davies,
El pajarillo blanco
y *Peter Pan en los Jardines de Kensington*

> "La escritura parece una forma ingeniosa de discurso doméstico, y el lector público se siente un intruso. En ocasiones, durante su lectura, a uno le parece que está abriendo las cartas de otra persona."[238]

> "Yo solía llevar a David allí casi todos los días, a no ser que tuviera mucha fiebre."[239]

James Matthew Barrie fue vecino de los Jardines de Kensington, y los paseaba a menudo, y los inventó (los contó), dirigiendo su puebla fabulosa, casi mítica, y guarda para siempre su portería[240]. En ellos ejerció su estupendo, gratuito ministerio, su *mester* inquietante. Los pequeños lo seguían. Era que traía noticias (fue su *Evangelio*, su *Buena Nueva*) de otro bravo, nuevo mundo, fantástico y mejor, mejor.

Hubo otros niños, y alguna niña. Pero los que más nos importan, que fueron sus favoritos, y haría él a su *padre*, son los hijos de Arthur Llewelyn Davies y Sylvia du Maurier.

James Matthew Barrie y su esposa, Mary Ansell, vivían aún al sur de los Jardines de Kensington, en el número 133 de Gloucester Road, en una casa que daba a Hereford Square, mientras que los Davies tenían su hogar en el norte, en el número 31 (en el otoño del año 1901 se mudarían enfrente, al número 23) de Kensington Park

---

238 Hollindale (1991: xx).

239 James Matthew Barrie, *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

240 *El pajarillo blanco* ganó a Barrie un honor muy particular. Lord Esher, segundo vizconde, conoció a Barrie, y leyó el libro. Deslumbrado, convenció al duque de Cambridge, que gastaba el título de Guarda de los Jardines, para que entregara a J. M. Barrie la llave de los Jardines de Kensington. El autor la recibió, con mucho gusto y mucha ceremonia, a finales de octubre del año 1903. Mackail (1941: 349); Dunbar (1972: 138).

Gardens. Los Barrie no iban a ser "norteños" hasta el mes de junio de 1902, cuando compraron una casa en la esquina de Leinster Terrace, mirando a Bayswater Road. The Little White House. La Casita Blanca.[241] Quitando veranos, viajes y otros impedimentos ocasionales, desde el otoño de 1897 hasta la primavera de 1904, cuando los Davies se mudaron a Egerton House, una casa más grande y acogedora, en Berkhamsted, en el condado de Hertford, a veinticinco millas de Londres, J. M. Barrie, siempre que se podía, casi a diario, muchas veces solo, alguna con su mujer, paseaba a Porthos, su San Bernardo, y se encontraba en el Parque con "sus chicos". Al principio sólo jugaba con George (tenía cuatro años y pico) y con Jack (tenía tres). Peter, que había nacido aquel mismo año de 1897, en febrero, todavía iba en carrito. De uno en uno fue ganándose a todos los hermanos. Michael nació el mes de junio de 1900, y Nico, el quinto, en noviembre de 1903.

Frutos (mejor, *hijos*) de aquellos ratos fueron *El pajarillo blanco* y (pero estaba dentro de éste) *Peter Pan en los Jardines de Kensington*.

Arthur Llewelyn Davies escribió a su padre el 28 de noviembre de 1902: "Buena parte del nuevo libro de Barrie, *El pajarillo blanco*, lo ocupan los Jardines de Kensington y nuestros hijos y otros niños como ellos. Hay todo un capítulo dedicado a Peter[242]."[243]

Y sí, Peter Pan representa a Peter, y David es desde luego George, como revelan las notas que Barrie tomaba, donde todavía daba su verdadero nombre al niño que protagoniza su novela.[244] Peter escribirá en *Morgue*: "Yo, por cierto, siempre he considerado que *El pajarillo blanco* trata mucho más de George que de mí. No puedo decir que me guste, ni creo que le gustase tampoco mucho a Arthur [su padre]."[245]

---

[241] Mackail (1941: 325)
[242] "…*devoted* to Peter…" El verbo que uso para trasladarlo al castellano, *dedicar* guarda ese sentido casi religioso.
[243] Carta citada en Birkin (1980: 97).
[244] Mackail (1941: 311).
[245] Citado en Birkin (1980: 98).

George, en cambio, le tenía mucho cariño a la novela. Para muestra, dos botones. Se la regaló a Dophine, una amiga de la que andaba algo enamorado.[246] Uno. "Cuando George dejó Londres para ir a Winchester, antes de embarcarse para Francia", para ir a la guerra que lo mataría, "se llevó consigo en su petate (...) una copia de *El pajarillo blanco*".[247] Éste era el otro.

Mary A— parece, por su nombre y la inicial de su apellido, Mary Ansell, la mujer de Barrie, pero vale, con mayor propiedad, Sylvia Llewelyn Davies. Una nota en sus cuadernos revela que el autor pensó llamar al narrador Jocelyn, nombre que lo afeminaba. Se trata de un curioso juego de espejos, porque éste era el segundo nombre de Sylvia, el que Barrie empleaba siempre con ella.[248]

El marido de Mary A--, el *padre* de ley de David, aquel "lindo tipo" ("a pretty fellow"[249]) cuyo nombre evita el narrador, tiene que ser Arthur.

Salen además Mary Hodgson, la niñera de los Davies, que hace la parte de Irene, y otros amiguitos, mejor o peor disimulados, de Barrie, y Porthos, su San Bernardo, con su nombre.

Con justicia exactísima *Peter Pan en los Jardines de Kensington* está dedicado "a Sylvia y Arthur Llewellyn Davies y a Sus Chicos (*Mis* Chicos) [and Their Boys (*My* Boys)]".[250] Con el posesivo, corregido, se adueña de los pequeños.

Y, en fin, el Capitán W--, autor de uno de los *pajarillos blancos* y su narrador interno, repite, claro, a James Matthew Barrie.

---

[246] Birkin (1980: 215).
[247] Birkin (1980: 230).
[248] Andrew Nass. Nota a su edición de *The Little White Bird*. En *A J. M. Barrie Omnibus*, p. 211.
[249] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 1.
[250] Mackail (1941: 392).

VII. 3. d. Especie del libro

> "*El pajarillo blanco* es un libro curioso, que no es, en absoluto, una novela en el sentido ordinario."[251]

Es una máquina, la de esta *novela* (Unamuno la llamaría *nivola*), barroca, o postmoderna, follón de *historias* [*stories*], y de textos, y de *voces*, y de auditorios. Han intentado describirla como un juego de "cajas chinas"[252], pero la metáfora es demasiado simple, y no sirve.

VII. 3. e. Telling *tales* to children

The Impossibility of Children's Fiction (*La imposibilidad de la ficción infantil*). Jacqueline Rose subtitula así su ensayo *El caso de Peter Pan*.

> "'Contar *cuentos* [*tales*] a los niños' –la fórmula chirría, puesto que son los niños los que se deben contar *cuentos* [*tales*] unos a otros. Lleva además dentro de sí la idea de engaño y de fraude, en el sentido de que cuando cuentas algo como *cuento* [*tale*] estás diciendo que no es *verdadero*. Los adultos no cuentan *cuentos* [*tales*] a los niños, cuentan *historias* [*stories*]. Incluso en el caso de que la *historia* [*story*] sea fantástica, su carácter *verdadero* queda de todos modos garantizado, puesto que la comunicación que tiene lugar entre el adulto y el niño es simple y no puede ser cuestionada."[253]

No obstante, señala Rose, cuando uno cuenta un *cuento* (a *tale*), o una *historia* (*story*) a un niño, se produce siempre "un problema precisamente a ese nivel de comunicación, una perturbación de la intención y de la dirección del discurso [a troubling of intention and address]" que no suele abordarse, y que la "*historia* [*history*]" de las *escrituras* de *Peter Pan* intenta por todos los medios censurar y declarar tabú ("out of bounds").[254]

---

[251] Hollindale (1991: xix).
[252] Hollindale (1991: xx).
[253] Rose (1992: 21).
[254] Rose (1992: 21).

El estudio de *El pajarillo blanco* debe hacerse atendiendo a lo que los lingüistas llaman "*enunciación*". Ésta "no se refiere a lo que se está diciendo, sino que pregunta *quién habla, y a quién, y por qué*", y "marca una dislocación potencial en el corazón de cualquier enunciado".[255] Será necesario, por ello, analizar "las capas de la dirección de su discurso narrativo" ("its layers of narrative address"[256]). Esto es así porque, de hecho,

> "*El pajarillo blanco* (…) trata de este problema y prácticamente de ninguna otra cosa. Lo que importa en este libro es el modo en el cual se sitúa al niño dentro de la *historia* [*story*], y la simple razón (aunque la cuestión pueda parecer gratuita) de que esté en ella".[257]

VII. 3. f. Lo que el Capitán W— contó a David

Voy a examinar, ahora, lo que sucede, a nivel de "enunciación", entre el Capitán W— y David.

David tenía "unos cinco años" cuando el Capitán W— le mandó un billetito, citándolo en su club. Que viniese, si "de verdad" quería saber "cómo había empezado".

> "Mary, que abre, según he averiguado, todas sus cartas, dio su consentimiento y, de esto no me cabe ninguna duda, lo instruyó para que prestase atención a todo lo que sucediera de modo que pudiese repetírselo luego, pues, a pesar de su curiosidad, ella misma no sabe tampoco cómo empezó. Yo me reí entre dientes, adivinando que esperaba algo romántico."

David fue. Pararon un coche de alquiler que los llevó seis años atrás, así observarían a su madre en aquellos días, "antes de que fueras tú" ("before there was you").

---

[255] Rose (1992: 21 - 22).
[256] Hollindale (1991: xx).
[257] Rose (1992: 22).

> --No me vuelve más pequeño, ¿verdad? --preguntó con ansiedad, y luego, recelándose algo terrible, añadió-- No me volverá demasiado pequeño, ¿verdad, padre? --Con eso quería decir que esperaba no acabarse del todo.[258]

Da miedo que *te* cuenten (que cuenten lo tuyo). Oyéndose vuelto cuento, David tiene miedo: ¿se deshará en palabras? Y sí, el lector debe imaginar a David "desapareciendo en la nada" ("vanishing into nothingness")[259].

Mediante este artificio, el Capitán W-- le cuenta al pequeño David su *vida* (la de David), con su prólogo, "aquella *comedia vieja*" ("that *old play*") que representaba el noviazgo del artista y "la pequeña institutriz". En ella el Capitán W-- alcahuetea, secreto, para los jóvenes, y hace posible, con generosidad escondida, su matrimonio.[260] Nacerá de ellos (no: asomará piando, después de romper un huevo de tordo) David, y el narrador seguirá (y contará) sus pasos desde su bestial principio hasta que le llega, a los ocho años, la hora de ir al colegio y dejar atrás sus juegos en los Jardines de Kensington y, con ellos, al Capitán W--, que los dirigía. Parece la *biografía* rigurosa de David, pero es *vida*, así, en cursiva, la fabricación subjetiva, *perversa*, del narrador.

Más. El Capitán W— cuenta al pequeño, paralelamente a ésta, la que titula "la *historia* [*story*] de las aventuras de David"[261], una serie de episodios novelescos que tienen por escenario lo que los niños de su corro llaman "islas náufragas", y que es otra versión, novelesca, de su *vida*.

Más. Más. El Capitán W— traduce para David los Jardines de Kensington en teatro de maravillas, y dice la *historia* (*story*), dentro de ellos, de un chico "trágico" y casi "feliz", Peter Pan.

---

[258] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 1.
[259] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.
[260] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.
[261] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 24.

Hay más. El Capitán W— escribirá, con la olla podrida de todas estas *historias* [*stories*] que le ha contado a David (pero no exactamente, no exactamente), una *novela*, *El pajarillo blanco*, que dedica a Mary A--, la madre del pequeño.

Hay más, más. Más. Lo hemos visto. *El pajarillo blanco* es también la *novela* que James Matthew Barrie escribió para contar lo que tenía con George, el hijo mayor de los Llewelyn Davies. Y el autor quiso que fuese su lectora primera, y última, Sylvia Llewelyn Davies. Y la mayoría de las demás *historias* [*stories*] que hacen el libro, las que suceden en las "islas náufragas", las que inventan (¿que copian?) los Jardines de Kensington, con lo de Peter Pan, son, naturalmente, las que J. M. Barrie le contaba al pequeño George.

VII. 3. g. Acerca del Capitán W--

Quiero hacer ahora inquisición del Capitán W—. Él mismo se descubre, con cándida puntería, como "moralmente (…) deficiente"[262]. Porque sus propósitos son turbios recelamos de su *voz* de narrador. "A veces el niño pequeño [the little boy] que me llama *padre*…"[263] La novela la comienza con éstas.

El Capitán W--, contándole *historias* [*stories*] a David, *contando* a David, procura *ahijarlo*. David se ve "atrapado de múltiples maneras por la *historia* [*story*], *historia* [*story*] que lo posee y se adueña de él". Su "posición" es "imposible". David es "el todo y el fin de la *historia*" ("the 'be-all and end-all' of the *story*"), y, precisamente por eso, "en cierto sentido (…) no existe".

Porque "¿qué buscamos cuando hablamos o nos dirigimos a un niño…? ¿Qué pedimos *del* niño al hacerlo?"[264]

---

[262] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 7.
[263] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 1.
[264] Rose (1992: 26).

Las *historias* (*stories*) que el Capitán W— cuenta a David (y las que *cuentan* a David) son "un acto de amor", pero al mismo tiempo, con ellas, declara sus derechos ("a claim") sobre el niño, presenta "una demanda que busca sujetar al niño [holding it fast]".[265]

VII. 3. h. Fe (provisional) de David en el Capitán W--

*****

La primera vez que te vi, David, le decía el Capitán W--, eras un cagaaceite, y chapoteabas, gamberro, en un charco, cerca del Paseo de los Bebés.

> "A él le gustaba mucho que le contase esto, porque lo había olvidado por completo, y poco a poco fueron viniéndole a las mientes estas cosas, junto con otros incidentes que se habían escapado a mi memoria, aunque sí recuerdo que finalmente lo cogieron de una patita con un cordel largo y una ingeniosa trampa disimulada con ramitas cerca del Estanque Redondo. Él nunca se cansa de esta *historia* [*story*], pero he notado que ahora es él el que me la cuenta a mí, y no yo el que se la cuento a él, y cuando llegamos a la parte de la cuerda se frota la piernecita como si todavía le doliese."[266]

Desasosiega observar la ingenuidad del niño, que, ayudado de su fe, incorpora como recuerdos reales, vividos, al archivo de su memoria, aquellas *historias* (*stories*) que fabricaba el Capitán W—. El Capitán W--, con el cuento de los pollitos, crea literalmente *ex ovo* a David, lo arranca de su familia, le quita apellidos. David queda, con tanto, expósito, y el Capitán W— podrá, con mayor facilidad, hacerlo hijo suyo.

---

[265] Rose (1992: 23).

[266] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.

> “Si piensas que él fue el único bebé que ha querido escaparse, es que has olvidado por completo tus días mozos. Cuando David oyó esta *historia* [*story*] por primera vez, estaba bastante seguro de que él no había intentado huir nunca, pero yo le dije que hiciese memoria, apretándose con fuerza las sienes con las manos, y apretó, y apretó, y entonces recordó con absoluta seguridad un deseo mozo de regresar a las copas de los árboles, y con ese recuerdo llegaron otros, por ejemplo, que a menudo, en la cama, planeaba su huida, en cuanto su madre se hubiese dormido, y cómo ella una vez lo había cogido subiendo por la chimenea. Todos los niños podrían acordarse de estas cosas si se apretasen las sienes con fuerza con las manos, porque, habiendo sido pájaros antes de ser humanos, tienen algo de salvajes las primeras semanas, y los hombros les pican muchísimo, donde habían tenido las alas. *Eso me cuenta David*.”[267]

Imaginar “se toma por idear fantásticamente, sin fundamento, razón ni principio” (*Aut.*). Otra vez entendemos cómo el Capitán W— hace que David confunda esta potencia con la de la memoria, de forma que el niño *incorpora* las *historias* (*stories*) que le cuenta como recuerdos.

*****

Ahora bien, si el Capitán W— alcanza tanto es porque David conserva la mirada acrítica del niño.

> “Trabajo con todas mis fuerzas por retener el amor del pequeño, pero pronto lo perderé; ya hoy no soy lo que era ayer para él, y dentro de uno o dos años, como mucho, (…) me habré vuelto demasiado pequeño para David.”[268]

“David will grow out of me.” Quiere decir que el pequeño, al hacerse mayor, no cabrá dentro del Capitán W--, dentro de las *historias* que lo cuentan.

---

[267] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

[268] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 21.

David era *hijo*, nada más, de sus *historias* (*stories*) y de sus juegos, y lo perdería pronto. El Capitán W-- descubrió "la ley" que gobernaba "la cosa":

> "*Cuando alcanzan la edad de ocho años, o sus alrededores, los niños huyen de los Jardines, y no regresan jamás.* Cuando vuelves a encontrártelos son damas y caballeros, y levantan el paraguas para parar un coche de alquiler.
>
> Dónde van las chicas no lo sé –a algún lugar privado, supongo, a arreglarse el pelo--, pero *los chicos se han ido a la escuela de Pilkington.* Él es el hombre de la vara. No puedes ir a su escuela con los bombachos que te ha hecho tu madre con tanta gracia.
>
> Tienen que ser pantalones de verdad. Es su severísima regla. De ahí la terrible fascinación de su escuela (...) *¡Sombra aborrecida!* No sé qué manera de hombre eres tú en carne y hueso, señor, pero te figuro barbado, el rostro ennegrecido, flaco, de movimientos tortuosos. Todas las mañanas, esto podría jurarlo, lees con avidez la lista de nacimientos de niños varones en tu periódico, y te frotas las manos refocilándote. Es el miedo que te tienen a ti, y a tu hábito, y a tu vara, que forman parte de ti, lo que hace que las hadas se escondan de día. (...) ¡*Oh, tú, devastador de los Jardines, yo te conozco, Pilkington!*"[269] [270]

Pilkington, "sombra aborrecida", "devastador de los Jardines", es otro ministro de la Muerte del Niño, el ángel con espada de fuego que lo saca de su Cielo.

*****

David tenía un amiguito, algo mayor, Oliver Bailey. El Capitán W— construyó "una *historia*" sobre lo que los niños de los Jardines de Kensington llamaban "Islas Náufragas" (iba a ser una nonada de una hora, pero con el socorro de vientos favorables inesperados la alargó, y andaba por su mes decimoctavo), y se encerró, con ellos, en ella, y metió además, apretado por los muchachos, que buscaban añadir una pizca de romanticismo al relato, a Irene, la niñera, y a Mary, con su marido.

---

[269] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 23.

[270] El mes de julio de 1901 George cumpliría ocho años, y cuando se terminase el verano iría a la Escuela de Wilkinson's, en Orme Square.

“David estaba ahora firmemente convencido de que una vez había naufragado en una isla, mientras que Oliver pasaba sus días lleno de dubiedad [in dubiety].” Era que Oliver Bailey estaba a punto de cumplir los ocho años fatales, y empezaba el colegio, y “ya no podrá jugar con nosotros”, decía David. “Conque ahora supe la ley que gobernaba esto…” Y sí, también David, cuando alcanzase esa edad, iría a la Escuela de Pilkington, y tendría que llamarlo por su apellido, y no jugaría más con él en los Jardines.

> “…Resulta extraño que un niño pequeño pueda provocar tanto dolor. Le solté la mano y seguí caminando en silencio, y cometí una gran villanía, pues quería hacerle daño, terminando la historia abruptamente, y de una manera cruel. ‘Diez años han pasado’, dije, ‘desde la última vez, y nuestros dos héroes, convertidos ahora en unos caballeretes felices, vuelven a visitar la isla náufraga de su infancia. ‘¿Naufragamos nosotros solos, o nos ayudó alguien?’, dijo uno. Y el otro, el más joven, respondió, *‘Me parece que nos ayudaba alguien, un hombre que tenía un perro. Me parece que solía contarme historias en los Jardines de Kensington, pero lo he olvidado por completo; ni siquiera recuerdo su nombre.’*
>
> Este manso final aburrió a Bailey, y se apartó un poco de nosotros, pero David seguía a mi lado, tan callado que supe que se cocía una tormenta. Y, en efecto, súbitamente lanzó su relámpago contra mí. ‘¡No es verdad’, lloraba, ‘es mentira!’ Me cogió la mano con fuerza. ‘Yo no te olvidaré nunca, padre.’
>
> Resulta extraño que un niño pequeño pueda provocar tanto placer.
>
> Sin embargo, continué. ‘Tú me olvidarás, David, pero hubo una vez un chico que se habría acordado de mí.’
>
> ‘¿Timothy?’, dijo él enseguida. Piensa que Timothy era un chico de verdad, y tiene muchos celos de él. Me volvió la espalda y cogió un berrinche, mientras yo lo esperaba. Puedes estar seguro de que le pedí perdón, y lo consolé, y antes de dejar que se fuera se reía, y era otra vez feliz. Pero, no obstante, lo que yo había dicho era cierto. David no es mi chico, y me olvidará. Pero Timothy se habría acordado.”[271]

[271] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 23.

Se harán mayores (¡adultos!) los pequeños que lo seguían, recordarán vagamente ("me parece", "me parece") a un señor con un perro que les contaba "*historias*", y lo olvidarán luego, con su nombre.

*****

Hace las costillas de la novela la fe de David. David, con las creederas anchas del niño, tiene por igualmente ciertas su *vida* de "chico ordinario", en Londres, "la *historia* [*story*] de [sus] aventuras" en la "Isla Náufraga", o la de Peter Pan.

VII. 3. i. Pobre consuelo

Aquel William Paterson, un aspecto (¿puede ser?) de Porthos, el San Bernardo, ocupó "el Asiento de las *Historias* [the *Story*-seat]", y "reía y lloraba con nuestros cuentos como un niño de tres años".

> "…Gastaba una inocencia con la que rara vez se tropieza uno, y creía en *historias* [*stories*] ante las cuales incluso David pestañeaba [blinked]. A menudo me miraba repentinamente alarmado si David decía que, por supuesto, estas cosas no ocurrían en realidad, y yo, incapaz de resistirme a su petición de socorro, contestaba que sí, que sí. Nunca lo vi enfadarse, excepto cuando David se mantenía terco en su escepticismo, y en esos casos decía, amenazante, '*Él* dice que es cierto, así que tiene que ser cierto'."

La confianza de Paterson en su palabra, ahora que estaba cerca de perder la de David, lo reconfortaba.

> "¡Somos extrañas criaturas! Yo contemplaba con algún rubor la fe que Paterson tenía en mí, pero cuando vi que ésta comenzaba a encoger luché por conservarla. (…) [Él] había perdido el entusiasmo con que se entregaba a la diversión, y la duda se sentaba en sus ojos, ojos que antes habían estado llenos de certeza. No dudaba de mí, no entonces, sino de la naturaleza humana en general; aquel antiguo y noble edificio se tambaleaba."

El Capitán W—se esforzaba aún en "ocultar [su] verdadero ser [my real self] de Paterson", pero sabía que "la partida", o "el juego" ("the game"), "se había acabado". "Los ojos tristes de Paterson me desnudaban." Ahora lo conocía. "'No', dije, 'me has descubierto [you have found me out]. Todo el mundo acaba descubriéndome, excepto mi perro, por eso su pérdida me duele tanto.'" El Capitán W— se fue. William Paterson se quedó en el Asiento de las *Historias*, apesadumbrado. Ya no lo vio más. Al otro día reapareció Porthos.[272]

La fe mansa, perruna, con que recibe este William Paterson (Porthos encarnado) las *historias* [*stories*] que le cuenta el Capitán W— manifiesta la ansiedad del narrador (del autor), que pierde a los *hijos* de su *palabra* cuando crecen.

[272] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 21.

VII. 4. Sus infantados

VII. 4. a. Thrums

Thrums calca Kirriemuir, es decir, el villorrio donde James Matthew Barrie se empezó, en Escocia. Hace el suelo de sus primeros libros, *Idilios de la Luz Vieja* (1888), *Una ventana en Thrums* (1889) y *El pequeño ministro [de la Iglesia]* (1891), y el cielo de los "tuentos" que Tommy le cuenta a la pequeña Pelirroja en *Tommy el sentimental* (1896).

VII. 4. b. Los (otros) Jardines de Kensington

"Mirad que resultará difícil seguir *nuestras aventuras* a menos que os familiaricéis con los Jardines de Kensington, como hizo David."[273] Dice el Capitán W--, autor y narrador de *El pajarillo blanco*. Cuando Barrie arranque de esta novela el primer libro del "trágico muchacho"[274], éste comenzará así: "Mirad que resultará difícil seguir *las aventuras de Peter Pan* a menos que os familiaricéis con los Jardines de Kensington."[275]

Son tres Jardines.

Están los Jardines de Kensington que el idiota, de fantasía lenta, pasea, los ordinarios.

---

[273] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13.
[274] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.
[275] James Matthew Barrie, *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

Están los diurnales que el Capitán W— vuelve encantados para David y los demás pequeños que se arriman a su palabra en el capítulo que titula *La gran vuelta [The Grand Tour] a los Jardines*. Cogidos de su mano visitamos Las Higueras ("The Figs"), donde se apartan de la sociedad de los comunes ésos que "David y otros héroes" llaman, "con desprecio", los Pijos ("the Figs"), y el Paseo Ancho, donde aprendemos el Árbol de Cecco Hewlett, , "sitio memorable donde un chico llamado Cecco perdió su penique y, al buscarlo, encontró una moneda de dos peniques. Desde entonces se suceden allí las excavaciones." Luego, la casita de madera donde se escondió, muerto de vergüenza (su mamá lo había castigado, porque había sido una begoña, a llevar el vestido de su hermana), Marmaduke Perry, y el Estanque Redondo, lugar que las niñeras juzgan abominable porque "tú no puedes ser bueno todo el tiempo en el Estanque Redondo, por mucho que lo intentes", y la Puerta que lleva el nombre de Miss Mabel Grey, la niña gamberra repentina que corrió las calles que rodean el Parque, y el Pozo de San Govor (en él cayó Malcolm el Valiente), y el Cementerio (¡huy!) del Perro[276], y la laguna de La Serpentina, en cuyos fondos hay "un bosque ahogado" cuyos árboles crecen del revés, y, de noche, "estrellas ahogadas", y en su centro imposible la isla "donde nacen todos los pájaros que luego se transforman en nenes o nenas", y que "ninguno que sea humano" puede abordar, territorio de hadas. [277]

El Capitán W— se detiene en el Estanque Redondo.

> "Siempre quieres tener un yate para navegar en el Estanque Redondo, y al final tu tío te regala uno, y llevarlo al Estanque el primer día parece espléndido, y contárselo a otros niños que no tienen tíos parece también espléndido, pero pronto prefieres dejarlo en casa. Pues la nave más dulce que atraca en el Estanque Redondo es lo que llaman un palillo bergantín, porque no es más que un palillo hasta que lo pones en el agua y lo sujetas

---

[276] Muy cerca de las puertas que el Capitán W— y David atraviesan para volver a casa está el Cementerio del Perro, "pero fingimos no saber" lo que es, "pues Porthos siempre está con nosotros". James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

[277] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

> con una cuerdecita. Entonces, mientras paseas la orilla tirando de ella, ves hombrecillos en su cubierta, y unas velas se tienden mágicamente y ciñen el viento, y las noches de marejada te refugias en cómodos abrigos que no conocen los señoriales yates. La noche se pasa en un abrir y cerrar de ojos, y otra vez tu ligera embarcación aprovecha una brisa favorable, bufan las ballenas, te deslizas sobre ciudades sepultadas, y tienes escaramuzas con piratas, y echas el ancla junto a islas de coral."

Así pasas los ratos, y "no sabes, cuando es hora de ir a casa, ni dónde has estado, ni qué ha hinchado los trapos de tu nave. Dejas tu tesoro encerrado en un arca (…), y acaso la abra otro niño pequeño muchos años después." Claro, nadie tiene nostalgia de los yates.

> "Oh, no. Es el palillo bergantín el que está cargado de recuerdos. Los yates son juguetes, y, sus dueños, marineros de agua dulce; ellos sólo pueden cruzar, y volver a cruzar, el Estanque, mientras que el palillo bergantín se hace a la mar."[278]

Finalmente están, "pasada la Hora-del-Cierre" ("past Lock-out Time"), otros Jardines. Salen ahora hadas y duendes, y se pasean, apoyados en muletas, los árboles. Dentro de ellos, en el centro de la Laguna de La Serpentina, está "la Isla de Peter Pan" ("Peter Pan's Island"). [279] ¿Titula Peter con su nombre y su extraño apellido la isla? ¿Queda registrada, con esto, su propiedad? ¿O dice su nación primera y última? En todo caso, estos jardines terceros que he dicho, con la isla, hacen el primer País-de-Nunca-Jamás. Sirven de habitación a Peter Pan. Son, también, su prisión, porque "el pobre mitad y mitad", atrapado en el lado maravilloso del Espejo, echa a faltar los jardines que sirven de recreo a los niños *normales*.

"Todos los cochecitos llevan a los Jardines de Kensington."[280] Y a menudo los bebés se pierden (quiero decir, se encuentran) en ellos.

---

[278] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

[279] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

[280] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 12.

Luego, "cuando alcanzan la edad de ocho años, o sus alrededores, los niños huyen volando de los Jardines, y no regresan jamás".[281] Y comienzan sus *partes* de damas y caballeros.

VII. 4. c. El País de Nunca (Nunca) Jamás

Los Jardines de Kensington, con la isla que titulaba, son la primera estación de Peter Pan. Pero su territorio final y sin vuelta fue lo que en sus primeros textos llamaban (tartajeando su imposibilidad) "el País de Nunca, Nunca, Nunca Jamás" ("the Never, Never, Never Land").[282]

Allí se va tomando "la segunda a la derecha y siguiendo luego todo recto hasta la mañana". "Qué dirección tan curiosa."[283] ¿O no?

> "Ése, le había dicho Peter a Wendy, era el camino al País de Nunca Jamás, pero ni siquiera los pájaros, cargados de mapas, y consultándolos en las esquinas de los vientos, podrían haberlo hallado con esas instrucciones. Peter, ¿sabes?, decía lo primero que se le pasaba por la cabeza."[284]

No está, entonces, en ninguna parte. Está en cualquier parte.

En el "mapa de la mente de un niño", mudable y laberíntico, "el País de Nunca Jamás es siempre, más o menos, una isla", con…

> "…arrecifes de coral y naves ligeras en lontananza, y salvajes y solitarias guaridas, y gnomos que por lo general son sastres, y cuevas atravesadas por ríos, y príncipes que tienen seis hermanos mayores, y una cabaña en ruinas, y una pequeña anciana con la nariz en gancho."[285]

---

[281] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 23.
[282] Mackail (1941: 316 - 317).
[283] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I; *Peter y Wendy*, cap. 3.
[284] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 4.
[285] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

Pero otro mundo, otra vida, intenta hacerse sitio en este mapa:

> "Sería un mapa sencillo si eso fuera todo; pero están también el primer día de colegio, la religión, los padres [fathers], el Estanque Redondo, la costura, asesinatos, ahorcamientos, verbos que utilizan el dativo, el día que toca pastel de chocolate, los aparatos de ortodoncia, decir treinta y tres, los tres peniques que recibes por arrancarte el diente solito, etcétera; y, o bien todas estas cosas son parte de la isla, o salen en otro mapa que se transparenta, y todo es bastante confuso, especialmente porque nada permanece en su sitio."[286]

Y no hay un solo País de Nunca Jamás, sino tantos como niños.

> "Naturalmente los Países de Nunca Jamás varían mucho. El de John, por ejemplo, tenía una laguna que sobrevolaban flamencos contra los cuales disparaba su escopeta, mientras que Michael (era muy pequeño) tenía un flamenco que sobrevolaban lagunas. John vivía en una barca vuelta del revés y varada en la arena; Michael, en una tienda apache; Wendy, en una casa que ella misma había hecho cosiendo con gran habilidad hojas de árboles. John no tenía ningún amigo, Michael tenía amigos de noche, y Wendy tenía un lobo doméstico al que sus padres habían abandonado. Sin embargo, todos los Países de Nunca Jamás poseían un parecido familiar, y si los pusieras uno al lado del otro en fila enseguida verías que tienen la misma nariz, etcétera."[287]

Es lugar familiar, es nuestra casa más verdadera. Guiados por el sol…

> "…Wendy, John y Michael se auparon en el aire para avistar la isla por primera vez. Resulta extraño decirlo, pero todos la reconocieron enseguida, y hasta que el miedo los sobrecogió la saludaron no como algo soñado muchas veces que por fin veían, sino como a un viejo amigo con el que se reencontraban al volver a casa para pasar las vacaciones."

[286] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.
[287] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

La rondaba, sin embargo, algo torcido, que los espanta:

> "De todas las islas deleitables, la del País de Nunca Jamás es la más recogidita y compacta. (…) Cuando juegas a él de día con las sillas y el mantel, no parece nada alarmante, pero en los dos minutos antes de que el sueño te rinda se vuelve casi casi real [very nearly real]. Por eso hay veladores."[288]

> "Naturalmente el País de Nunca Jamás había sido de mentirijillas [make-believe] entonces, pero ahora era real, y no había veladores, y estaba oscureciendo, y ¿dónde estaba Nana?"[289]

Es que no era juguete, sino real.

> "Lo que ves es el País de Nunca Jamás. La has entrevisto antes, a menudo, por lo menos tres cuartos de su territorio, después de que encendían los veladores, y acaso habría tocado tu barquilla de hule sus playas si no te hubieses quedado siempre, en el momento clave, dormido. Me atrevo a decir que te has dejado en él algunas cosas, ésas que luego, por la mañana, no consigues encontrar. Durante el día tú piensas que el País de Nunca Jamás es sólo de mentirijillas [make-believe], y lo es, para los de tu especie, pero éste es el País de Nunca Jamás de verdad."[290]

Parece, no obstante, teatro, y sus criaturas los actores de una compañía que representan sus papeles para Peter Pan, que es a la vez su director y su único público. Las bestias bajan a abrevarse en el río, las sirenas se peinan en las orillas de la laguna, desembarcan los piratas, se arman los pieles rojas…

> "Toda la isla, en resumen, que estaba como adormecida durante la ausencia de Peter, fermenta ahora que han llegado noticias de su regreso, y todas sus criaturas, y todas las cosas, saben que lo pagarán caro si no le dan satisfacción."[291]

---

[288] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.
[289] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 4.
[290] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto II.
[291] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto II.

Sabe el País de Nunca Jamás, y lo visita a menudo, "en sus juegos", el niño. Nosotros, los mayores, lo recordamos aún, vagamente, pero no podemos entrarnos en él, nos faltan los visados que nos identifican como inocentes:

> "En estas playas mágicas los niños, en sus juegos, varan continuamente sus barquillas de hule. También nosotros hemos estado ahí; todavía oímos el ruido de las olas al romper en ellas, pero ya nunca tocaremos sus puertos."[292]

VII. 4. d. Comentario

Thrums, los Jardines de Kensington, el País de Nunca Jamás. Son el edén, el huerto delicioso, *locus amoenus*, el patio de recreo, el cuento del que nos expulsan nada más mordemos el fruto del Árbol de la Ciencia, y del Bien y del Mal. Sólo Peter Pan, porque no descree de su realidad, puede ser en ellos "un niño pequeño" ("a little boy") eternamente.

---

[292] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

VII. 5. Vuela el bobo

VII. 5. a. *Ex ovo*

El Capitán W-- quiere tener a David, poseerlo, quiere ser su padre (pero sin tener que haber yacido con su madre), y que los demás crean que lo es. En *El pajarillo blanco*, como en el cuento de Peter Pan al que da albergue, se niegan una y otra vez los orígenes pringosos, sudados, de la vida. Para ahijar a David el narrador debe desmentir que lo engendrasen mediante trato carnal.

> "Nada más pones los ojos en él piensas en avecillas. Resulta difícil creer que viene andando a los Jardines de Kensington; siempre parece haberse posado en ellos; y, si yo deshiciese un mendrugo de pan, opino que acudiría a picotear las migas."[293]

El Capitán W— se contó, y contaba al niño, una *historia* (*story*) de nuestros principios, y de los particulares de David, de pío-pío:

> "David sabe que todos los niños de nuestro barrio, en Londres, habían sido una vez avecillas en los Jardines de Kensington, y que la razón de que haya barrotes en las ventanas de las habitaciones de los niños y una pantalla alta delante del hogar es que las personas, cuando son muy pequeñitas, a veces olvidan que ya no tienen alas, e intentan largarse volando por la ventana o por la chimenea."[294]

El Capitán W— ha ahijado al pequeño David, pero él no quería padrear naturalmente… Nos imagina sin pecado concebidos. Todos rompemos la cáscara en los Jardines de Kensington. Piamos, sacudimos el plumón. Nacemos polluelos, y sólo luego nos mudamos en *gente*.

---

[293] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 1.
[294] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.

"La primera vez que vi a David estaba en el césped, detrás del Paseo de los Bebés. Era entonces un cagaaceite."[295] Dice. Y dice con precisión el momento de su estupendo nacimiento: "Faltaban dieciocho minutos para las cuatro cuando oímos el crujido de las alas de David."[296] Y dice la ocasión de su *caída* y *pérdida*, cuando lo cogieron con un alzapié de una patita y lo volvieron en niño, quitándole alas y plumas. Conoce además los pensamientos de los pájaros, y sus vacilaciones:

> "Que las avecillas saben lo que sucedería si las atrapasen, y no terminan de decidir cuál de las dos vidas es mejor, resulta obvio a cualquiera de sus estudiosos. Así, si dejas tu cochecito vacío debajo de los árboles y lo observas desde lejos, verás cómo acuden a él los pájaros y saltan de la almohada a la manta piando, excitados, tratando de averiguar si la condición de bebé les iría bien."[297]

Es fenómeno universal, o, por lo menos, de aquel distrito londinense, y afectó también a Peter Pan. Sí. Peter Pan "se zafó de ser humano cuando tenía siete días; huyó por la ventana y *regresó volando* [*flew back*] a los Jardines de Kensington"[298]. Todavía le picaban los hombros, donde había gastado las alas, y no sabe qué es.

Se ha metido, desviado, un pardal en tu casa, y busca el cielo, y se golpea una y otra vez contra las ventanas. Al revés Peter Pan, "el chico trágico", que topa contra la ventana cerrada de su cuarto, y no puede entrar, volver con mamá, ser "un niño ordinario". La lógica de su cuento exige que su *historia* (*story*) comience justo ahí.[299]

---

295 James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.
296 James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 4.
297 James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 2.
298 James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.
299 Rose (1992: 27).

VII. 5. b. Alas literales que da la fe

*****

> "Bien, Peter Pan salió por la ventana, que no tenía barrotes. De pie sobre su alféizar veía árboles a lo lejos, eran, sin duda, los Jardines de Kensington, y en el momento en que los vio olvidó por completo que era ahora un niño pequeño en camisón, y se largó volando por encima de las casas hasta los Jardines. Es maravilloso que pudiese volar sin alas, pero los hombros le picaban muchísimo, y…y…acaso todos podríamos volar si tuviésemos la seguridad y la confianza absolutas en nuestra capacidad para hacerlo [if we were as dead-confident-sure] que tenía Peter aquella noche."[300]

Peter Pan tiene siete días de edad, y ha huido volando a los Jardines de Kensington. Piensa que es todavía ave. Menos mal,

> "…pues de otro modo habría perdido su fe en su capacidad de volar, y en el momento en que dudas si puedes volar, dejas para siempre de poder hacerlo. La razón por la cual los pájaros saben volar y nosotros no es, simplemente, que ellos tienen la fe perfecta, porque tener fe vale tener alas".

Luego Salomón, el Rey Mago, le dijo su mestiza naturaleza, era "un Entre-Esto-y-Aquello", un "pobre pequeño mitad-y-mitad". "'Supongo', dijo Peter con voz ronca, 'supongo que todavía puedo volar?' ¿Ves? Había perdido su fe."[301]

En su primer *texto*, en su primera *historia* (*story*), Peter Pan, cuando cae en la inquietante cuenta de su condición fronteriza, deja de creer y, con eso, queda incapacitado para el vuelo.

---

[300] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

[301] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14.

*****

"Pan, ¿quién, y qué, eres tú?" "Yo soy (…) un polluelo que acaba de romper el huevo."[302] Sólo aquí recuerda Peter el mito de nuestros comienzos que se cuenta en su primer libro.

Pero el Peter corregido conserva perfectas las gracias del niño, y puede volar aún, aún.

Peter Pan enseñaría a Wendy y a sus hermanos a "saltar sobre las espaldas del viento" y volar, así dirían "cosas graciosas a las estrellas". "Digo, ¿cómo lo haces?" "Sólo tienes que pensar en cosas maravillosas y ellas te levantarán en el aire." Sopló sobre ellos "polvo de hadas", sacudieron los hombros, y salieron volando.[303]

*****

En los teatros ha pasado el primer año.

> "Wendy parece un poquito mayor, pero Peter está exactamente igual. Ella lleva ropa de viaje, y debemos hacer una triste confesión: vuela ahora con tanta torpeza que tiene que usar una escoba."[304]

*****

Wendy, John y Michael han vuelto a casa. "Es triste tener que decir que la virtud del vuelo fue dejándolos poco a poco. (…) Falta de práctica, lo llamaban, pero lo que en realidad significaba era que habían dejado de creer."[305]

---

[302] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 15.

[303] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I; *Peter y Wendy*, cap. 3.

[304] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II.

[305] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

*****

Wendy es ya mujer entera, y hablaba con su pequeña, Jane, del País de Nunca Jamás.

> --Aquello fue hace mucho tiempo, pastelito –dice Wendy--. ¡Ay de mí, el tiempo vuela!
> --¿Vuela igual que volabas tú cuando eras una niña pequeña? –preguntó la astuta chiquilla.
> --¡Igual que volaba yo! ¿Sabes, Jane? A veces me pregunto si yo he volado de verdad alguna vez.
> --Sí que volabas.
> --¡Aquellos días maravillosos, cuando yo sabía volar!
> --¿Por qué no puedes volar ahora, madre?
> --Porque me he hecho mayor, cariño. Cuando las personas se hacen mayores olvidan las artes del vuelo.
> --¿Por qué?
> --Porque ya no son felices, ni inocentes, ni desalmadas. Sólo los que son felices, inocentes y desalmados pueden volar.[306]

Solamente los niños perfectos ("the gay and innocent and heartless…") saben el vuelo.

Ha venido Peter. "'No puedo ir', se disculpó ella. 'He olvidado cómo volar.' 'En un santiamén te vuelvo a enseñar.' 'Oh, Peter, no desperdicies conmigo el polvo de hadas.'" Era que Wendy se había hecho mayor. Irá, entonces, Jane, que puede todavía.

---

[306] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

VII. 6. Inconsistencia de las hadas y agonía de Campanilla

VII. 6. a. Sobre las hadas (I)

Las hadas verbenean en los alrededores de los niños:

> "Da miedo pensar lo complicado que resulta saber muchas cosas de las hadas, *y casi lo único que se sabe con certeza es que hay hadas dondequiera que hay niños*. Hace mucho tiempo los niños tenían prohibida la entrada en los Jardines, y en aquella época no había una sola hada en el lugar; entonces admitieron niños, y las hadas entraron de tropel esa misma noche."[307]

Pero el conocimiento y la memoria de las hadas, que gastamos intactos en nuestros principios, se van borrando:

> "Cuando eras pájaro conocías a las hadas bastante bien, y de bebé recuerdas muchas cosas sobre ellas, con lo cual es una pena que no puedas apuntarlas en una libreta, porque poco a poco las vas olvidando, y yo he oído declarar a algunos niños que no habían visto un hada jamás, ni una sola vez."[308]

> "—Oh, sal de ese jarro, y dime, ¿sabes dónde han puesto mi sombra?
>
> Le respondió un tintineo encantador, como de campanas de oro. Es el idioma de las hadas. Vosotros, los niños ordinarios [ordinary children], no podéis oírlo nunca, pero si alguna vez lo oyerais sabríais que lo habíais oído una vez, antes."[309]

---

[307] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 16; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 4.

[308] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 16; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 4.

[309] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 3.

VII. 6. b. Sobre las hadas (II)

Peter dice a Wendy su primer asilo, en los Jardines de Kensington. Allí vivió "mucho tiempo entre las hadas".

> Wendy [Los ojos se le hacen muy grandes]: *¡Conoces hadas, Peter!*
> Peter [Le sorprende que esto le sirva de recomendación]: *Sí, pero ahora casi todas están muertas.* [Habla con desafecto.] *¿Ves, Wendy? Cuando el primer bebé del mundo se rió por primera vez, la risa se rompió en mil pedazos, y éstos se pusieron a dar saltitos por todas partes, y ése fue el principio de las hadas. Y ahora, cada vez que nace un niño nuevo, su primera risa se convierte en un hada. De modo que debería haber un hada por cada chico o chica.*
> Wendy [Sin aliento]: *¿Debería haber? Y ¿no la hay?*
> Peter: *Oh, no. Los niños ¡saben tantas cosas ahora! Pronto dejan de creer en las hadas, y cada vez que un niño dice, 'no creo en las hadas', en alguna parte un hada cae a tierra muerta.* [Salta de aquí allá con indiferencia.]
> Wendy: *¡Pobretas! [Poor things!]*[310]

Las hadas son los añicos de la primera risa del niño... Peter Pan cuenta a Wendy sus orígenes y su decadencia, que hoy van a menos, porque los niños "¡saben tantas cosas ahora!", y descreen de ellas.

En la novela vuelve a ello.

> --Yo pensaba que todas las hadas estaban muertas –dijo la Sra. Darling.
>
> --Siempre hay un montón de hadas mozas –explicó Wendy, que era ahora una autoridad en la materia--, porque, ¿ves?, cuando un bebé nuevo se ríe por primera vez nace un hada nueva, y, como siempre hay bebés nuevos, siempre habrá hadas nuevas…[311]

---

[310] James Matthew Barrie, *Peter Pan*, Acto I. Muy semejante en James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 3.
[311] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

VII. 6. c. Salvación de Campanilla

Rescatan a Campanilla la Calderera, la salvan, los niños, demostrando con sus aplausos su fe general en las hadas. Esto lo cuenta Barrie en los dos textos principales de la *historia* de Peter Pan. Digo ambos, aunque son muy parecidos.

Garfio ha mezclado veneno en la medicina de Peter Pan. Para impedir que él la bebiera Campanilla la Calderera ha apurado la copa. Giraba en el aire como una trompa.

> --¿Qué te pasa? –gritó Peter. De pronto, le entró miedo.
>
> --Estaba envenenada, Peter –le dijo en voz baja—y ahora me voy a morir.
>
> --Oh, Calderera, ¿te la has bebido para salvarme?
>
> --Sí.
>
> --Pero, ¿por qué, Calderera?
>
> Sus alas apenas podían ya cargar con ella, pero, como respuesta, se posó en su hombro y le dio un mordisco cariñoso en la barbilla. Le susurró al oído, 'Bobo. Burro.' ['You silly ass'], y luego, con un vuelo vacilante, se llegó hasta su alcoba y se acostó en la cama.
>
> La cabeza de Peter llenaba, casi, la cuarta pared de su diminuto cuarto al arrodillarse a su lado, lleno de angustia. Por momentos la luz de la Calderera se iba volviendo más débil; y él sabía que si se apagaba ella dejaría de ser [she would be no more]. Tanto le gustaron a ella sus lágrimas que sacó uno de sus lindos deditos y dejó que corrieran por él.
>
> Ella hablaba con una voz tan bajita que al principio no lograba entender lo que quería decirle. Y entonces lo comprendió. Le decía que pensaba que tal vez se pondría buena de nuevo si los niños creyesen en las hadas.
>
> Peter extendió los brazos. Allí no había ningún niño, y era la hora de dormir, pero se dirigió a todos los que pudieran estar soñando el País de Nunca Jamás, y que se encontraban, por ello, más cerca de él de lo que imaginas; chicos y chicas en camisón, indios mocosos desnudos, metidos en cestas que colgaban de los árboles.

--¿Creéis? –exclamó.

La Calderera se incorporó en la cama casi con viveza, para oír su suerte.

Le pareció que oía respuestas afirmativas, pero luego no estaba segura.

--¿Tú qué piensas? –preguntó a Peter.

--Si creéis –les gritó Peter— dad palmas: no dejéis que la Calderera se muera.

Muchos aplaudieron.

Algunos no.

Unas pocas bestiecillas silbaron.

Las palmas cesaron de pronto, como si incontables madres hubieran entrado corriendo en las habitaciones de los niños a ver qué diablos estaba sucediendo; pero la Calderera ya estaba salvada. Primero recobró la voz; después saltó de la cama; luego se puso a revolotear por el cuarto más contenta y descarada que nunca. Ni se le ocurrió dar las gracias a aquéllos que sí creían, pero le hubiera gustado coger a los que habían silbado.[312]

En la novela Peter Pan ha sabido que los piratas tienen prisionera a Wendy. Ve la concha que guarda su medicina.

Peter: …[la Calderera se posa cerca de la concha y suena un grito de advertencia.] *Oh, es sólo mi medicina. ¿Envenenada? ¿Quién ha podido envenenarla? Prometí a Wendy que me la tomaría, y lo haré en cuanto haya afilado mi daga.* [La Calderera, que ha visto su color rojo y recuerda el rojo de los ojos del pirata, con un gesto noble se bebe la pócima antes de que Peter pueda alcanzarla.] *¡Eh, Calderera, te has bebido mi medicina!* [Revolotea con unos movimientos extraños por la habitación, respondiéndole ahora con un cascabeleo delgadísimo.] *¡Estaba envenenada y te la has bebido para salvarme la vida! Calderera, Calderera, cariño, ¿te estás muriendo?* [Él nunca la ha llamado 'Calderera, cariño', antes, y ella es feliz un momento; se posa sobre sus hombros, le da un mordisquito en la barbilla, susurra 'Bobo. Burro' ['You silly ass'], y se desploma sobre su diminuta cama. El gabinete, que ella iluminaba, parpadea de manera inquietante. Él se arrodilla junto a la ventanita.] *Su luz se vuelve cada vez más débil y, si se apaga, ¡eso significaría que ha muerto! Habla con una voz tan bajita que apenas entiendo lo que me dice. ¡Ella dice...dice que piensa que podría ponerse buena de nuevo si los niños creyesen en las hadas!* [Peter se levanta y extiende los brazos, dirigiéndose no sabe a quién, quizás a esos chicos y

[312] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 13.

> chicas de los que él no forma parte [the boys and girls of whom he is not one].) *¿Creéis en las hadas? ¡Deprisa! ¡Decid que sí creéis! ¡Si creéis, dad palmas!* [Muchos dan palmas; algunos, no; unos pocos silban. En eso, quizás, entran corriendo las ayas en las habitaciones de los niños, a ver qué diablos está ocurriendo. Pero la Calderera se ha salvado.] *¡Oh, gracias, gracias, gracias!* (…)
>
> [La Calderera ya se muestra alegre y descarada, y ni se acuerda de quienes la han salvado…][313]

Barrie hace que los lectores de su novela, o los niños, en el patio de butacas, den palmas para manifestar su fe en las hadas. Los escépticos (aquellas "pequeñas bestiecillas") pitan. Son gestos propios de los teatros. Con el aplauso señala uno su aprobación o gozo. Silbar "por alusión vale reprobar alguna cosa, y expresar no haber dado gusto, como en las comedias, que con el silbo expresan hacer escarnio, o burla"(*Aut.*). Pero aquí se emplean para decir, creo, o no. Aplaudes (o te sonríes, o te estremeces callado, disimulando el lagrimón sentimental) y con eso el personaje de cuento se encarna, o sea, se hace carne, transciende la ficción, se concreta.

[313] James Matthew Barrie, *Peter Pan*, Acto IV.

VII. 7. *Historia* (*story*) de *La Cenicienta*

*****

Wendy: *Peter, ¿por qué venías a la ventana de nuestra habitación?*
Peter: *Intentaba oír historias [stories]. Ninguno de nosotros sabe ninguna historia [stories].*
Wendy: *¡Qué horror!*
Peter: *¿Tú sabes por qué construyen las golondrinas sus nidos en los aleros de las casas? Lo hacen para oír historias [stories]. Wendy, tu madre estaba contando una historia [story] ¡tan bonita!*
Wendy: *¿Qué historia [story] era?*
Peter: *Era de un príncipe, y no podía encontrar a la dama que llevaba el zapato de cristal.*
Wendy: *Era la Cenicienta. ¿Sabes, Peter?, la encontró y vivieron felices para siempre.*
Peter: *Me alegro.* [Se han ido acercando poco a poco, pero ahora él se aleja de un salto.]
Wendy: *¿Adónde vas?*
Peter [ya ha alcanzado casi la ventana]: *A contárselo a los otros chicos.*
Wendy: *No te vayas, Peter. Yo conozco montones de historias [stories]. ¡Las historias [stories] que podría contarles a los chicos!*
Peter [iluminado]: *¡Vamos! Iremos volando.*
Wendy: *¿Volando? ¿Sabes volar?*
[¡Cómo le gustaría arrancarle a la fuerza esas historias [rip those stories out of her]! Ahora Peter es peligroso.]
Peter: *Wendy, ven conmigo.*[314]

Es el País de Nunca Jamás paraíso imperfecto de chicotes, que echan mucho de menos que les cuenten *historias* (*stories*). Peter Pan sale al mundo y espía, en las habitaciones de los niños, las *historias* (*stories*) que les cuentan sus madres, para poder repetírselas a los de su banda. Irá Wendy, arca de *historias* (*stories*) recibidas, para redondear su felicidad.

[314] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 3.

*****

Los Chicos Perdidos esperaban el regreso de su capitán.

> Unpoquito: *A mí no me dan miedo los piratas. Yo no tengo miedo de nada. Pero me gustaría que Peter volviese y nos contase si ha oído alguna otra cosa sobre la Cenicienta.*
> Mellizo Segundo [con timidez]: *¿Sabes, Unpoquito? Anoche soñé que el príncipe encontraba a la Cenicienta.*
> Mellizo Primero [intelectualmente es superior]: *Mellizo, me parece que no deberías haber soñado eso, porque yo no lo hice, y puede que Peter diga que no deberíamos tener sueños distintos, dado que somos mellizos, ya sabes.*
> Pito: *Yo siento una enorme angustia por la Cenicienta. ¿Veis? Como no sé nada de mi madre, me gusta pensar que se parecía bastante a la Cenicienta.*
> [Esto es recibido con burlas.][315]

*****

Ensaya Wendy el papel de *madre* de aquellos Chicos Perdidos: "Y antes de meteros en la cama tengo justo tiempo para acabar la *historia* [*story*] de la Cenicienta."[316]

*****

Es curioso. Peter Pan, y los Chicos Perdidos, que son *cuento*, que habitan y viven un *cuento* lleno de aventuras, escuchan fascinados los *cuentos de hadas*.

---

315 James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto II.
316 James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto II.

VII. 8. La *historia* de los Darling

*****

Porque sus hermanos pequeños, John y Michael, iban desaprendiendo poco a poco su casa, y su *vida*, verdaderas, o, por lo menos, ordinarias, Wendy los examinaba:

> "A medida que el tiempo iba pasando, ¿pensaba Wendy mucho en los amados padres que había dejado atrás? La cuestión es difícil, ya que es casi imposible decir cómo pasa el tiempo en el País de Nunca Jamás, donde éste se calcula según las lunas y los soles, y ¡hay tantas lunas y tantos soles!, muchos más que en el continente. Pero me temo que a Wendy no le preocupaba realmente lo de su padre y su madre: tenía una confianza absoluta en que ellos siempre dejarían la ventana abierta para que pudiese volver volando, y esto la tranquilizaba. Lo que la desasosegaba algunas veces era que John recordaba a sus padres sólo de una forma vaga, como a personas a las que había conocido en el pasado, mientras que Michael estaba dispuesto a creer que ella era verdaderamente su madre. Estas cosas la asustaban un poco, y, movida por su nobleza a cumplir su deber, intentaba fijar su antigua vida en sus mentes poniéndoles exámenes sobre ella, tan parecidos como fuera posible a los que hacían en la escuela. (…). Eran preguntas de lo más ordinario: '¿De qué color tenía los ojos Madre? ¿Quién era más alto, Padre o Madre? Madre ¿era rubia o morena? Responda a estas tres preguntas si es posible.' '(A) Escriba una redacción de no menos de 40 palabras sobre uno de los siguientes temas: 'Cómo pasé mis últimas vacaciones.' 'Los caracteres de Padre y Madre comparados.' O bien: '(1) Describa la risa de Madre. (2) Describa la risa de Padre. (3) Describa el vestido de fiesta de Madre. (4) Describa la Perrera y a su habitante.'
>
> Eran preguntas así, sobre cosas cotidianas, y cuando no sabías contestarlas tenías que poner una cruz, y daba miedo ver la cantidad de cruces que ponía John. (…)

Peter no participaba. Por un lado, despreciaba a todas las madres, excepto a Wendy, y por otro era el único chico de la isla que no sabía ni escribir ni deletrear, ni siquiera la palabra más pequeña. Él estaba por encima de eso.[317]

En cuanto a los Chicos Perdidos…

"…juzgaron esto extremadamente interesante, e insistieron en examinarse… (…) Naturalmente, el único chico que contestaba a todas las preguntas era Unpoquito, y siempre creía que iba a sacar la nota más alta, pero sus respuestas eran ridículas, y sacaba la peor nota, cosa que lo llenaba de melancolía."[318]

El hecho de que "los otros chicos" se examinaran sobre una casa, y una *vida*, que no eran las suyas, como si lo fueran, las vuelve inciertas.

Y ni siquiera Wendy, su maestra, dragón custodio de aquella materia, la sabía segura: "Por cierto, todas las preguntas estaban formuladas en pasado. De qué color tenía los ojos Madre, etcétera. Wendy, ¿lo ves?, también se iba olvidando."[319]

*****

Y luego estaba la *historia* ("the *story*") que Wendy les ha prometido si se iban sin rechistar a la cama. Su primera parte explicaba cómo los pequeños de los Darling se habían escapado de su casa y vivían ahora en el País de Nunca Jamás:

*

Wendy: *Bien, había una vez un caballero…*
Curly: *Ojalá hubiera sido una dama.*
Plumín: *Ojalá hubiera sido una rata blanca.*
Wendy: *¡Calladitos! También había una dama. El nombre del caballero era Sr. Darling, y el nombre de la dama, Sra. Darling.*
John: *¡Yo los conocía!*
Wendy: *Estaban casados, ¿sabéis? Y ¿sabéis qué me parece que tenían?*
Plumín: *¿Ratas blancas?*

---

[317] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.
[318] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.
[319] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

Wendy: *No, tenían tres descendientes. (…) Ahora, estos tres pequeños tenían una niñera leal llamada Nana.*

Michael [¡Ay!]: *¡Que nombre tan gracioso!*

Wendy: *Pero el Sr. Darling…* [titubea], *¿O fue la Sra. Darling?, se enfadó con ella y la encadenó en el patio, de modo que los niños se fueron volando. Huyeron volando al País de Nunca Jamás, donde están los chicos perdidos.*

Curly: *Estaba seguro de que lo harían, no sé cómo, pero estaba seguro.*

Pito: *Oh, Wendy, ¿se llamaba uno de los chicos perdidos Pito?*

Wendy: *Sí.*

Pito: *¿Estoy en una historia [story]? ¡Plumín, estoy en una historia [story]!*

Peter [está junto al fuego, construyendo caramillos de Pan con su navaja, y procurará con toda determinación que Wendy siga en buena ley con su *historia* [*story*], por muy bestial que le parezca a él]: *Un poco menos de ruido ahí.*

Wendy [se está derritiendo al contemplar la belleza de su representación, pero no siente ninguna ansiedad]: *Ahora quiero que consideréis los sentimientos de los infelices padres una vez que sus hijos se han ido. Considerad, oh, considerad las camas vacías.* [Los desalmados piensan en ellas jubilosamente.]

Mellizo Primero [exultante]: *Es muy triste, muy triste.* [320]

*

"Y entonces por fin todos se metieron en la cama para oír la *historia* de Wendy, la *historia* que más les gustaba, la *historia* que Peter odiaba. Normalmente cuando ella empezaba a contar la *historia* él salía de la habitación o se tapaba los oídos con las manos; y, posiblemente, si hubiera hecho alguna de estas dos cosas esta vez podrían todos estar todavía en la isla. Pero esta noche se quedó en su banquillo, y veremos qué sucedió."[321]

--Escuchad, entonces –dijo Wendy, comenzando su *historia*, con Michael a sus pies y siete chicos en la cama--. Había una vez un caballero…

--Yo habría preferido que él fuera una dama –dijo Curly.

--Ojalá hubiera sido una rata blanca –dijo Plumín.

--Callad –les advirtió su madre--. Había también una dama, y…

---

[320] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV.

[321] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 10.

--Oh, mamá –exclamó el primer mellizo--, quieres decir que hay una dama también, ¿verdad? No está muerta, ¿verdad?

--Oh, no.

--Estoy contentísimo de que no esté muerta –dijo Pito--. ¿Tú estás contento, John?

--Claro que lo estoy.

--Y tú, Plumín, ¿estás contento?

--Bastante.

--Y vosotros, mellizos, ¿estáis contentos?

--Sí que lo estamos.[322]

Dijo Wendy las camas de los niños vacías. "'Yo no sé cómo puede tener un final feliz', dijo el segundo mellizo. '¿Y tú, Plumín?' 'Me muero de ansiedad.' ['I'm frightfully anxious.']"[323]

*****

La segunda parte adelantaba (pero era invención) sus suertes, un final doméstico, manso, feliz:

Wendy: *Pero nuestra heroína sabía que su madre dejaría siempre la ventana abierta, para que su progenie pudiese entrar por ella volando, así que estuvieron fuera años y años y se lo pasaron de lo lindo.*

[Peter se siente, por fin, interesado.]

Mellizo Primero: *Y ¿volvieron alguna vez?*

Wendy [cómoda]: *Echemos ahora un vistazo al futuro. Han pasado años y años, y ¿quién es esta dama tan elegante de edad incierta que acaba de bajar del tren en la Estación de Londres?*

[La tensión se vuelve insoportable.]

Plumín: *Oh, Wendy, di, ¿quién es?*

Wendy [se hincha]: *¿Será...o no es...? ¡Sí que es! ¡La hermosa Wendy!*

Pito: *Me alegro.*

Wendy: *Y ¿quiénes son estas dos figuras de porte que la acompañan? ¿Serán John y Michael! ¡Sí que son!* [Orgullo de Michael.] *'¿Veis, queridos hermanos?', dice Wendy, señalando hacia arriba, 'ahí está la ventana, abierta de par en par.' Así que subieron volando hasta sus amorosos padres, y la pluma no puede 'inscribir' la feliz escena sobre la que corremos un velo.*[324]

---

[322] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

[323] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

[324] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV.

*

> "'Si supieseis lo grande que es el amor de una madre', les dijo Wendy triunfalmente, 'no tendrías ningún miedo.' Había llegado ahora a la parte que Peter odiaba."[325]

Era que, mirando en el futuro, se veía Wendy hecha una mujer, y veía a sus hermanos convertidos en unos hombres hechos y derechos, y entraban volando en su antigua habitación por la ventana que su madre había dejado abierta. "Ésa era la *historia*, y los chicos estaban tan satisfechos con ella como la hermosa narradora. Todo tal y como debería ser, ¿ves?"[326]

*****

Sin embargo, Peter corrige ese final, lo da por mentiroso o, por lo menos, falso:

> [Su triunfo lo estropea un gruñido de Peter, y acude corriendo a su lado.] *Peter, ¿qué pasa?* [Piensa que está enfermo, y le examina la barriguita.] *¿Dónde te duele?*
>
> Peter: *No es esa clase de dolor. Wendy, estás equivocada en lo de las madres.*
>
> [Ahí le cuenta su caso.]
>
> [Esto cae como un jarro de agua fría.]
>
> John: *¡Wendy, regresemos!*
> Wendy: *¿Estás seguro de que las madres son así?*
> Peter: *Sí.*
> Wendy: *¡John, Michael!* [Los rodea con sus brazos.]
> Mellizo Primero [alarmado]: *No nos vas a dejar, ¿verdad, Wendy?*
> Wendy: *Tengo que hacerlo.*
> Plumín: *¡No será esta misma noche!*
> Wendy: *Enseguida. ¡Puede que madre ya esté de medio luto a estas alturas! Peter, ¿te ocuparás de todo lo necesario?*
> [Lo pregunta con el tono de acero que las mujeres adoptan cuando están secretamente preparadas para hallar oposición a sus propuestas.]
> Peter [Frío.]: *Si lo deseas.*[327]

[325] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.
[326] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.
[327] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV.

"Pero había uno que sabía cosas que ellos no sabían; y cuando Wendy terminó soltó un gruñido hueco.

--¿Qué pasa, Peter?…"

(…)

--Wendy, estás equivocada en lo de las madres.

Todos hicieron corro a su alrededor, y con una candidez admirable les contó lo que hasta entonces les había ocultado.

--Hace mucho tiempo –dijo--, yo creía, igual que vosotros, que mi madre siempre dejaría la ventana abierta para mí; así que pasé lunas y lunas y lunas lejos de ella, y luego volví volando; pero habían puesto barrotes en la ventana, porque mi madre me había olvidado por completo, y había otro niño pequeño durmiendo en mi cama.

Yo no estoy seguro de que esto sea verdad, pero Peter sí pensaba que lo era, y esto los asustó.

--¿Estás seguro de que las madres son así?

--Sí.

Así que ésta era la verdad sobre las madres. ¡Sapos!

Por si acaso, más valía andarse con cuidado; y nadie sabe tan deprisa como un niño cuándo ha llegado el momento de rendirse.

--Wendy, vámonos a casa –le pidieron a la vez John y Michael, llorando.

--Sí –dijo ella, abrazándolos con fuerza.

--¿Esta noche? –preguntaron los niños perdidos, perplejos. Ellos sabían, en el fondo de lo que llamaban sus corazones, que uno puede apañarse muy bien sin una madre, y que son sólo las madres las que creen que no es así.

--En seguida –replicó Wendy, muy resuelta, porque le había sobrevenido una idea terrible--. Puede que mamá esté ya de medio luto por nosotros.[328]

Peter Pan sí "sabía", entonces, a las madres, y dice "la verdad", la ventana de la habitación de los niños cerrada. Wendy y los chicos creen su versión, y tienen miedo. Sólo más adelante entenderemos que Peter "estaba equivocado respecto a las madres"[329].

---

[328] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

[329] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II.

*****

Era, lo que les contaba Wendy (su habitación, en Londres, vaciada; su regreso gozoso), "*historia*" ("*story*") fantástica, o sea, *cuento*. Pito "se sabía la *historia* [*story*] de memoria".[330] "Es una *historia* [*story*] estupenda." Dijo Plumín.[331] "¡Estoy en una *historia*! ¡Hurra, estoy en una *historia* [*story*], Plumín!" Exclama Pito.[332]

[330] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.
[331] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.
[332] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 11.

VII. 9. “Make-believe and true”

VII. 9. a. Prólogo

Wendy y los otros chicos *jugaban a* que eran esto o aquello, y sabían que era *fingimiento*, *teatro*. Peter Pan, no.

> “*La diferencia entre él y los demás chicos era que ellos sabían que era de mentirijillas [make-believe], mientras que para él lo de mentirijillas y lo verdadero [make-believe and true] eran exactamente la misma cosa.* (…) Si descuidaban su representación [make-believe] él les golpeaba en los nudillos.”[333]

VII. 9. b. A los médicos

La Wendy llegaba herida. Jugaron a los médicos.

> Peter: *(…) Unpoquito, trae un médico.* [Unpoquito se da la vuelta y se va. Vuelve con aires profesionales, con el sombrero de John.] *Por favor, señor, ¿es usted médico?*
>
> Unpoquito [tiembla, porque desea que Peter se sienta satisfecho]: *Sí, hombrecillo mío.*
>
> Peter: *Por favor, señor, tenemos a una dama muy enferma.*
>
> Unpoquito [poniendo cuidado de no caerse encima de ella] *Ejem, ejem, ¿dónde está?*
>
> Peter: *En aquel valle.*
>
> [Es una variación de uno de sus juegos favoritos.]
>
> Unpoquito: *Le meteré una cosa de cristal en la boca.* [Inserta un termómetro imaginario en la boca de Wendy y deja pasar un instante, esperando el veredicto. Lo sacude y luego lo consulta.]
>
> Peter [nervioso]: *¿Cómo está?*
>
> Unpoquito: *Bah, esto la ha curado.*
>
> Peter [da saltos de alegría]: *¡Qué contento estoy!*
>
> Unpoquito: *Me pasaré de nuevo a la tarde. Déle té de ternera en una taza que tenga pitorro.*[334]

---

[333] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 6.

[334] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto II. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 6.

VII. 9. c. A cocinitas

Peter Pan no distinguía el juego de la realidad. "Esto algunas veces los irritaba, como cuando tenían que fingir que habían cenado."[335]

Wendy pasaba horas en la cocina, trajinando entre pucheros y sartenes…

> "…pero nunca sabías si habría una comida de verdad o sólo de mentirijillas [make-believe], todo dependía del capricho de Peter. Él podía comer, comer de verdad, si formaba parte de algún juego, pero no podía ponerse como el Quico con el único propósito de atiborrarse (esto es lo que más gusta a la mayoría de los niños, seguido de hablar después del atracón). Las comidas de mentirijillas eran tan reales para él que durante esos almuerzos fantásticos lo veías engordar."[336]

VII. 9. d. A papás y mamás (1)

La Sra. Darling los ha interrumpido.

> John [histriónicamente]: *Estamos representando una comedia [We are doing an act]: jugamos a que somos tú y padre.* [Imita al único padre que ha notado de manera especial.] *Un poco menos de ruido ahí.*
>
> Wendy: *Ahora finjamos [Now let us pretend] que tenemos un bebé.*
>
> John [con amabilidad]: *Me alegra informarle, Sra. Darling, de que es usted ahora madre.* [Wendy se deja llevar por el éxtasis.] *Te has saltado lo principal: no has preguntado, '¿chico o chica?'*
>
> Wendy: *Estoy tan contenta de tener un hijo que eso no me importa.*
>
> John [abrumadoramente]. *Ésa es precisamente la diferencia entre los caballeros y las damas. Ahora, dime.*
>
> Wendy: *Me alegra darle la noticia, Sr. Darling, de que es usted ahora padre.*

---

[335] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 6.

[336] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

John: *¿Chico o chica?*
Wendy [presentándose]: *Chica.*
John: *¡Bah!*
Wendy: *Eres horrible.*
John: *Continúa.*
Wendy: *Me alegra darle la noticia, Sr. Darling, de que es de nuevo padre.*
John: *¿Chico o chica?*
Wendy: *Chico.* [John se ilumina.] *Mamá, es odioso.* [Michael sale del cuarto de baño con el viejo pijama de John y terminando de secarse la cara con la toalla.]
Michael [poniéndose ancho]: *Ahora, John, tenme a mí.*
John: *No queremos más niños.*
Michael [encogiéndose]: *Y yo ¿no voy a nacer?*
John: *Dos son suficiente.*
Micheal [zalamero]: *Venga, John…chico, John.* [Horrorizado.] *Nadie me quiere.*
Sra. Darling: *Yo sí.*
Michael [con un destello de esperanza]: *¿Chico o chica?*
Sra. Darling [con una de esas felices ideas tan suyas]: *Chico.* [Triunfo de Michael; John queda descompuesto.] [337]

VII. 9. e. A papás y mamás (2)

Quiso Wendy que jugase Peter con ella a papás y mamás. Era entretenimiento importado, enseñanza de Wendy que inquietaba a Peter Pan.

Wendy: *¿Te pasa algo, Peter?*
Peter [con miedo]: *Es sólo de mentirijillas [pretend], ¿no?, eso de que soy yo su padre.*
Wendy [se le cae el mundo a los pies]: *Oh, sí.* [Él suspira, aliviado, sin tener en consideración los sentimientos de Wendy.] *Pero son nuestros hijos, Peter, tuyos y míos.*
Peter [decidido a llegar a los hechos, que son las únicas cosas que lo confunden]: *¿Pero no de verdad?*
Wendy: *No, si tú no quieres.*
Peter: *No, yo no quiero.*[338]

[337] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 3.

A este peligrosísimo juego sólo jugará Peter Pan si lo aseguran, no, no es de verdad, que seas tú *padre*, es, nada más, teatro.

VII. 9. f. Jugaba a que era "un chico ordinario"

> Garfio: *¿Un chico ordinario?*
> Peter: *¡No!*
> Garfio: *¿Un chico maravilloso?*
> Peter: *¡Sí!* [Aquel "sí" fastidió a Wendy.][339]

Los de la especie de los hombres no pueden "desembarcar en la isla". Peter Pan sí, porque era un "*¡pobre pequeño mitad-y-mitad!", "un Entre-Esto-y-lo-Otro"* (*"a Betwixt-and-Between"*). Porque *no era "exactamente humano"*.[340] Allí, entre hadas y mucha pajarería, tiene su habitación, sus columpios y su cárcel. Ya no sabe volar, y sólo puede visitar los Jardines cerrados, mareando la laguna de La Serpentina en su Nido de Tordo, y hace entonces arqueología de los pasatiempos de los niños de verdad revolviendo sus juguetes. Recibe, menos mal, correo de ellos, que le escriben cosas en papeles, construyen luego con ellos barquitos, y los dejan en la orilla, y las corrientes nocturnas los arrastran hasta la isla.[341]

Se había fabricado un caramillo, y tocaba en él la brisa, y el agua rizada, y "puñaditos de luz lunar", y un pez saltarín, y "el nacimiento de los pájaros", y el verano. Pero a veces sus canciones parecen tristes, porque sabe los Jardines, en la otra orilla.

---

[338] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 10.
[339] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto III.
[340] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.
[341] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 13; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 1.

> "Él sabía que nunca podría volver a ser humano de verdad otra vez, y tampoco quería serlo, pero, ¡ay!, cómo anhelaba jugar como juegan otros niños, y, claro, no hay ningún lugar tan encantador para jugar como los Jardines. Los pájaros le traían noticias de los juegos de los chicos y las chicas, y los ojos de Peter se llenaban de lágrimas que decían su pérdida."

Una vez arribó a su orilla un cachirulo, máquina que no entendía muy bien, pero lo mimaba, y "hasta dormía con una mano sobre él, y a mí esto me parece a la vez patético y bonito, ya que la razón de que le tuviese tanto cariño era que había pertenecido a *un chico de verdad [a real boy]*."[342] Ganó, con todo eso, el título de "*el trágico muchacho" "the tragic boy")*.[343]

Compadecido, para remediar algo su soledad, Salomón, segundo rey mago, movió a los tordos a que construyesen, en sus astilleros, un nido que sirviera de nave a Peter Pan. Le servía, además, de cuna. No quería remos, sólo trapo, que Peter armó con lo que le quedaba de su camisón. Buscó el oeste, y atracó en los Jardines, aunque…[344]

> "…mucho antes de que llegue la hora de abrir las puertas se vuelve, sin que nadie lo vea, a la isla, pues la gente no debe verlo *(que no es tan humano como para eso [he is not so human as all that])*, pero esto le da horas para jugar, y juega exactamente igual que juegan *los niños de verdad*. Al menos eso piensa él, *y una de las cosas patéticas que tiene es que a menudo juega de un modo muy equivocado*."

---

[342] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

[343] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

[344] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 15; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 3.

Y esto era porque…

> "…no tenía a nadie que le contase cómo jugaban en realidad los niños, pues las hadas están todas más o menos escondidas hasta el atardecer, de manera que no saben nada, y aunque los pájaros presumían de que podían contarle muchas cosas, cuando llegaba la hora de contarle algo era extraordinario ver lo poco que sabían de verdad".[345]

Así, Peter jugó a los barcos con un aro que se hundió enseguida, y usó un cubito de la playa como asiento (y casi se queda enganchado dentro), y una pala que encontró la empleaba de remo, y, confundiendo un globo con una pelota, lo chutó, y explotó, y se hizo nada, y aquel cochecito de bebé, ése no supo que hacer con él.[346]

Vino entonces Maimie, y supo de su boca (con los nombres al revés, pero no importaba) los dedales y los besos, y los juegos de "los chicos de verdad" ("real boys")[347], y, aunque Maimie se fue, era Peter casi feliz.

Esto, en su primer texto, el de *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, y en su primera patria. Pero también en el País de Nunca Jamás jugará a ser un chico como los demás:

> "Las aventuras, por supuesto, como veremos, eran algo cotidiano, pero hacia esta época Peter inventó, con la ayuda de Wendy, un juego nuevo que lo fascinaba enormemente, hasta que de pronto perdió todo interés en él, cosa, como ya te he dicho, que le sucedía siempre con sus juegos. Consistía en fingir [pretending] que no tenía aventuras, y en hacer la clase de cosas que John y Michael habían estado haciendo toda su vida: quedarse sentados en sus sillitas arrojando pelotas al aire, darse empujones, salir a pasear y regresar sin haber matado ni un triste

---

[345] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 15; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 3.
[346] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 15; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 3.
[347] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

oso pardo. Era cosa de ver, Peter sin hacer nada, sentado en una sillita… En tales ocasiones no podía evitar adoptar un gesto solemne: estarse así, quieto, sentadito, ¡le parecía tan cómico! Se jactaba de haber ido a dar un paseo para cuidar de su salud. Durante varios soles éstas fueron sus aventuras más novedosas, y John y Michael tuvieron que fingir que se divertían, o los habría tratado con severidad."[348]

VII. 9. g. Pero sus aventuras ¿serían nada más de mentirillas?

Peter Pan "a menudo salía solo",

> "…y cuando volvía nunca estabas seguro del todo de si había tenido o no una aventura. Es posible que la olvidara por completo, y no decía nada, y luego, cuando salías, encontrabas el cuerpo; en otras ocasiones la contaba con todo detalle, y, sin embargo, no podías encontrar el cuerpo. A veces llegaba a casa con la cabeza vendada, y entonces Wendy lo mimaba, y lavaba la herida con agua tibia, mientras él contaba un cuento asombroso. Pero ella nunca estaba segura del todo, ¿sabes? Muchas aventuras, sin embargo, ella sabía que habían ocurrido de verdad, porque participaba en ellas, y otras eran de verdad al menos en parte, ya que los otros chicos salían en ellas y aseguraban que eran de verdad."[349]

Llega, por ejemplo, Peter con escopeta y zurrón, majestuoso.

> "No es exactamente una escopeta. A menudo sale solo con su arma, y cuando vuelve nunca estás seguro del todo de si ha tenido una aventura o no. (…) A veces viene a casa con la cara arañada, y le dice a Wendy, como si no tuviera ninguna importancia, que los arañazos se los han hecho los duendes por haberles hecho la puñeta en una boda de hadas, y ella escucha con educación, pero nunca está segura del todo, ¿sabes?…"

---

348 James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.
349 James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

Y es que, "de hecho, la única persona que está segura de las cosas de la isla es Peter"[350]. Solamente Peter Pan, entonces, *sabe* el País de Nunca Jamás, y cree en todo lo que sucede en él.

[350] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV.

VII. 10. “Pan, ¿quién, y qué, eres tú?”[351]

En aquella “Isla Negra” falta aún Peter Pan. El pequeño…

> “…se adentra más y más en el corazón del bosque al ver que avanzamos hacia él. *No le gusta nada que le sigan la pista, como si hubiera algo raro [odd] en él. Tanto que piensa, cuando muera, levantarse y desperdigar de un soplido sus cenizas.*”[352]

VII. 10. a. To grow up or not to grow up, yeah, there’s the rub

> Crecer significa “aumentarse, venir a ser mayor, agrandarse” (*Aut.*).
>
> Mayor “se llama (…) el sujeto que tiene la edad determinada por las leyes para salir de tutela” (*Aut.*).

*****

“All children, except one, grow up.”[353] “Todos los niños, excepto uno, se hacen mayores.” Crecen, digo.

*****

Para resumir desde él a su héroe, James Matthew Barrie dio a su tragicomedia famosa el título de *Peter Pan, o El chico que no quería crecer* (*Peter Pan or The Boy Who Would Not Grow Up*).

---

[351] “Pan, who and what art thou?” James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena I. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 15.

[352] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, <<A los Cinco. Una Dedicatoria.>>

[353] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

*****

Era su primer día en el mundo, o el séptimo, cuando Peter Pan "se zafó de ser humano [he escaped from being human]", "huyó por la ventana y regresó volando a los Jardines de Kensington"[354], donde vivió "mucho, mucho tiempo entre las hadas"[355].

> --Fue porque oí a padre y a madre hablando de lo que yo tenía que ser [what I was to be] cuando me hiciera un hombre –estaba ahora extraordinariamente agitado--. Yo no quiero ser un hombre nunca –dijo, con pasión--. Yo quiero ser siempre un niño pequeño [a little boy], y divertirme.[356]

Wendy se vuelve a casa. Peter no iría. Y dijo (repitió) su razón: "Yo sólo quiero ser siempre un niño pequeño y divertirme."[357] Luego, cuando la Sra. Darling intenta adoptarlo, Peter recela:

> Peter: *¿Me enviaría usted al colegio?*
> Sra. Darling [complaciente]: *Sí.*
> Peter: *¿Y después a una oficina?*
> Sra. Darling: *Supongo que sí.*
> Peter: *¿Y pronto tendría que ser un hombre?*
> Sra. Darling: *Muy pronto.*
> Peter [con pasión]: *A mí nadie me va a coger, señora, y hacerme un hombre. Yo quiero ser siempre un niño pequeño y divertirme.* [Eso es tal vez lo que él piensa, pero es sólo su mayor fingimiento.][358]

Crecer es ser primero hijo, luego marido y padre. Pero es mucho más. Hacerse hombre (hacer al *hombre*) significa ir al colegio, y a una oficina, y todos esos horrores que Peter enumera.

---

[354] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

[355] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 3.

[356] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 3. Similar en *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I.

[357] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 11.

[358] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 17.

Peter Pan es un héroe. Dice empecinadamente *"adiós a todo eso"*, se niega a jugar "a papás y mamás", no se someterá a Dios, ni a la patria, ni a la gramática, ni a los dentistas, ni a la violencia ("asesinatos, ahorcamientos") real, no de mentirijillas, que gobierna el mundo, todo lo que se transparenta en el mapa de la mente de los niños ordinarios por debajo del País de Nunca Jamás.[359]

VII. 10. b. Especie y naturaleza de Peter Pan

*****

Se apartaban de él, en los Jardines de Kensington fabulosos, nocturnos, las hadas, las aves, y "toda criatura viviente". "*¡Pobre Peter Pan!* Se sentó y se echó a llorar…" Se llegó entonces volando hasta la isla que hay en el centro de La Serpentina, "para presentar *su extraño caso* ante el viejo Salomón Grajo".[360] El sabio lo examinó. Era un "*¡pobre pequeño mitad-y-mitad!*", "*un Entre-Esto-y-lo-Otro*" ("*a Betwixt-and-Between*"). No era "*exactamente humano*".[361] No era "*un ser humano ordinario*" ("*an ordinary human*").[362] No era "*un chico exactamente*".[363] No era "*un chico de verdad*" ("*a real boy*").[364]

*****

Peter: *¿Cómo te llamas?*
Wendy [con satisfacción]: *Wendy Moira Angela Darling. ¿Y tú?*
Peter [encontrándolo lamentablemente corto]: *Peter Pan.*
Wendy: *¿Eso es todo?*
Peter [mordiéndose el labio]: *Sí.*
Wendy [con educación]: *Lo siento.*
Peter: *No importa.*[365]

---

[359] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.
[360] Su apellido, Caw, dice el graznido del cuervo, pájaro oracular.
[361] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.
[362] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 15; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 3.
[363] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.
[364] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.
[365] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 3.

"Peter Pan" parece nombre de expósito, de hijo natural, o de criatura quimérica, irreal. En cambio Wendy, con sus dos "middle names" y su firme apellido, ocupa en su familia una posición segura, e implacable.

*****

Jugando Garfio a adivinar la verdadera naturaleza de Peter Pan, le preguntó:

> Garfio: *¿Tienes otro nombre?*
> Peter [mordiendo el anzuelo]: *Sí, sí.*
> Garfio [con ansiedad]: *¿Vegetal?*
> Peter: *No.*
> Garfio: *¿Mineral?*
> Peter: *No.*
> Garfio: *¿Animal?*
> Peter [después de consultar apresuradamente con Pito] *Sí.*
> Garfio: *¿Hombre?*
> Peter [con desprecio]: *No.*
> Garfio: *¿Chico?*
> Peter: *Sí.*
> Garfio: *¿Un chico ordinario?*
> Peter: *¡No!*
> Garfio: *¿Un chico maravilloso?*
> Peter: *¡Sí!* [Aquel "sí" fastidió a Wendy.][366]

Así pues, Peter Pan es un ser indeciso, un individuo único, especie aparte, eterno renacuajo. Es normal que Wendy arrugase el ceño.

Todavía investiga el capitán de piratas la identidad ("*who?*") y la condición ("*what?*") de Peter:

> Garfio: *(…) Pan, ¿quién, y qué, eres tú?*
> [Los niños esperan con ansiedad la respuesta, sobre todo Wendy.]
> Peter [a la ventura buena de Dios]: *Yo soy la juventud, soy la alegría, soy un polluelo que acaba de romper el huevo.*[367]

[366] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto III.



[367] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena I. Similar en *Peter y Wendy*, cap. 15.

VII. 10. c. Examen de su (in)felicidad

*****

> --Pero tu madre ¿no recibe cartas?
>
> --No tengo madre –dijo.
>
> No sólo no tenía madre, sino que no tenía el menor deseo de tenerla. Pensaba que eran unas personas muy sobrevaloradas. Wendy, sin embargo, sintió enseguida que se hallaba en presencia de *una tragedia*.
>
> --¡Oh, Peter, no me extraña que estuvieses llorando --dijo, y bajó de la cama de un salto y se fue corriendo hacia él.
>
> --No estaba llorando por las madres –dijo con notable indignación--. Lloraba porque no consigo que la sombra se me quede pegada. Aparte, no estaba llorando.[368]

La Wendy teatral resume la pérdida del pequeño con una palabra: "¡Peter!"[369]

*****

Peter Pan dio a Maimie "un último dedal" (vale el último beso) "en su dulce boquita",

> …y se cubrió el rostro con las manos, para no verla marcharse.
>
> --¡Peter, cariño! –dijo ella llorando.
>
> --¡Maimie, cariño! –djo, sollozando, *el trágico muchacho [the tragic boy]*.
>
> Ella saltó a sus brazos, *y fue una especie de boda de hadas*, y luego se fue corriendo...[370]

---

[368] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 3.

[369] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I.

[370] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

*****

Peter Pan: *No debes tocarme.*
Wendy: *¿Por qué?*
Peter: *Nadie debe tocarme jamás.*
Wendy: *¿Por qué?*
Peter: *No lo sé.*
[Nadie lo toca en toda la obra.]
Wendy: *No me extraña que estuvieras llorando.*
Peter: *Yo no estaba llorando…*[371]

*****

"Algunas veces, aunque no a menudo, tenía sueños, y eran más dolorosos que los sueños de otros niños. Durante horas no conseguía separarse de estos sueños, aunque aullaba lastimosamente en ellos. *Tenían que ver, creo yo, con el misterio de su existencia [the riddle of his existence]*. En tales ocasiones Wendy acostumbraba a sacarlo de la cama y a apoyarle la cabeza sobre su regazo, tranquilizándolo con encantadoras técnicas que ella misma inventaba…"[372]

¿Qué pérdidas llora, descuidado, en sueños, Peter? Le falta su madre. Ha cerrado con pestillo la ventana de su habitación, y él no puede volver a casa, otro niño pequeño duerme en su cama. Y Wendy (Maimie sí, Maimie sí, en su primer cuento) no puede tocarlo. Pero ¿sabe su remedio?

La marea va a cubrir la roca donde ha quedado atrapado, e impedido para el vuelo, Peter Pan.

"Peter no era exactamente como los otros chicos, pero por fin tiene miedo. Un temblor lo atravesó, como un escalofrío que cruzase los mares (…) [Tenía] *esa* sonrisa en el rostro, y un tambor le batía dentro del pecho [*como si fuese un chico de verdad* por fin][373]." Decía: '*Morir será una aventura gordísima*'"[374]

---

[371] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I.
[372] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 13.
[373] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto III.
[374] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 8. Similar en *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto III.

"To die will be an awfully big adventure." Tierra de Muertos es el otro País de Nunca Jamás. Es el País de Nunca Jamás.

¿O no?

> Wendy: *Si otra chica…si una niña más pequeña que yo…* [No puede seguir.] *¡Ay, Peter, ojalá pudiera cogerte en brazos y apretarte!* [Él se aparta de ella.] *Sí, ya sé…* [Ella monta su escoba.] *¡A casa!*
>
> (…) [De alguna manera él entiende qué ha querido decir ella con ese "Sí, ya sé". Pero no, no. Tiene que ver con *el misterio de su ser [the riddle of his being]*. Si alcanzara a comprenderlo, acaso la frase que lo resumiera diría, *'Vivir sería una aventura gordísima'*, pero él nunca llega a comprenderlo, así que no hay nadie tan alegre como él en el mundo…][375]

¿Qué hace, entonces, "trágico" a Peter? Quizás que no puede morir. Que no vive.

Peter "está soñando, y en sus sueños siempre va detrás de un chico que nunca ha estado aquí, ni en ninguna parte: el único chico que podría derrotarlo."[376] El Peter Pan, acaso, verdadero, ordinario, vivo, mortal.

---

[375] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.
[376] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto IV.

VII. 11. Lo que las *madres* saben (y cuentan) de Peter Pan

VII. 11. a. Dueñas y señoras de los cuentos

Entre todos los apellidos que dan a los cuentos uno apunta quién los sabe, quién los repite y, acaso, quién los fabrica. Dicen, en inglés, "*old wives'* tales", lo que nosotros llamamos "cuentos *de viejas*"), y en latín, primero, "*commentum anile*", o "*anile fabulae*", o sea, "invención, o fábula de anciana". En la traducción que publicó Diego Gracián el año 1548 de las *Morales* de Plutarco (f. 125), leemos: "Platón amonestaba a las amas, que no cantasen y no dijesen a los niños hablillas o cantares vanos y fríos" ("Hablilla" [*Aut.*]). Contraria a esto es una de las etimologías que da Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro* de la voz *patraña*. "Díjose *a* PATRIBUS…" Pone, y con eso "quiere venga del nombre Padre" (*Aut.*).

Pero las *madres* ¿saben a Peter Pan? Y ¿lo cuentan a sus hijas?

VII. 11. b. What your mother, and your mother's mother, knew

> "Si preguntas a tu madre si sabía cosas acerca de Peter Pan [about Peter Pan] cuando era una niña pequeña, te dirá, 'Pues claro que sí, hija' (…) Luego, si preguntas a tu abuela si sabía cosas acerca de Peter Pan cuando era muchacha [a girl], ella también dice, 'Pues claro que sí, hija'..."[377]

[377] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 14; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 2.

VII. 11. c. What Maimie's mother knew

La madre de Maimie, "una dama de muchos talentos" ("a rather gifted lady"), casi una maga, acepta de su hija, como si fuera verdadera (¿o la recuerda aún?), la *historia* (*story*) de Peter Pan, y dirige, porque "sabía una manera" ("knew a way"), la ofrenda de la cabra de cuento que le servirá de montura, y que colocan en el centro del anillo de hadas.[378]

VII. 11. d. What Mrs. Darling knew

> "De vez en cuando, en sus viajes por las mentes de sus hijos, la Sra. Darling encontraba cosas que no conseguía entender, y de éstas la que más la confundía era *la palabra Peter*. Ella no sabía nada de ningún Peter, y, sin embargo, aparecía aquí y allá en las mentes de John y de Michael, y su garabato comenzaba a abarrotar la de Wendy.
>
> (…)
>
> --Pero ¿quién es, gatita?
>
> --Es Peter Pan, lo sabes, madre.
>
> Al principio la Sra. Darling no lo sabía, pero después de pensar en su infancia se acordó de pronto de un Peter Pan del cual se decía que vivía con las hadas. Contaban *historias* raras [odd *stories*] sobre él, como que acompañaba a los niños, cuando morían, un trecho, para que no tuvieran miedo. Ella había creído en él entonces, pero ahora que estaba casada y llena de sensatez dudaba mucho que hubiera una persona así."[379]

No podía ser, que Peter Pan entrase por la ventana. La habitación de los niños estaba en el tercer piso.

> "La Sra. Darling no sabía qué pensar, ya que a Wendy todo le parecía tan natural que no podías descartarlo [dismiss it] diciendo que había estado soñando.

---

[378] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

[379] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

> (…)
> Oh, tenía que haber estado soñando.
> Pero, por otro lado, estaban las hojas. La Sra. Darling las examinó cuidadosamente; eran esqueletos de hojas, pero estaba segura de que no venían de ningún árbol que creciese en Inglaterra…”[380]

La Sra. Darling veló el sueño de sus hijos y, cuando los creyó “a salvo”, se durmió. Y tuvo un sueño.

> “Soñó que el País de Nunca Jamás se había acercado demasiado y que *un chico extraño* [*a strange boy*] había cruzado su frontera. Él no la alarmó, pues le pareció que lo había visto antes en los rostros de muchas mujeres que no tienen hijos. Quizás pueda uno encontrarlo también en los rostros de algunas madres. Pero en su sueño él había rasgado en dos la película que cubre el País de Nunca Jamás, oscureciéndolo, y vio a Wendy, a John y a Michael mirando por la abertura [the gap].”

En ese momento la ventana de la habitación de los niños…

> “…se abrió de golpe, y un chico cayó al suelo… (…) Ella se sobresaltó, soltó un grito, y vio al chico, y de alguna manera supo inmediatamente que era Peter Pan. (…) Era un chico encantador, que se viste con esqueletos de hojas y con los jugos que rezuman los árboles; pero lo más asombroso era que conservaba aún todos los dientes de leche. Cuando vio que era una adulta, rechinaron sus pequeñas perlas, amenazándola.”[381]

En la obra de teatro la Sra. Darling no sabe a Peter Pan. No ha encontrado su nombre en las mentes de sus hijos, mientras las asea. No lo conoce cuando lo sorprende en la habitación de los niños, ni entiende su sombra, que ha perdido en su huida. Aquí ha visto su rostro pegado a la ventana. Y recela.[382]

---

[380] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.
[381] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.
[382] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto I.

VII. 11. e. What Wendy, as a grown-up, knew

Con la otra primavera vino Peter Pan y se llevó a Wendy al País de Nunca Jamás, para que hiciese sábado en sus silvestres habitaciones. "Otra cosa, una que él apenas ha notado, pero que a ella la perturba, es que ahora no lo ve con la claridad de antes."[383]

En la novela los años…

> "…vinieron y se fueron sin traer al despreocupado chico, y cuando volvieron a encontrarse Wendy era una mujer casada, y Peter no era para ella más que un poco de polvo en la caja donde guardaba sus juguetes. Wendy se había hecho mayor."[384]

La niñera tiene una noche libre. Wendy acuesta a su hija Jane.

> "Era la hora de las *historias* [*stories*]. Fue invención de Jane levantar las sábanas por encima de su cabeza y de la de su madre, formando una tienda, y decir en susurros, en la terrible oscuridad:
>
> --¿Qué vemos ahora?
>
> --Me parece que esta noche no veo nada –dice Wendy… (…).
>
> --Sí que ves –dice Jane--. Ves cuando eras una niña pequeña.
>
> --Eso fue hace mucho tiempo, pastelito…"

La *historia* [*story*] que Wendy le contaba a su pequeña Jane en la portería de su sueño era la de sus aventuras con Peter Pan.[385]

---

[383] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.
[384] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.
[385] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

VII. 12. Según *la* Wendy (depende de *la* Wendy)

VII. 12. a. Margaret Ogilvy

El mes de diciembre de 1896 la casa de Hodder & Stoughton publicó *Margaret Ogilvy*. Allí se confesaba James Matthew Barrie, esto tuve yo con mamá.

Dice "los ojos azules, opacos, en los que he leído todo cuanto sé y me importará escribir. (…) He ahí el principio y el final de la literatura."[386] Margaret Ogilvy vale todos los libros que lee su hijo, todos los cuadernos que quiere escribir.

"Lo que ella había sido, y lo que yo debía ser, ésos eran los dos grandes asuntos que tratábamos durante mis primeros años [in my boyhood]". Entre embelesado y confundido escuchaba las *historias* (*stories*) (pero eran *historia* [*history*]) que rodeaban la infancia de su madre. Y es que…

> "...para un niño el hecho de que su madre fuese también, una vez, niña, vale la cosa más rara [the oddest of things], y el libro de cuentos ilustrados de colores más vivos..."[387]

Sentado en la misma "vieja silla" donde le dieron el pecho James Matthew Barrie escribía[388] las *historias* que le había oído a su madre, y las escribía para que ella las leyese, y ella salía, de pequeña, en todas ellas:

---

[386] James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 1.
[387] James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 2.
[388] James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 1.

> “...en seguida me canso de escribir historias a menos que pueda ver en ellas a una niña pequeña, cuyas cosas me ha contado mi madre, paseándose tranquilamente por sus páginas. ¡Con tanta fuerza me domina la memoria de su infancia desde que yo era un chico de seis años!”[389]

> “...si me descubriesen --digo, si los lectores averiguasen con cuánta frecuencia y detrás de cuántas máscaras aparecía ella en mis libros-- el asunto se convertiría en escándalo público.”[390]

> “‘Ella no iba a ser tú cuando empecé. ¡Madre, siempre te las arreglas para colarte entre mis páginas!’”[391]

En calidad de narradora Margaret Ogilvy es la adelantada de la Sra. Darling (Peter Pan espía los cuentos de hadas con que duerme a sus hijos) y de Wendy (seguirá al muchacho imposible hasta el País de Nunca Jamás para contarles cuentos a los pobres desmadrados). Pero Margaret Ogilvy, la niña pequeña que cuenta maniáticamente su hijo, es su primer peterpán.

VII. 12. b. Margaret Henley

Quitando a su madre, de niña, hubo una Wendy primera, de carne y hueso. Una Margaret (otra Margaret), la hija única de su buen amigo y editor William Ernest Henley. Muchos años después, en 1930, en *The Greenwood Hat* describiría a la nena sentada en el regazo de su padre, mientras éste tocaba el piano, y bailando, graciosa, en el salón. Cuando los Henley se fueron a vivir a Londres Barrie los visitaba con frecuencia en su apartamento de Battersea, y ahí un hechizo lo ató a la pequeña. Jugando, ella lo llamaba, primero, “Friendy” (amiguito), y luego “Friendy-wendy”, y a veces simplemente “Wendy”, que las erres se le daban mal. “Wendy”, entonces, es nombre inventado, el que le daba Margaret a Barrie, y que Barrie dio luego a la amiga de Peter Pan.

---

[389] James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 2.
[390] James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 9.
[391] James Matthew Barrie, *Margaret Ogilvy*, cap. 9.

Margaret Henley se le murió a los cinco años. Ella es "la Pelirroja" (Reddy) de *Tommy el Sentimental* y, desde luego, son ella Maimie y las Wendys de todos los textos de *Peter Pan*. Su retrato, que había pintado para él Charles Furse, la repetía en el piso de Barrie de la calle Adelphi. Margaret Henley será para siempre una niña pequeña. No pudo crecer.[392]

VII. 12. c. La Pelirroja

*****

Barrie se autorretrata despiadadamente en el Tommy Sandys de *Tommy el Sentimental* (1896) y de su continuación, *Tommy y Grizel* (1900). En el primero trae a "Reddy", "la Pelirroja".

*****

En casa habían llamado al doctor y en el vecindario, cuando venía el médico, preguntaban, "¿Hay niño o ataúd?", y como mamá vivía aún, eso significaba que habría niño, por eso Tommy guardaba el rellano, para que no se interpusiese entre él y su madre un hermanito. Llevaba puesto el traje andrógino de los domingos. Apareció en eso en la escalera una chiquilla pelirroja. "'¿Eres tico o tica?', preguntó confundida, mirándole el traje. '¿Y a ti qué te importa, descarada?', rugió él con insultada hombría. '¡Tico!', afirmó ella, segurísima ahora.'" Tommy imaginó que la pequeña era el hijo que había encargado su madre. "'Más vale que te vuelvas', dijo." Intentó engañarla: "'Mi madre', le aseguró, 'no vive aquí ahora.' Pero madre era palabra nueva para la muchacha, y preguntó alegremente: '¿Tú tienes madre?', esperando que sacase una del bolsillo. Para moverlo a que se la enseñara un poco, dijo lastimeramente: 'Yo no tengo madre.' 'Pues no te llevarás la mía', replicó Tommy, cabezón." Siguieron hablando. "'¿Tú sabes tuentos?' '¡Cuentos!', exclamó él. 'Claro, te contaré…te contaré cosas de Thrums...'" Le dijo entonces, segundo Hamelín, que aquella no era escalera para cuentos, y con aquella trapaza la apartó de allí.

---

392 Mackail (1941: 148 y 227).

En otro patio se puso a contarle historias. "Nunca nadie le había escuchado con tanta atención." La pequeña, fascinada, le pedía: "¡Ota, ota!" Pagó Tommy su error. Había descuidado la guardia de su escalera, y cuando regresó a casa, satisfecho, se encontró con otra intrusa en brazos de su madre. La llamaba "Elspeth".[393]

*****

Con "la Pelirroja" Tommy se hinchaba como un pavo, y ella…

> "…gorjeaba de felicidad cuando le contaba cuentos de Thrums, y le pellizcaba cuando había terminado para asegurarse de que estaba hecho como los niños comunes. Él era un chico flaco, paliducho, mientras que ella parecía una rosa niña que hubiera florecido en una sola noche, porque tenía poco tiempo..."[394]

*****

Fue a ver a "la Pelirroja" con sus pantalones nuevos, que tenían bolsillos y todo, y paseó su calle, pero hoy ella no bajó, no podía, y cuando Tommy supo que "ya no había Pelirroja ahora", cogió menudo berrinche, porque, a quién le iba a enseñar ahora sus pantalones nuevos, con sus bolsillos y todo. Parece algo burro delante de la muerte de su amiga primera, "pero es que Tommy, ¿sabes?, era sólo un niño pequeño".[395]

VII. 12. d. Según Maimie

Maimie y Tony, su hermano mayor, *sabían* a Peter Pan o, por lo menos, algunas de sus cosas, por ejemplo que era capitán de un barco velero. Y la pequeña, que se ha colado en los Jardines prohibidos, se siente "decepcionada" cuando no lo encuentra enseguida, y nada más verlo, "bello" y "desnudo", lo conoce.[396]

---

[393] James Matthew Barrie, *Tommy el Sentimental*, I, 1.
[394] James Matthew Barrie, *Tommy el Sentimental*, I, 3.
[395] James Matthew Barrie, *Tommy el Sentimental*, I, 4.
[396] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 17; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 5.

--…Yo no soy exactamente un chico; Salomón dice que soy un Entre-Esto-y-lo-Otro.

--Conque así lo llaman –dijo Maimie, pensativa.

--Ése no es mi nombre –explicó--. Me llamo Peter Pan.

--Sí, por supuesto --dijo ella--, ya lo sé, todo el mundo lo sabe.

No te puedes imaginar lo contento que se puso Peter [how pleased Peter was] cuando se enteró de que toda la gente, puertas afuera, tenía noticias suyas [knew about him]. Él le rogó a Maimie que le contase lo que sabían y lo que decían [what they knew and what they said], y ella lo hizo. (…) Hablaron y descubrió que la gente sabía muchas cosas sobre él, pero no todas, no, por ejemplo, que había vuelto con su madre y había encontrado la ventana cerrada, y con barrotes, y de esto no quiso decirle nada a Maimie, porque todavía se sentía humillado."[397]

Se llena, entonces, Peter Pan de gozo cuando ve que lo cuentan más allá de las puertas de los Jardines de Kensington ("outside the gates"). Se tentaba la ropa de su realidad, de su existencia, y esto le daba algún sosiego.

VII. 12. e. Según Wendy

Puebla los pensamientos diurnales y los sueños de la pequeña Wendy "la palabra Peter", que encierra, dentro de sí, todos los cuentos que lo dicen.[398]

VII. 12. f. Según Jane, según Margaret

*****

Wendy ha terminado de hacer la primera "limpieza de primavera" en la casita que iba a comenzar con Peter Pan en el País de Nunca Jamás.

[397] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

[398] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

Wendy: *Cuando vengas a por mí el año que viene, Peter…¿Vendrás, verdad?*
Peter: *Sí.* [Recreándose.] *¡Para oír historias sobre mí [stories about me]!*
Wendy: *Es tan raro que las historias que más te gustan sean las que tratan sobre ti.*
Peter [picado]: *¿Y qué? [Well, then?]*
(…)
Wendy: *Si otra chica…si una niña más pequeña que yo…* [No puede seguir.] *¡Ay, Peter, ojalá pudiera cogerte en brazos y apretarte!* [Él se aparta de ella.] *Sí, ya sé…* [Ella monta su escoba.] *¡A casa!*[399]

*****

Jane "tuvo siempre una mirada extraña e inquisitiva" ("an odd inquiring look"), y preguntaba, "sobre todo, cosas de Peter Pan". "Le encantaba oír cosas de Peter, y Wendy le contaba todo lo que podía recordar". Sí, la *historia* [*story*] que Wendy le repetía a su hija Jane en los umbrales de su sueño era la de sus aventuras con Peter Pan cuando era "una niña pequeña" ("a little girl").[400]

Esta vez Peter ha vuelto (no lo sabe, pero han pasado años, años), y supo la pérdida, y la perdición, de Wendy.

"Peter seguía llorando, y sus sollozos despertaron a Jane. Se sentó en la cama, e inmediatemente sintió interés:

--Chico –dijo--, ¿por qué lloras?

Peter se levantó y la saludó con una reverencia, y ella le devolvió el ceremonioso saludo desde la cama.

--Hola –dijo él.

--Hola –dijo Jane.

--Me llamo Peter Pan –le dijo.

--Sí, ya lo sé.

--He vuelto a por mi madre –explicó--, para llevármela al País de Nunca Jamás.

--Sí, lo sé –dijo Jane--. He estado esperándote."

Fue Jane esa vez, y otras veces.

399 James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.
400 James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

Será Wendy viejecita, y Jane, su hija, madre de otra niña, a la que llamará Margaret, y a todas vendrá a llevárselas Peter Pan a su País de Nunca Jamás, para que le cuenten "*historias* sobre él [*stories about himself*] que él escucha con ansiedad [eagerly]", puesto que se asegura, así, de que son verdaderas...

> "Cuando Margaret se haga mayor tendrá una hija que será, a su vez, la madre de Peter; y así seguirán las cosas mientras los niños sean felices, inocentes y desalmados".[401]

VII. 12. g. Glosa

Viene, desde su *historia* (*story*) primera, lo de *la* Wendy, la niña pequeña que, porque oye (también, porque cuenta) el cuento de Peter Pan, lo vuelve posible. Su función la heredará su hija, y luego la hija de su hija, y así será generación tras generación.

[401] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

VII. 13. Si Peter Pan es o no es

> "Al año siguiente no vino a por ella. Ella lo esperó con un babero nuevo, porque el viejo no le cabía, pero él nunca vino.
> --Puede que esté enfermo –dijo Michael.
> --Sabes que nunca se pone enfermo.
> Michael se acercó a su hermana y le susurró al oído, con un escalofrío:
> --*¡Quizás no haya tal persona, Wendy!* –dijo, y Wendy habría llorado si Michael no hubiese estado llorando."[402]

VII. 13. a. Búsqueda del cuerpo de Peter Pan

*****

Peter Pan es criatura fabulosa, fábrica que armó James Matthew Barrie con "los Cinco". El personaje principal del cuento que otro personaje, el Capitán W—, cuenta al pequeño David dentro de la novela de su *vida*, en *El pajarillo blanco*. El héroe titular, luego, de una tragicomedia y de dos novelas.

*****

Fueron, su residencia primera, los Jardines de Kensington nocturnos, cerrados a la gente, y ahora es vecino de lo que los borradores de su *cuento* llamaban "el País de Nunca, Nunca, Nunca Jamás" ("the Never, Never, Never Land")[403], lugar que sólo él tiene por seguro, y donde pasa aventuras dudables.

---

[402] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.
[403] Mackail (1941: 316 - 317).

*****

Tienen noticia de sus cosas más allá de las puertas de los Jardines de Kensington ("outside the gates"[404]). Cuentan las madres lo que tuvieron con él (pero titubean, sólo lo recuerdan aproximadamente). Hace la puebla de las mentes de los niños "la *palabra* Peter"[405] (y, desde luego, "tú no puedes ver a Peter si eres viejo [old]"[406]).

*****

"Estamos ahora *soñando* el País de Nunca Jamás un año más tarde." Viene Wendy y segunda vez se va, y no ha podido, tampoco ahora, abrazar a Peter Pan. Él, bobo feliz, suena todavía su caramillo "hasta que nosotros nos despertamos".[407]

Esto únicamente lo trae Barrie, su autor, en las acotaciones escénicas de la comedia, y falta en la novela. Aparece, por ello, fuera del cuerpo del texto, en sus márgenes. El público lo ignora en los teatros, y sólo lo aprende el lector de la obra.

Ahí, de todos modos, en esa glosa escondida, su dudoso autor hace a Peter Pan criatura de nuestro sueño, un sueño que se representa sobre las tablas.

*****

Es, ¿lo ves?, su vida, *vida*, *historia* (*story*), *teatro*, *sueño*, en cursivas que dicen su naturaleza *textual*.

---

[404] James Matthew Barrie, *El pajarillo blanco*, cap. 18; *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 6.

[405] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 1.

[406] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II.

[407] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.

VII. 13. b. "The incredible boy…"[408]

*****

Es "secreto mortal" que guardan (mal: se lo han revelado a Wendy) los Chicos Perdidos, "que una de las cosas curiosas [queer] sobre él es que no pesa nada de nada [he is no weight at all]. Pero éste es un tema prohibido."[409]

*****

"The *incredible* boy…"[410] James Matthew Barrie, su padre artificial, saca el tuétano de los huesos de Peter Pan. Y sí, "el chico" es "*increíble*". Pero ello no contesta la materialidad de su existencia. Sólo apunta tu defecto, tu *falta*, tu *pecado*. Que no puedes creer en él.

*****

"*Perhaps there is no such person, Wendy!*"[411] Peter Pan ¿fue? Era y no era. Está dicho. Él mismo seducía (secuestraba) a las niñas pequeñas para que le contasen "*historias* sobre él [*stories about himself*]"[412], que con ellas estibaban la hundidiza nave de su realidad.

---

[408] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena I.
[409] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto III.
[410] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena I.
[411] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.
[412] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.

VII. 14. Peter Pan, olvidadizo

Continuamente olvida Peter Pan su *vida*, sus aventuras[413], y a la gente que tiene parte, y *parte*, en ellas.

> "Él bajaba riéndose de algo divertidísimo que le había estado diciendo a una estrella, pero ya había olvidado qué era, o aparecía con escamas de sirena pegadas por todas partes, y, sin embargo, no era capaz de decir con certeza lo que le había sucedido. Y a los niños, que nunca habían visto una sirena, les resultaba bastante irritante.
>
> 'Y si las olvida así de deprisa', apuntaba Wendy, '¿cómo podemos esperar que seguirá acordándose de nosotros?'
>
> Y, en efecto, a veces, cuando regresaba, no los recordaba, al menos no muy bien. Wendy estaba segura. Vio que los reconocía cuando estaba a punto de darles los buenos días y seguir su camino…[414]

Ha pasado un año, y Wendy ha regresado al País de Nunca Jamás para la limpieza de primavera. Le habló de "su archienemigo".

> --¿Quién es el Capitán Garfio? --preguntó con interés cuando ella le habló de su archienemigo.
>
> --¿No recuerdas --preguntó Wendy, asombrada-- que lo mataste y salvaste nuestras vidas?
>
> --Es que los olvido después de matarlos --respondió despreocupadamente.
>
> Cuando ella expresó su dudable esperanza de que Campanilla la Calderera se alegraría de verla, él dijo:
>
> --¿Quién es Campanilla la Calderera?
>
> --¡Oh, Peter! –dijo ella, escandalizada, pero ni cuando ella se lo explicó consiguió él recordarla.
>
> --¡Hay tantas! –dijo--. Me imagino que ya no es [I expect she is no more.].

---

[413] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 7.

[414] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 4.

Me imagino que tiene razón, ya que las hadas no viven mucho, aunque son tan pequeñas que un poco de tiempo les parece un buen rato.[415]

También viene en la novela:

Wendy: *¡Imagínate! ¡Haberte olvidado de los chicos perdidos, y hasta del Capitán Garfio?*
Peter: *¿Y qué?*
Wendy: *Esta vez no he visto a la Calderera.*
Peter: *¿A quién?*
Wendy: *¡Ay! Supongo que será porque ¡tienes tantas aventuras!*
Peter [aliviado]: *Claro, por eso es.* [416]

De manera que Peter Pan pierde la noticia puntual de las cosas que le suceden, y no se acuerda del Capitán Garfio, ni de los Chicos Perdidos, sus pandilleros, ni de las sirenas, ni de Campanilla la Calderera.

Pero ¿y Wendy? ¿Se le despinta, también ella, del cielo de su memoria? Ya durante su primera estancia en el País de Nunca Jamás (¡y jugaban a papás y a mamás!), "en una ocasión, incluso, ella había tenido que decirle su nombre".

"'Soy Wendy', dijo, agitada.
Él lo sintió muchísimo.
'Digo, Wendy', le susurró, 'siempre, si ves que me olvido de ti, di muchas veces, 'Soy Wendy', así me acordaré.'
Naturalmente, esto no resultaba nada satisfactorio."[417]

Y ahora él se iba. "'¿Tú no me olvidarás, Peter, verdad, antes de la limpieza de primavera?' Naturalmente, Peter se lo prometió."[418]

Pues al otro año Peter Pan falta a su palabra facilona, y "a veces olvida que ella ha estado aquí antes".[419]

---

[415] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.
[416] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.
[417] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 4.
[418] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.
[419] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, Escena II.

Y Wendy, cuando le cuenta a su pequeña la *historia* [*story*] de sus aventuras con Peter Pan, dice su querella: "But, alas, he forgot all about me." "Pero, ¡ay!, él se olvidó de mí por completo."[420]

Trascordarse le sirve a Peter Pan, quizás, de bálsamo, de expectorante. "Peter había visto muchas tragedias, pero todas las había olvidado."[421]

Sólo en ciertos sueños, que "tenían que ver, creo yo, con el misterio [the riddle] de su existencia", *acordaba*, o sea, despertaba, revivía el *ur*trauma, sufría de nuevo el accidente original (¿mamá ha cerrado la ventana de su habitación, otro niño pequeño duerme en su cama, y él no puede entrar?), y lloraba, lloraba.[422]

Pero hay más en ese desacordarse de todo. Y es que Peter Pan a menudo no sabe *si es o no es*. Por eso pide a Wendy (a Jane, a Margaret) que le cuenten las *historias* donde él hace al héroe:

> Wendy: *Cuando vengas a por mí el año que viene, Peter…¿Vendrás, verdad?*
> Peter: *Sí.* [Recreándose.] *¡Para oír historias sobre mí!*
> Wendy: *Es tan raro que las historias que más te gustan son las que tratan sobre ti.*
> Peter [picado]: *¿Y qué?*[423]

[420] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 17.
[421] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 8.
[422] James Matthew Barrie, *Peter y Wendy*, cap. 13.
[423] James Matthew Barrie, *Peter Pan, o El chico que no quería crecer*, Acto V, II.

VII. 15. Peter Pan, rimado desde la locura

VII. 15. a. Últimos hombres, últimos libros

"Yo" (dice Jesús), "yo" digo, ojo, este libro, que Juan ha copiado, exacto y alucinado, al dictado de mi Ángel en la isla de Patmos, es objeto divino, cerrado, acabado, si pusieses en él algo, o quitases algo de él, o lo corrigieses, o garabateases en sus márgenes, Papá (mi Papá, digo) te estropeará, y no te dejará entrar en su Ciudad.[424]

No.

> "Lloras entre mis muslos, amada:
> el cadáver de la poesía
> es la sustancia de mis versos."[425]

Zaratustra publicó la muerte (¿el asesinato?) de Dios, y dijo al último hombre (somos nosotros), que no sabe marear su libertad (su soledad) nueva. También Leopoldo María Panero mató a Dios (o se le murió). Último hombre, se sitúa además, en su poética, entre los "escritores últimos o póstumos"[426], exégetas de una literatura "de la posibilidad agotada"[427], "*correctores de pruebas*"[428] del "Último Libro", que es, además, "el primero que se haya jamás escrito"[429]. Toda escritura es reescritura, lectura, cita (o plagio), traducción (no, "per-versión").[430]

---

[424] *Apocalipsis*, XXII, 18 – 19.
[425] Leopoldo María Panero, <<Haikú II>>, *El último hombre*, 4ª parte (1983).
[426] Leopoldo María Panero, <<Dos prefacios para un título>>, en *Dos relatos y una perversión*, Madrid, Libertarias, 1984, pág. 12. En Blesa (2001: 14).
[427] Lo dice John Barth "a propósito de Borges". Leopoldo María Panero, Prefacio a *Visión de la literatura de terror anglo-americana*. Citado en Blesa (1995: 98).
[428] Leopoldo María Panero, <<Dos prefacios para un título>>, en *Dos relatos y una perversión*, Madrid, Libertarias, 1984, pág. 12. En Blesa (2001: 14).
[429] Leopoldo María Panero, Prefacio a *Visión de la literatura de terror anglo-americana*. Citado en Blesa (1995: 84).
[430] Leopoldo María Panero, Prefacio a *Visión de la literatura de terror anglo-americana*.

VII. 15. b. Peter Pan, juguete de poetas

En 1983 el doctor Dan Kiley describió “el síndrome de Peter Pan”, que afectaba, según el subtítulo, a “hombres que nunca han crecido”. El doctor Dan Kiley, psicólogo pop, pretende rectar, corregir, al “hombre-niño” (“man-child”), ayudarlo a abandonar el País de Nunca Jamás[431], ingresarlo en la normalidad.

Los poetas
no. Los poetas al revés.

“Él era poeta, y los poetas no son nunca exactamente adultos.”[432]

No era polvo de hadas, el rocío que lo empapaba cuando Campanilla sacudía las alas, lo que permitía volar a Peter. Un poeta, James Matthew Barrie, *animó* a Peter Pan (le dio alma, lo vivificó, le insufló espíritu, lo llenó de “valor, esfuerzo, denuedo y bizarría” [*Aut*]). Luego, otros bardos han *alentado* al héroe, escribiendo en ese primer libro (en ese último libro) que lo cuenta.

VII. 15. c. “Todo era. Nada podía ser.”[433]

Peter Pan recita su tercer monólogo (pero se dirige a Wendy, ¿no?):

“Sé que estás y no estás.
(…)
Mientras, tú y yo aprendamos la impostura
de fingir estar vivos en este trozo de papel.”[434]

---

[431] Kiley (1983: 274).
[432] James Matthew Barrie, *Peter Pan en los Jardines de Kensington*, cap. 3.
[433] Leopoldo María Panero, <<XXVIII. Había un enorme reloj…>>. En 1. *Así se fundó Carnaby Street*. En *Así se fundó Carnaby Street* (1970).
[434] Jenaro Talens, <<Monólogo de Peter Pan III>>. En *El sueño del origen y la muerte* (1986 – 1988).

Son, Peter Pan y Wendy, escritura, cuento, materia de esto era y no era. Podrán, acaso (no podrán más), sí, intentar representar sus *partes* como si fueran verdaderas.

VII. 15. d. Primer asiento melancólico de nuestras pérdidas (de nuestra perdición)

Uno

Está *Narciso*, desde el título, *en el acorde último de las flautas*. Leopoldo María Panero dice, otra vez, creo, al último hombre, y los ronquidos agónicos de la literatura. El poemario lo dedica "a *Alicia*, que recogió el cadáver" (¿de quién?). Lo abre <<Pavane pour un enfant défunt>>.

> "Se diría que estás aún en la balaustrada del balcón
> mirando a nadie, llorando.
> Se diría que eres aún visto como siempre,
> que eres aún en la tierra un niño difunto.
> (…)
> …Todos nosotros somos
> niños muertos, clavados a la balaustrada como por encanto,
> a la balaustrada frágil del balcón de la infancia, esperando
> como sólo saben esperar los muertos.
> (…)
> Pero a nadie le importan los niños, los muertos,
> a nadie los niños que viajan solos por el país de los muertos,
> y para qué, te dices, abrir los ojos al país de los ciegos, abrir los ojos hoy,
> mañana, para siempre…"[435]

[435] Leopoldo María Panero, <<Pavane pour un enfant défunt>>. En *Luz de tumba*. En *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979).

Somos los adultos (¡pobres, tristes!) niños que han muerto. Con vértigo (con asco de nuestra condición presente, con morriña) recordamos el País de Nunca Jamás, nuestras habitaciones de érase una vez. Y lloramos, y preferimos no abrir los ojos "nunca, nunca, nunca, nunca, nunca"[436].

Dos

> "...Peter Punk intenta en vano su amor explicar,
> en una playa desierta Campanilla lo dejó."

Da Panero a Peter "novísimo" (perdóname el guiño idiota) apellido, y lo llama Peter Punk. El sobrenombre con que Barrie lo había bautizado, junto con su caramillo, su montura (el chivo que su amiguita Maimie le regaló) y su paisaje, lo hacían pariente del fauno cachondo y musical y del demonio cabrón. Pero "Punk", si no rima perfectamente con "Pan", le pega muy bien a Peter. "*Punk*" dicen al gamberro, y al catamito ("el paciente en el pecado de sodomía" [*Aut.*]), y a una suerte que fue escandalosa de roqueros, y un poco de todos ellos tiene el chaval. "*To punk*", como verbo, vale "retirarse, abandonar", y Peter Pan anda apartado del mundo y del tiempo que pasa. "Punk" es muy cercano, además, a Puck, que fue ángel caído y, en una Noche de San Juan que soñó Shakespeare, geniecillo famosísimo y teatral.

Campanilla ("su princesa", "su princesa") ha abandonado a Peter Punk en una playa, como Teseo a Ariadna, porque "es el amor" ("es el amor") pero no puede, no sabe decirlo. El poema está lleno de añoranzas, de pérdidas. Repite un mundo que se derrumba. Los Niños Extraviados "en el cielo están buscando el secreto de la nada".

---

[436] Leopoldo María Panero traduce exactamente, horrorosamente, la querella tartamuda de Lear, el Rey Viejo (dice la pérdida de su hija), añadiéndole la palabra FIN. El poema sirve de cipote para señalar el "fin" de *Así se fundó Carnaby Street* (el primer librito dentro del poemario *Así se fundó Carnaby Street* [1970]).

"Garfio busca en vano el secreto de su mano
y Campanilla llora al pie del Árbol Extraviado
adónde las sirenas y adónde los enanos..." [437]

Lo hizo James Matthew Barrie, en su texto primero (otro "Último Libro"), y luego, en sus anotaciones, Leopoldo María Panero, Juan Miguel Company y Jenaro Talens. Todos ellos buscan devolvernos a la insania original, al misterio (en su sentido más religioso) de la infancia y de la locura.

VII. 15. e. Primera relación de nuestro rescate (no, de nuestra redención)

> "…Era mejor Oeste, tierras vírgenes, héroes en los ojos de un cine desesperado…"

Y únicamente puede devolvernos a todo eso el Poeta, venado, porque conserva (nadie lo sospecha) "esa / belleza demente de la infancia, ese furor contra lo útil de tu cuerpo, / y esa mudez en los ojos, esa belleza / sólo vendible al cielo del suicidio, sólo a esos ojos: esa existencia".[438]

El Poeta se ha "despojado de todo asidero simbólico con el feliz y desdichado mundo de los hombres normales"[439]. El Poeta sabe "la catástrofe de la realidad, / de la que la locura es la representación cabal"[440]. El Poeta anuncia que "el hombre no tiene otra posibilidad que lo imposible, otra salida que el callejón sin salida de la locura, otro reposo que el Apocalipsis"[441].

---

[437] Leopoldo María Panero, <<Peter Punk>>. En *Contra España y otros poemas no de amor* (1990).
[438] Leopoldo María Panero, <<Pavane pour un enfant défunt>>. En *Luz de tumba*. En *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979).
[439] Lo dice Johannes de Silentio (doble del poeta), que firma el Prólogo al libro *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979).
[440] Leopoldo María Panero, <<Vanitas vanitatum>>. En *Post-Scriptum*. En *Teoría* (1973), IV.
[441] Leopoldo María Panero, Prólogo a Marqués de Sade, *Cuentos, historietas y fábulas completas*; Madrid, Felmar, 1976, págs. 50 –51. En Blesa (1995: 16).

"...Pero aventura no hay, lo sabes,
más que por alguien, para alguien, como un poema,
como el riesgo de un vuelo en el aire sin tránsito."[442]

Entonces el Poeta no puede nada solo. Entonces la "aventura", el "vuelo" arrojado, inútil (puesto que no lleva a ninguna parte: "sin tránsito") (¿dice el de Peter Pan?), el "poema", sólo son posibles "por alguien, para alguien". Por Wendy, para Wendy.

VII. 15. f. Colaboración necesaria

"…ven aquí, he
construido este poema como un anzuelo
para que el lector caiga en él,
y repte
húmedamente entre las páginas."[443]

El suyo parece a Leopoldo María Panero oficio "ilícito, (…) improbable y trémulo, (…) imperdonable", si no hay alguien al otro lado, recibiendo el texto. Dice, y apunta "la historia de un escritor" que "descubre", demasiado tarde, "que no ha escrito jamás, *porque no ha sido leído*. (…) Algo tan modesto como saber que la literatura no sirve más que para ser leída."[444] En el Prefacio de *El último hombre* (una "suerte de POÉTICA…") Panero defiende que "la poesía no tiene más fuente que la lectura, y la imaginación del lector": ésta es "el referente poético por excelencia". Con ella jugará el autor "como el cazador con las fieras, aturdirla, chocarla, perseguirla, cautivarla". Se trata, sobre todo, de trabajar para "ser comprendidos, *cal trovar non porta altre chaptal* (porque cantar no recibe otro capital), como afirmara la Comtessa de Dia"[445].

[442] Leopoldo María Panero, <<Pavane pour un enfant défunt>>. En *Luz de tumba*. En *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979).
[443] Leopoldo María Panero, <<Himno a Satanás>>, Huida del animal, *Guarida de un animal que no existe* (1998).
[444] Leopoldo María Panero, Prólogo a *Narciso en el acorde último de las flautas* (1979).
[445] Leopoldo María Panero, *El último hombre* (1983), Prefacio.

VII. 15. g. *Hortus Conclusus*[446]

> "Oh, déjame entrar, Oh, déjame entrar", dice Peter Pan, y enseguida dice su falta: "No tengo sombra."

Dentro, en su habitación, en la casa de Bloomsbury Street, Wendy cuenta a sus hermanos la *historia* (podrida, horrorosa) de *Peter Pan*.

En el camarote del capitán Garfio el pirata *dandy* acaricia a Peter Pan (el dorso de su mano, el rostro). "Peter Pan no mira a Garfio, ni parece mirar a ninguna parte", y permanece "en todo momento impasible, como una estatua o una idea", apático.

> GARFIO: [*susurra* pero con voz más grave que la de Peter].—*Peter, sabes, ninguno de los dos existimos, y allá, tan lejos de este lugar, fuera de los márgenes de esta isla...*
> PETER PAN: [susurra igualmente, pero como siempre con un tono dulce, infinitamente más dulce que el de Garfio, con aire distraído].—*¿En la calle Bloomsbury?*
> GARFIO: *Allá, sólo una inexplicable caridad les hace acogernos en sus mentes.*

En efecto, "Peter Pan es, en el cuento, una alucinación de los niños…"[447]

Hortus Conclusus: el País de Nunca Jamás clausurado, terminado. Que Wendy se ha ido. Que, si ella no lo dice, o descree de su realidad, se despinta del mundo.

[446] "Guión cinematográfico de Leopoldo María Panero, basado en *Peter Pan* de James Matthew Barrie y en *The wicked voice* de Vernon Lee…"
[447] Leopoldo María Panero, Prólogo a su traducción de *Peter Pan*.

VII. 15. h. Segundo asiento melancólico de nuestras pérdidas (de nuestra perdición)

*****

Es el título "inscripción, o rótulo exterior, para el conocimiento de las cosas interiores, ocultas, o reservadas" (*Aut.*). El título, como el nombre, si está bien puesto, *dice* la cosa, la adelanta. Leopoldo María Panero quiso que se llamase *Tarzán traicionado* (1967) el segundo cuadernillo de *Así se fundó Carnaby Street* (1970).

*****

Abre ahora la puerta, éntrate en el libro, y en su zaguán, o recibidor, mira despacio las citas (los préstamos) que hacen su doble cabecera, y declaran lo que hay en él "cerrado", y escondido (*Aut.*).

"…Die Süsse unserer traurigen Kindheit."

Georg Trakl apunta la dulzura (la suavidad) de nuestra triste (de nuestra soñadora, de nuestra lamentable) Infancia.

"Son morto ch'ero bambino."[448]

Y esto trae, exactamente, el librito, la noticia de nuestra muerte común, que viene, puntual, cuando se acaba el niño que fuimos.

*****

Todavía en el umbral, la dedicatoria, "para Ana María Moix" (el amor que le tuvo, sin vuelta, estropeó tal vez al poeta).

[448] Vandelli-Lunero, de su canción "Auschwitz".

*****

Arman el libro una cinquena de poemas. Dejo el primero (que me importa más) para el final.

Voy al segundo. Blancanieves se va, se va. "Prometo escribiros." Dice. "Os echaré de menos, nunca os olvidaré." Dice. Hay "pañuelos que se pierden por el horizonte". La casa de los Siete Enanitos huele "a cerrado", sus "risas (…) palidecen", sus "rostros (…) caen sin peso sobre la hierba húmeda", y parecen "ahora" "grotescos", "grotescos", "los espejos silenciosos", "envenenados peines, manzanas, maleficios". Los árboles del bosque se derrumban. "Está en venta el jardín de los cerezos."[449]

En otro[450] "el sol, su torpe claridad, su exactitud brutal", ha secado "para siempre nuestras almas", aventando a las brujas, y haciendo que olvidemos, sin su ayuda, "el lenguaje de la noche".

Aquí, caínes nuevos, expulsados de un moderno paraíso artificial, "al oeste de Greenwich", se han vuelto "inútiles" "nombres y cifras", y el autor descree ("¿qué se hizo…?") de las certezas de la ciencia. "Hoy…" "Hoy…" Hoy ya no hay "ecuación posible" para acertar "el Tiempo, el Espacio".[451]

El poema que cierra el libro manifiesta, desde su título, y desde el estribillo, el "deseo de ser piel roja" del poeta, deseo melancólico, porque han abandonado "la Reservación" y "Sitting Bull ha muerto", "Sitting Bull ha muerto", "Sitting Bull ha muerto…"

Así, habitamos un mundo empobrecido, vaciado de todas las criaturas que fueron hijas (que fueron madres) fantásticas de nuestra infancia. Un mundo sin cuentos.

---

[449] Leopoldo María Panero, "Blancanieves se despide de los Siete Enanos". En *Tarzán traicionado*. En *Así se fundó Carnaby Street*.
[450] Leopoldo María Panero, "Las brujas". En *Tarzán traicionado*. En *Así se fundó Carnaby Street*.
[451] Leopoldo María Panero, "Al oeste de Greenwich". En *Tarzán traicionado*. En *Así se fundó Carnaby Street*.

*****

Van luego <<Unas palabras *para* Peter Pan>>. No (no sólo) *acerca de* Peter Pan. Sobre todo *para* él: para el alivio de su angustia (existencial: ¿soy?).

Como epígrafe del poema usa un fragmento del *Peter Pan* de James Matthew Barrie:

> "'No puedo ya ir contigo, Peter. He olvidado volar, y…'
> Wendy se levantó y encendió la luz: él lanzó un grito de dolor…"

"Give me some *light*…" "*Lights*, *lights*, *lights*."[452] Aquella obrita que ha reescrito su hijastro, el príncipe, publica su doble pecado. El rey Claudio pide "alguna luz", y "luces, luces, luces" ordenan los suyos, para romper los teatros que lo representan (aprovechan lo oscuro para sus encantamientos), verdaderos.

Cuando Wendy enciende la luz Peter la descubre (a la niña, a la niña) muerta, e impedida para el vuelo y para su compañía. La conversación continúa dentro del poema de Panero. "Peter Pan, ¿no lo sabías? Mi nombre es Wendy *Darling*." El apellido la marca como cosa (como criatura) de su padre, fija su posición familiar. Peter repite, con una pena que (casi) lo termina, el nombre corregido de su amiga (de su esposa imposible): "Wendy, Wendy *Darling*."

El poema certifica la derrota del Niño Eternal, y la insignificancia (no: la irrealidad) del País de Nunca Jamás:

> "El desvío en la ruta, la visita a la Isla-Que-No-Existe, está previsto en el itinerario. Cruzarán el cielo otros nombres, hasta ser llamados, uno tras otro, por la voz de la señora Darling (el barco pirata naufraga, Campanilla cae al suelo sin un grito, los Niños Extraviados vuelven el rostro a sus esposas o toman sus carteras de piel bajo el brazo, Billy el Tatuado saluda cortésmente, el señor Darling invita a todos ellos a tomar el té a las cinco). Las pieles de animales, el polvo mágico que necesitaba de la complicidad de un pensamiento, es puesto tras de la pizarra, en una habitación para ellos destinada en el nº 14 de una calle de Londres, en una habitación cuya luz ahora nadie enciende. (…)

[452] William Shakespeare, *Hamlet*, III, II, 263 – 264.

> …todo estaba previsto, todos ellos acudirán puntualmente a las cinco, nadie faltará a la mesa.”

La señora Darling, tremenda, terrible, pronuncia, “uno tras otro”, todos los nombres, los de sus hijos, los de los piratas, el de Campanilla, sacándolos de sus cielos, sometiéndolos, rindiéndolos. El saludo cortés de Billy el Tatuado, el té de las cinco, el naufragio del barco que mandaba Garfio, el derribo (la religiosa *caída*) (¡sin ruido!) de Campanilla, las pieles de animales, y los polvos que valían, si creías en su gracia, el vuelo, arrimados detrás de la pizarra, en un cuarto oscuro que no se usa, los Niños Extraviados metidos a oficinistas y maridos cabales, índices, todos, de un universo arrasado, anulado. Y sí, la Isla-Que-No-Existe es solamente “visita”, “desvío en la *ruta*”, algo “previsto en el *itinerario*”, distracción tolerada en nuestro *camino de perfección*, que nos lleva hasta la *Casa* del hombre, y de la mujer, hechos y derechos, y nos encierra en ella.

VII. 15. i. Segunda relación de nuestro rescate (no, de nuestra redención)

> “El niño, como el loco, es el amigo natural del vampiro, al que también se llama *revenant*, o el que vuelve...”[453]

El vampiro, “*revenant*”, “o el que vuelve”: otro aspecto de Peter Pan, que se asoma al cuarto de los niños, que regresa cada primavera a llevarse a Wendy, o a su hija. Para que escuche sus *historias* sobre el País de Nunca Jamás y, desde su fe entusiasmada, las vuelva verdaderas:

> “La locura se hace acompañar de una niña, y las niñas son las únicas que escuchan, *fieles a su realidad*, las historias del loco. Y es que (...) existe una percepción de la realidad en el niño que no ha de interpretarse como una *manque*, como una falta de lo real, sino como una divergencia...” [454]

---

[453] Leopoldo María Panero, Prólogo a su traducción del *Peter Pan* de James Matthew Barrie (1987).
[454] Leopoldo María Panero, Prólogo a su traducción del *Peter Pan* de James Matthew Barrie (1987).

De ahí el “milagro” de la fe de Wendy, que arranca de su esquizofrenia, enfermedad que llamaron primero “Dementia praecox” o “Demencia traviesa”, describiendo su naturaleza, que es la de una “regresión a la infancia”, o sea, “al abismo de la visión”. [455] [456]

“*Peter Pan no existe.*” La frase resume nuestra *des-gracia*, nuestra *pérdida* y *perdición*.

¿O no? Hay *un resto*, algo siniestro (“*unheimlich*”), que desasosiega al señor Darling (él gobierna el mundo en esta orilla de las cosas).

> “*No hay nada detrás del espejo*, tranquilícese, señor Darling, todo estaba previsto, todos ellos acudirán puntualmente a las cinco, nadie faltará a la mesa. (…) Deje ya de retorcerse el bigote, señor Darling, Peter Pan no es más que un nombre, un nombre más para pronunciar a solas, con voz queda, en la habitación a oscuras. Deje ya de retorcerse el bigote, todo quedará en unas lágrimas, en un sollozo apagado por la noche: todo está en orden, tranquilícese, señor Darling.”

“*Pero*…” La conjunción adversativa (con ella “se contrapone el extremo de una oración al de otra, moderando su sentido o destruyéndolo” [*Aut.*]) empieza el poema. “*Pero* conoceremos otras primaveras, cruzarán el cielo otros nombres –Jane, Margaret--.” Jane es la hija de Wendy; Margaret, la hija de Jane. Significan todas las niñas que siguen a Peter hasta el País de Nunca Jamás.

> “Usted lleva razón, señor Darling, *Peter Pan no existe*, pero sí Wendy, Jane, Margaret y los Niños Extraviados. (…) Campanilla necesita a Wendy, las Sirenas a Jane, los Piratas a Margaret.”[457]

---

[455] Leopoldo María Panero, Prólogo a su traducción del *Peter Pan* de James Matthew Barrie (1987).

[456] Leopoldo María Panero, <<Acerca del caso Dreyfuss sin Zola o la causalidad diabólica: El fin de la psiquiatría>>. En *Poemas del Manicomio de Mondragón* (1987).

[457] Leopoldo María Panero, <<Unas palabras para Peter Pan>> En *Tarzán traicionado* (1967). En *Así se fundó Carnaby Street* (1970).

Peter Pan, cuento puro (mero cuento), se hace carne a los ojos de Wendy, o sea, porque lo ve Wendy (como hizo su madre, la señora Darling, como a su hora hará su hija, y la hija de su hija cuando le toque la vez). Esas Wendys, sus privadas, oyendo (leyendo) sus aventuras (otra manera de coserle la sombra) completan a Peter Pan, lo hacen posible, lo despiertan.

No hay País de Nunca Jamás (no es Peter Pan) si la Wendy no lee sus cuentos con la boca muy abierta y ojos asombrados, dándolos por seguros, creyéndoselos a pie juntillas.

Otros poetas lo saben:

> "Peter Pan...es, en primer lugar, objeto del discurso –de la palabra, del deseo—de Wendy.
>
> (...)
>
> La historia de Peter Pan ha amueblado, incluso, el imaginario infantil de la señora Gentil, la madre de Wendy."[458]

Peter Pan no existe. O sí. Depende de Wendy. Según Wendy. Según Wendy. Sólo según Wendy.

[458] Juan Miguel Company,<<El oro nunca permanece. Una meditación intertextual sobre el mito de Peter Pan>>. En Company (1988: 102 - 103)

Bibliografía

- AMADES, Joan (1982), *Folklore de Catalunya: Rondallística: Rondalles*, Barcelona, Editorial Selecta.
- ASQUITH, Cinthia (1971), *Portrait of Barrie*, Westport, Connecticut, Greenwood Press, Publishers.
- BARRIE, James Matthew (1897), *Sentimental Tommy, The Story of His Boyhood*, Leipzig, Benhard Tauchnitz.
  - (1899), *Margaret Ogilvy, by her son*, Nueva York, Charles Scribner's Sons.
  - (1900), *Tommy and Grizel*, Londres, Cassell and Company Limited.
  - (1942), *Letters*, edición de Viola Maynell, Londres, Peter Davies.
  - (1943), *The Plays*, edición de A. E. Wilson, Londres, Hodder and Stoughton.
  - (1987), *Peter Pan*, Nueva York, dilithium Press, Ltd., Children's Classics Division.
  - (1987), *Peter Pan*, edición, prólogo y traducción de Leopoldo María Panero, Madrid, Colección nuncajamás, Ediciones Libertarias.
  - (1991), *Peter Pan in Kensington Gardens / Peter and Wendy*, edición e introducción de Peter Hollindale, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, The World's Classics.
  - (2000), *Farewell Miss Julie Logan (A J M Barrie Omnibus): The Little White Bird; The Twelve-Pound Look; Farewell Miss Julie Logan*, ed. Andrew Nash, Edimburgo, Canongate.
- BIRKIN, Andrew (1980), *J. M. Barrie and the Lost Boys*, Londres, Macdonald Futura Publishers.
- BLESA, Túa (1995), *Leopoldo María Panero, el último poeta*, Madrid, El Club Diógenes, Serie "Autores Españoles", Valdemar.
  - (2001) Prólogo a PANERO, Leopoldo María (2001), *Poesía Completa (1970 – 2000)*, edición y estudio preliminar de Túa Blesa, Madrid, Visor Libros.
- CARROLL, Lewis (1981), *The Annotated Alice: Alice's Adventures in Wonderland* and *Through the Looking-Glass and What Alice Found There*, ed. Martin Gardner, Harmondsworth, Nueva Yorkm Ringwood, Markham y Auckland, Penguin.
  - (1983), *The Complete Lewis Carroll*, ed. John Alexander Woollcott, ilust. John Tenniel, Harmondsworth, Nueva Yorkm Ringwood, Markham y Auckland, Penguin.
- CHÁVARRI, Jaime (1976), *El desencanto*, película documental, El País.
- COHEN, Morton N. (1996), *Lewis Carroll. A Biography*, Nueva York, Vintage Books.

- COLERIDGE, Samuel Taylor (1986), *Biographia Literaria* (1815 - 1817). En M. H. Abrams, Editor General, *The Norton Anthology of English Literature*, 5ª edición, Vol. 2, Nueva York y Londres, W. W. Norton & Company, págs. 386 – 405.
- COMPANY, Juan-Miguel (1987 – 1988), <<El oro nunca permanece. Una meditación intertextual sobre el mito de Peter Pan>>, en *Eutopías,* Vol. III, Número 2-3, otoño 1987-invierno 1988, pp. 101 – 108, Minneapolis/Valencia.
- DUNBAR, Janet (1971), *J. M. Barrie: the Man Behind the Image*, Newton Abbot, Readers Union.
- FREUD, Sigmund, *Das Unheimliche* (*Lo siniestro*), publicado en *Imago*, 5 (5 – 6), págs. 297 – 324, 1919. En Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 7, ensayo CIX, págs. 2483 - 2505.
- GARDNER, Martin (ed.) (1981), CARROLL, Lewis (1981), *The Annotated Alice: Alice's Adventures in Wonderland* and *Through the Looking-Glass and What Alice Found There*, ed. Martin Gardner, Harmondsworth, Nueva Yorkm Ringwood, Markham y Auckland, Penguin.
- HOLLINDALE, Peter (ed.) (1991), James Matthew Barrie, *Peter Pan in Kensington Gardens / Peter and Wendy*, Oxford / Nueva York, Oxford University Press.
- MACKAIL, Denis (1941), *Barrie: the Story of J.M.B.*, Nueva York, Charles Scribner's Sons.
- NASH, Andrew, (ed.) (2000), *Farewell Miss Julie Morgan (A J. M. Barrie Omnibus: The Little White Bird / The Twelve-Pound Look / Farewell Miss Julie Morgan)*, Edimburgo, Canongate Classics, Canongate Books.
- PANERO, Leopoldo María (2001), *Poesía Completa (1970 – 2000)*, edición y estudio preliminar de Túa Blesa, Madrid, Visor Libros.
  - (1987) *Hortus Conclusus*, guión cinematográfico, al final de su edición del *Peter Pan* de J. M. Barrie, Madrid, Colección nuncajamás, Ediciones Libertarias.
- PORGE, Erik (2001), *Jacques Lacan, un psicoanalista: Recorrido de una enseñanza*, trad. Antonio Milán, Madrid, Síntesis.
- ROSE, Jacqueline (1992), *The Case of Peter Pan, or, The Impossibility of Children's Fiction*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- SHAKESPEARE, William (s. f.), *The Complete Works of William Shakespeare*, W. J. Craig, ed., Oxford, Clarendon Press.
  - (s. f.), *King John* (1596 – 1597). En *The Complete Works of William Shakespeare*, W. J. Craig, ed., Oxford, Clarendon Press.
  - (2003), *Hamlet* (1600-01), Harold Jenkins, ed., Londres, Arden.
  - (1989), *Twelfth Night* (1601-02), J. M Lothian y T. W. Craik, eds., Londres y Nueva York, Routledge, Arden.

    - (1997), *Othello* (1604-05), A. J. Honigmann, ed., Walton-on-Thames, Surrey, Arden.
    - (1996), *The Winter's Tale* (1610-11), J. H. Pafford, ed., Londres y Nueva York, Routledge, Arden.
    - (1994), *The Tempest* (1611-12), Frank Kermode, ed., Londres y Nueva York, Routledge, Arden.
    - (1994), *Henry VIII* (1612-13), R. A. Foakes, ed., Londres y Nueva York, Routledge, Arden.
- STOFFEL, Stephanie Lovett (1997), *Lewis Carroll and Alice*, Londres y Nueva York, Thames and Hudson, New Horizons.
- TALENS, Jenaro (1988), *El sueño del origen y la muerte (1986 – 88)*, Madrid, Hiperión.

Obras básicas de referencia

- *Biblia de Jerusalén* (1975), ed. española dirigida por José Ángel Ubieta, Bilbao, ed. Desclée de Brouwer.
- *Los Evangelios Apócrifos* (1993), ed. Aurelio de Santos Otero, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1995), *Tesoro de la lengua castellana, o española* (Cov.), edición de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Editorial Castalia, Nueva Biblioteca de erudición crítica.
- MOLINER, María (1986), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- *Oxford English Dictionary*, 2ª ed. (1999), CD-ROM, Oxford, Oxford U. Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1990), *Diccionario de Autoridades (Aut.)*, Madrid, Gredos, ed. facsímil.
- SECO, Manuel, ANDRÉS, Olimpia y RAMOS, Gabino (1999), *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (2003), *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*, Bilbao, Universidad de Deusto.

Lista de abreviaturas

Aut. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1990), *Diccionario de Autoridades (AUT)*, Madrid, Gredos, ed. facsímil.

COV. COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1995), *Tesoro de la lengua castellana, o española*, edición de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Editorial Castalia, Nueva Biblioteca de erudición crítica.